





Las palabras están ahí...  
Antología poética de Mateo Morrison



# Las palabras están ahí...

Antología poética de Mateo Morrison

Santo Domingo, R. D.

2008

**Título de la publicación:**

Las palabras están ahí...

Antología poética de Mateo Morrison

**Edición:**

Septiembre, 2008

**Composición y diagramación:**

Eric Simó

**Diseño de cubierta:**

Frank Calderón

**Impresión:**

Editora Búho

**ISBN: 978-9945-16-245-5**

Impreso en República Dominicana

Printed in Dominican Republic

## CONTENIDO

Aniversario del dolor .....	13
La tierra rebelada .....	15
Madre-la esperanza .....	16
Despedida a un hermano .....	17
Somos los mismos .....	18
La ciudad post-guerra .....	19
No sólo con palabras .....	20
No sólo hombres .....	21
Estos niños .....	22
Canción antes del odio .....	23
Un señor visitando un bohío .....	25
En principio .....	26
Odas a Nelson Alejandro .....	27
Odas para recibir a un niño del pueblo .....	28
Segunda oda .....	29
Nelson con relación a la lluvia .....	31
Nelson y los cuatros elementos .....	32
De lo que suele suceder a los niños rebeldes .....	33
Antes de que se inventara el tiempo .....	34
Intento destronar el mar .....	35
La pareja del parque .....	36
Poema del dolor no merecido .....	37
Ciudad Colonial -Amor 1 .....	38
2 .....	39
3 .....	40
4 .....	41
5 .....	42

6 .....	43
7 .....	44
8 .....	45
Poemas de los tiempos sombríos I .....	46
-II- .....	47
Visiones del transeúnte I .....	48
2 .....	52
3 .....	53
4 .....	54
5 .....	55
6 .....	56
7 .....	57
8 .....	58
La ciudad no perdona el desafío de sus luces .....	60
La muchacha que aprehendía el sendero .....	61
2 .....	62
Posibilidad de tomar la ciudad con sus propias manos .....	63
Iniciación del sobresalto .....	64
Jocksan Enmanuel .....	66
Franklin Gregorio .....	67
Milton Teófilo .....	68
Neruda .....	69
“Guido enroscado en la patria” .....	70
Puerto Rico .....	71
Nos visita Carlos Marx .....	72
Homenaje a Monolo .....	74
Recordar a Espartaco .....	79
Maestra .....	80
Sábanas encendidas tras tu cuerpo .....	81
Caamaño .....	82
Breves visiones .....	83
Como homenaje al año del niño .....	84
Prostituta .....	85
Semáforo .....	86
Tirano .....	87

Evasión .....	88
Si la casa se llena de sombras .....	89
De tu otra estación I .....	99
II .....	100
III .....	101
IV .....	102
V .....	103
VI .....	104
VII .....	105
VIII .....	106
IX .....	107
X .....	108
Sandalías trotando por las calles I .....	109
II .....	110
III .....	111
IV .....	112
V .....	113
VI .....	114
VII .....	115
VIII .....	116
IX .....	117
X .....	118
XI .....	119
XII .....	120
XIII .....	121
XIV .....	122
XV .....	123
XVI .....	124
XVII .....	125
XVIII .....	126
XIX .....	127
XX .....	128
Dibujo del entorno .....	129
Las palabras están ahí .....	130
Difícil equilibrio .....	131

Nadie tendrá pretextos .....	132
Debajo de la superficie de la idea .....	133
El espejo I .....	134
II .....	135
Nocturnidad del viento .....	136
Samantha y las palabras .....	152
Alicia Alonso .....	153
Berioska .....	154
Una ciudad posible .....	155
Carnaval .....	156
Sor Juana .....	157
Homenaje de luces .....	159
A propósito del cementerio marino .....	160
Blancor de las palabras (A propósito de Octavio Paz) I.....	161
II .....	162
Emoción por las islas .....	163
Desafiando el tiempo .....	164
Emily Dickinson .....	165
Cotidianidad .....	166
Evocación de la nostalgia .....	167
Decisión .....	169
Última visita al hospital infantil.....	170
Receta para ser correctamente antologado por un escritor de la post-modernidad.....	171
Cansado de sostener .....	172
La escena de la muerte .....	174
Soliloquio desnudo .....	175
Espasmos en la noche .....	179
La cámara me observa .....	182
Los ejercicios .....	184
Decálogo reflexivo .....	185
Inmadurez .....	186
Elementos para un dibujo .....	187
Dormitando en la avenida.....	188
Reunión de máscaras .....	189

Búsqueda .....	190
Retornar a tu vientre .....	191
Preocupación por los huesos .....	192
Egbert .....	193
Charlize .....	194
Adelmo .....	195
Mateo .....	196
Alejandro .....	197
Nada más .....	198
Los sobrevivientes .....	199
De amores derruidos .....	200
Primer sueño .....	201
Los dos mares .....	202
La música en tu cuerpo .....	203
Los ángeles de Miseses .....	204
Almuerzo de estrellas .....	205
En la esquina del viento .....	206
Otro homenaje .....	207
Colores de la muerte .....	208
Un imán en la sombra .....	209
La mujer que se viste .....	210
Cuando nací .....	211
Este aposento .....	213
Los sonidos que alientan .....	214
Conferencias de Denzel Mathews al nacer .....	219
Qietud en los colores .....	220
La timidez no impidió ver tus senos cuando nacían .....	221
Ojos de madre, vientos de guerra .....	222

## APÉNDICE

30 años de poesía de Mateo Morrison	
<i>Lupo Hernández Rueda</i> .....	229

30 años de poesía y otros escritos, antología de dolores, luchas y amores infinitos <i>Sabrina Román</i> .....	235
Mateo Morrison: cultura y poesía como singular apostolado <i>Fernando Cabrera</i> .....	243
Mateo Morrison, malabarista de la palabra y la cultura <i>Emilia Pereyra</i> .....	247
La poesía dominicana en el siglo XX <i>Alberto Baeza Flores</i> .....	251
Para leer a Mateo Morrison <i>José Rafael Lantigua</i> .....	257
Acercamiento a la poesía de Mateo Morrison <i>Lilianne Pérez Marchand</i> .....	261
Mateo Morrison: De la posguerra al amor <i>Marcio Veloz Maggiolo</i> .....	267
Prólogo a la edición en inglés de <i>Aniversario del dolor</i> <i>Rosemary Mealy</i> .....	273
<i>El retorno del transeúnte</i> o la reflexión de una época <i>Franklin Gutiérrez</i> .....	277
Viaje estético: del gesto social a la imagen lúdica <i>César Augusto Zapata</i> .....	283
Mateo Morrison: La poesía como experiencia vivida <i>Enrique Eusebio</i> .....	291
Mateo Morrison:La grandeza de sus versos y la generosidad de su corazón <i>Tony Rafal</i> .....	295
Mateo Morrison ante la crítica <i>Adrián Javier</i> .....	299
Biografía .....	303
Bibliografía activa .....	305
Bibliografía pasiva .....	307

## Aniversario del dolor

### I

Si van por América a buscar el dolor más profundo  
a inquirir por las heridas más antiguas  
encontrarían aquí 476 latigazos.

Si nos preguntaran:  
quién insertó tantos alfileres  
en el centro mismo de nuestro corazón,  
señalaríamos con los índices levantados  
los lugares precisos,  
las geografías coloniales  
a base del sudor y de la sangre.

Si trataran de buscar el sosiego  
en los pechos de nuestras madres  
sólo encontrarían pezones envejecidos por el grito.  
Y en verdad  
ha habido sangre para llenar todas las fosas  
y lágrimas para borrar las cicatrices.  
Entonces ha faltado, no sólo fuerza  
para odiar al enemigo,  
sino amor para los humildes  
que construirán la paz tras los escombros.

Los forjadores de la luz están aún a oscuras  
llevan sus faroles centenarios apagados.  
Los que hicieron crecer los frutos  
a la par galopante del sudor,  
y convirtieron las piedras en moradas,  
están aún a oscuras  
y sus 476 años, o sea, golpes en el corazón mismo  
de esta tierra, parecen alargarse hasta tomar  
la estatura de lo inmenso.

## La tierra rebelada

A Orlando Mazara

“Romparamos las alambradas y las  
empalizadas, la tierra de Quisqueya  
para el que la trabaja”.

(Consigna Popular)

Abrir de párpados y puede ser otra nuestra historia.  
Minutos, y comenzaríamos a organizarnos.  
Porque alguien gritará  
y oiremos su voz extendida en este armazón de miedo.  
Alguien más harapiento que nosotros  
se rebelará con azadas y machetes,  
y diremos que su silencio  
fue tormenta adormecida por el tiempo.  
Alguien se rebelará destruyendo alambradas divisorias  
y reclamando amor para su siembra.

## Madre-la esperanza

A Efigenia

Si sobre los escombros y los muertos  
colocaran banderas de esperanza,  
no tendría que dolerte este domingo 26 de mayo.  
Si en las vertientes de los ríos sembráramos  
pensando en la victoria,  
no tendrías que agigantar la noche con tus ojos.  
Si camináramos seguros, crecidos de optimismo,  
no tendrías que temer a los que matan  
la sonrisa rudamente.

Si pudiéramos celebrar este día  
reuniendo a todas las madres...  
no tendrías que derretir tus lágrimas en el piso.  
Entonces no tendrías que hincarte  
ante “santos” rígidamente colocados,  
a pedirles un tiempo mejor para nosotros.

Y aunque sonrías y escondas tu dolor en las entrañas  
no puedes engañarme, pues en tus ojos ya,  
se agiganta la noche.

## Despedida a un hermano

Se nos fue con una multitud de palabras  
sin terminar de decirnos  
por qué se derriten en lloros las casuchas de los barrios.  
Con las manos llenas de cielo (de justicia)  
y los pies horizontales a la tierra.  
El cariño de todas las ciudades aprendido en el pecho  
y gotas de rocío deslizándose en la frente.  
Así se nos fue, después de habernos dicho,  
(habernos advertido)  
que la alegría de nuestros niños  
está guardada en bolsillos que destilan plata.  
Demasiado ronco al repetir,  
que las islas se formaron de peñascos  
golpeados por los mares,  
demasiado triste al preguntar  
si sería eterno el escarbamiento de nuestras fosas.  
Se nos fue montado en geografías de países hambrientos  
sin dejar que laváramos con llanto,  
el amor para el hogar que se desangra.

## Somos los mismos

Coloquemos la mirada sobre los escombros  
y echemos una lágrima sobre nuestros muertos.  
Admitamos que somos los mismos  
con los estómagos triturados  
aunque los ríos preñen la tierra  
y la vida crezca en los campos.  
Somos los mismos apretándonos la garganta  
para que no sepan  
que nos ahogamos en el mar creado  
por nuestras propias lágrimas.

Somos los mismos  
con nuestra hambre,  
nuestro llanto,  
nuestra muerte  
y nuestra fe.

## La ciudad post-guerra

mi lengua y cada átomo de mi  
cuerpo nacieron aquí

WALT WHITMAN

Estas luces en la distancia  
han perdido su color.  
Es un desierto sembrado de llagas pestilentes  
y lluvias que golpean las aceras.  
Esta ciudad no es la mía.  
Esos charcos de rojo por canales  
de azul no me pertenecen.  
Alguien ha alterado el sueño  
de las largas viviendas,  
enlutadas ahora.  
Este cielo con nubes asombradas  
y huracanes en acecho no son mi ciudad.  
Mi ciudad no tiene “This side”  
“Stop” “This way”,  
en su vientre enmohecido por el tiempo.  
Mi ciudad tiene sus senos  
cargados de hombres sudorosos  
que cuelgan la sonrisa de sus rostros,  
los harapos de su cuerpo  
y el silencio de sus labios.

## No sólo con palabras

No sólo con palabras  
y murmullos en la noche  
haremos la historia verdadera.  
No sólo siguiendo esta ruta  
cortaremos este silencio de siglos.  
Sino firmes como pinos  
que soportan miles de lluvias  
pero crecen, o como un río  
corriendo a pesar de los troncos y las piedras.  
Porque nuestro dolor  
edificado sobre años  
no cederá con palabras y murmullos.

## No sólo hombres

A Amelia Ricart

No sólo hombres caen  
sobre piedras,  
sobre hierbas,  
sobre aceras.  
También niñas portadoras de inocencia,  
han caído junto a libros salpicados.  
También niñas  
que no conocieron lo difícil  
de crecer paralelo a la tristeza,  
presentaron sus labios escolares a la pólvora.  
Y quién dice que sus cuerpos fragmentados  
no aumentaron el dolor en la ciudad.  
Y quién dice que con libros en el pecho  
dejarán de pasar día a día creciendo en sus amores  
y quién niega que algún día  
cada piedra esté sobre otra piedra  
cada sosiego esté sobre cada hombre  
cada sonrisa esté sobre cada madre  
y cada niña esté sin pólvora en los labios.

## Estos niños

Estos niños no son hijos de Adán  
no son hijos de Eva.  
No tienen Edén ni Mesías.  
Han nacido con todas las frutas prohibidas  
la fruta del amor  
la fruta del sueño  
y de la brisa saludable.  
Son herederos del dolor centenario.  
Nadie impidió sus muertes y muchos la conocieron  
sin ver siquiera las luces de la antigua ciudad.  
Nadie les pidió identificarse  
y dejaron sus huellas claras en los caminos polvorientos.  
Nadie les contó la historia  
y ya saben que nacimos con la sonrisa cercenada.  
Que desde antes los amos impusieron sus leyes a nuestros  
abuelos.

Pero saben, además, que hemos nacido en esta tierra  
para imponer la paz y la esperanza.

## Canción antes del odio

Sé que antes del odio fue el amor  
que las niñas ya doncellas  
blandían sus sonrisas en los poblados  
y el niño casi hombre regaba con dulces piropos la llanura.

Y preguntarán entonces  
por qué tienen mis versos  
este rastro de llanto recrecido.  
Mi historia, es la historia de un niño  
que despierta y advierte el mundo como el dolor instituido.  
Que quisiera convertir en rosas y juguetes  
todas las espinas de la tierra.

Quería decir  
que antes yo hablaba del correr de las estrellas,  
de lo hermoso de la tarde formándose de nubes,  
de la flor, del horizonte y de las aves.

Pero desde hace poco,  
mis versos tienen un rastro de llanto recrecido  
un crujir de dientes, un odio almacenado.  
Desde que la siembra quedó trunca  
o sea  
la muerte prematura de los niños,  
la fábrica creció alimentada

por el sudor y por la sangre  
y la madre enlutó de lágrimas mi pecho  
desde entonces  
y a pesar de que antes que el odio fue el amor  
mis versos tienen un rastro de llanto recrecido.

## Un señor visitando un bohío

Un señor visitando un bohío  
podría ser el comienzo de este canto,  
o un niño invadido de desnudez  
sobre una aldea infectada de gritos.

Me duele este vacío de pan  
sobre los bosques,  
y esa tuberculosis en los labios  
y en los árboles.  
La niña que arrancó la siembra a destiempo  
podría hacerme derramar lágrimas  
sobre las grietas de la tierra.

Este canto podría terminar diciendo  
que el hombre de esta choza  
es una prolongación del dolor de las ciudades.

## En principio

A Rafael Abréu Mejía

En principio, quien dijo amor no habló de guerra  
ni mencionó que un hombre estrujaría la alegría de otros hombres.  
Que la risa sería patrimonio de unos cuantos.  
Nadie dijo, en principio,  
que las flores de todos los jardines  
serían sólo adorno de salones y de tumbas.  
Y la tierra  
y el mar  
y hasta el aire  
estarían fraccionados en latifundios.  
No, no fue el acuerdo  
romper los corazones más humildes  
y exhibirlos por todos los mercados  
impedir que salga la palabra por las bocas hambrientas  
hacer rodar la débil esperanza de los niños.  
No, en principio hablamos de un amor correspondido,  
no de una siembra sólo alimentada por nosotros.  
Entonces son mis palabras  
este juego desigual:  
yo el golpeado por el tiempo –tú el acariciado por la suerte–  
yo el golpeado por la suerte –tú el acariciado por el tiempo–.  
Esta paz invertida y desastrosa  
puede que sea tu paz, pero es mi guerra.

## Odas a Nelson Alejandro

Niño de la poesía  
a quien la voz paterna  
alerta contra el mundo  
de las desigualdades  
creadas por el hombre.

FRANKLIN MIESES BURGOS

## Odas para recibir a un niño del pueblo

Si ves sobre tu cabeza luces que nunca imaginaste  
y corren los hombres de los barrios  
presentando al aire sus sonrisas y fusiles,  
ha llegado el tiempo de la siembra copiosa del amor.

Y si hemos sorprendido tus tenues oídos  
con ruidos tan extraños  
es para que los niños pobres  
no tengan amos que impidan sus alegrías  
y coloquen látigos de muerte en sus estómagos.

Es para que nadie ose impedir el sosiego a los humildes,  
y la vida sea en verdad una cosecha amplia del amor.

Nelson, no te extrañes si ves a tu padre cargar con la muerte  
por buscar la paz de todos los niños populares.

## Segunda oda

Corre  
esboza tu sonrisa  
por los vientos,  
únete a los niños  
más humildes.  
Corran,  
esbocen sus sonrisas  
por los vientos,  
pues su dolor  
más viejo  
que este árbol  
y que los muros  
de esta triste ciudad  
de pronto se derrumba...  
Corran,  
queremos hacer  
una ciudad de niños  
jubilosos  
en una paz  
de ojos maternas.  
Mas  
tendremos una noche  
muy oscura,  
sentirán un miedo profundo  
corriendo  
a ras de piel,

y de cerca  
hasta la muerte merodeando.  
Pero luego,  
vuelvan a correr,  
esbocen sus sonrisas  
por los vientos,  
formemos un país  
de niños jubilosos  
cantando la paz  
Con labios maternos.

## Nelson con relación a la lluvia

Se juntan en el tiempo y el espacio  
golpeando el tejado con dureza.  
Su origen común: el frotamiento.  
Y cuando ella asoma  
su presencia hacia nosotros,  
Nelson ríe  
y nos hace pensar que la lluvia  
es el jolgorio diluido de los niños.

## Nelson y los cuatro elementos

Que el *aire* deposite  
sus caricias en tu frente.  
La *tierra* te sostenga como  
madre celosamente amable.  
El *agua* te empuje  
a recorrer la vida libremente.  
Y el *fuego* mantenga  
la pureza de humanidad  
que te he deseado.

## De lo que suele suceder a los niños rebeldes

Ese niño que se encoraza  
de rebeldía a cada instante  
puede que...  
por un camino a rosas parecido,  
indigne la existencia de su padre  
o tal vez y mejor, que yendo por  
caminos parecidos a espinas  
dignifique con su existencia  
a los humanos.

## Antes de que se inventara el tiempo

Antes de que se inventaran las noches  
y los muros vistieran las ciudades  
pudimos ir de manos  
sin ser fotografiados por miradas.  
Pudo ser antes el encuentro  
y no hubiéramos necesitado arropar nuestra carne.  
Debió ser cerca de un río  
lacrimando hacia un mar desconocido  
o junto a una montaña que viéramos nacer.

Pudo ser antes  
haciendo parir fuego a las piedras  
o entregados en brazos de una población de silencio  
ahora tenemos que merodear junto a edificios  
que empequeñecen nuestra vista,  
y vitrinas que refractan las palabras de los amantes.

Ahora todo es imposible en esta estación de los ruidos.

No hay duda  
nuestro encuentro pudo ser antes  
de que sembraran estas lágrimas.

## Intento destronar el mar

A Tony Raful

Intento destronar el mar con mis palabras  
a cada trazo cuestionar su existencia milenaria  
que las piedras formadoras de islas  
respondan hace cuanto tiempo impasibles  
reciben el golpeo de los mares.

Y los hombres que creyéndole brazos jugueteaban  
y dejaron sus esqueletos entre zargazos  
que nos digan si en su fondo es también el mar  
desafiante y bravío.

Que los que fueron a sus orillas  
tomados de la mano, hablen si es cierto  
que sus vaivenes rebosan el corazón de los amantes.

Y que cardúmenes a coro nos relaten  
cómo es posible vivir en una habitación de tantas aguas!  
Y lo de la sirena,  
si es cierta su existencia y sus encantos  
y si no, seguir escuchando sus voces en los sueños;  
entonces el mar es un contraste de la vida con la muerte  
(plenitud de la vida).

Por eso  
intento destronar el mar con mis palabras.

## La pareja del parque

Esa pareja que en el parque divisamos  
levantando paredes para amarse.  
Abrazados y extendiendo mutuamente  
sus dominios.

Esa pareja, merodeada por las aves,  
y la llegada de la noche, casi oculta.

Ésa, que hace que los niños  
boquiabiertos detengan su carrera.  
Que se hace centro de palabras y murmullos.  
Que se ama olvidando el papel  
del auditorium.  
Esa no es más que el reflejo de nosotros.

En el tiempo  
en que el amor crecía sin que pensáramos  
que el dolor llegaría a nuestros pechos  
sin destruirnos.

## Poema del dolor no merecido

No al silencio.  
No a lo triste.  
No a la angustia.  
Sí a la gigante canción de la esperanza  
que entonamos aunque la muerte nos persiga.  
Sí a los encendidos faroles  
que llevamos como lámpara en el pecho.  
Sí a nuestros amores,  
aunque no sepamos  
dónde recostaremos nuestros sueños.

No temas.  
Donde uno de nosotros muera tragándose hasta el polvo,  
se levantará una órbita de luz  
que otro tomará para clarear el camino.  
Por tanto,  
no a tu llanto,  
sí a tu risa;  
no congojas,  
sí a tus ojos de paloma,  
contentivos de dicha.

## Ciudad Colonial -Amor

### I

Llegar aquí es como encontrarse con los siglos,  
pedirles el resumen del tiempo  
y exigirles que nos digan  
cuánto odio y cuánto amor encierran  
esta arcilla, arena y cal  
que se fundieron.

2

Amarnos en estos muros es como concretar el amor;  
darle forma material a nuestros sueños.  
Tomar nuestro pedazo de ciudad,  
y lo que de historia hemos ganado  
a fuerza de amarnos simplemente  
encima de paredes.

Que nuestros hijos recojan el legado,  
dices.

Que encuentren este mundo más bello que nosotros,  
agregas.

Después de tus palabras,  
un silencio prolongado  
y contemplarte.

Colón quiso estas cosas ciertamente.  
Su cara patriarcal nos lo demuestra.  
Colón fue como el viento, que quiere  
a veces amar tanto a los árboles  
que convierte su amor en huracanes.

Ahora sé que la Patria no es un libro

LEOPOLDO AYALA.

a)

Hubo un tiempo en que la Patria  
fue el corazón de Duarte y unos libros.  
Pero no pudo quedarse la patria en corazones.  
Y a trabucazos y amor la conseguimos.

b)

De nuevo la Patria se ha arrinconado  
en nuestros corazones  
y en libros que resultan clandestinos.

c)

Pero como la patria no es sólo libros;  
Amor y trabucazos,  
NUEVA PATRIA.

6

Huésped perenne de la copa que  
se lleva con su ausencia.

MIRIAM FREILICH

Si te fuerzas, o sea, si se borra  
tu imagen de inmediato.

No sé.

Hay vacíos que duelen hondamente.

Hay estadías que acostumbran las manos,  
el alma, todo el cuerpo,  
no sé.

Hay despedidas muy duras.

Ciertamente.

Frontispicio colgado de los años.  
Hermosos arcángeles que danzan,  
efigies de colores infinitos.  
Rezar, rezar, rezar...  
La CATEDRAL.

Esas ruinas que contienen nuestros cuerpos  
no fueron ruinas de amor en sus inicios.  
Fue odio concentrado contra esclavos.  
Sudor en las colonias,  
archivo para amos.  
Esas ruinas fueron el osario que crearon  
levantando estatuas vivas de unos hombres  
con la muerte de otros.

## Poemas de los tiempos sombríos

¿Sobre los tiempos sombríos  
También se cantará?  
Se cantará también sobre los  
tiempos sombríos.

BERTOLT BRECHT

-I-

Hay un dolor como extendiéndose en el pueblo.  
La pesadez del día nos agobia.  
Sin embargo, los muchachos a coro están cantando.  
Y uno cree que si cantan retoños populares  
la cosecha llegará después de lluvias.  
Y nosotros que hemos defendido lo perenne del canto  
hasta que muchas de nuestras gargantas quedaron silenciadas.  
Repetimos, que a pesar de lo sombrío del tiempo,  
también se cantará.

-II-

Si los troncos encendidos en las lomas  
descienden a las faldas y los apagan,  
no han llegado las tinieblas.

Seguirán los cirios encendidos en todo el territorio  
multiplicando su luz por todas partes.

Porque ha sido dicho.  
No se podrá callar la voz de vida.  
No se podrá matar lo perenne.  
No se podrá extirpar un árbol  
por tantos cultivado.

## Visiones del transeúnte

1-a

Tome esta servilleta  
enjuáguela de amor  
láncela a la calle;  
aunque usted no lo crea  
es un héroe de este siglo.  
Pero, perdón, no estará en los libros de historia de héroes;  
su heroísmo es una breve luz extinguiible en lo inmediato.  
Le aseguramos que usted con su gesto  
ha hecho germinar algunas rosas  
en este bien cuidado basurero.  
Ha recobrado el derecho  
que tenemos a las intrascendencias,  
a las pequeñas libertades.  
Al colocar en sus manos este pedazo de papel  
y lanzarlo  
acaba de asumir su derecho.  
Incluso puede sonreír.  
Adelante.  
Saque sus manos y bátalas al viento;  
dé infinitas vueltas sobre sí mismo.  
Ya puede volver a sonreír.  
Estornude y estallen sus pulmones  
camine y brille su frente

en esta recién inaugurada mañana de agosto.  
Anuncios de mil colores en sus azorados ojos.  
Has llegado a la ciudad,  
escúpela y penetrarás velozmente  
en un siglo que se inició  
faltándole el respeto a los “señores”.

b

Bien que llegues  
ardiente de poesía  
comiences a desbrozar  
el día con palabras  
arribes derribando  
muros construidos  
hace mil años  
eches las sillas  
y las mesas hacia un lado  
agredas el tranquilo  
estadio de mis horas  
tomes una rígida posición  
y exprimas mi cariño  
ates todas las cosas  
desatadas en el cuarto  
reordenes la vida  
comiences a leer  
el último poema

c

Bien que llegues  
revalorando la vida  
con tu presencia nueva  
escalando peldaños en mi pecho  
alborotando palomas que dormían  
construyendo poco a poco  
nuestro lenguaje  
de palabras vivas, largos silencios, sonrisas,  
enjos, murmullos y poesía.  
Bien que llegues  
hiriendo la mañana en su costado izquierdo  
asumiendo el control de lo existente  
releas el último poema  
mientras nos aprisionan las paredes  
los retratos, las sillas, el tiempo, tu sonrisa,  
mis próximas reuniones, las luchas populares,  
los periódicos, tu examen, la distancia  
de nuestras casas, los niños, la lluvia en la ciudad,  
la música inconclusa y el próximo poema a escribir.

¿Ojo vibrátil del mañana  
ojo acuoso de sales  
dónde está el mar?  
¿Dónde los peces bañándose  
en enormes olas impetuosas?  
—pregunta el transeúnte—  
¿dónde está el mar?  
Y el dedo señala el horizonte:  
¿dónde está el mar?  
La cabeza da vueltas en una enorme mesa  
el índice de nuevo señala el horizonte  
y el mar aparece de pronto  
humedeciendo los ojos infinitos  
del futuro.

La ciudad es sólo  
el inicio de un árbol  
que se enquistaba en la memoria  
escenario de luces  
propicias a nuestro encuentro.  
No morirnos de soledad ni de distancias  
prolongamos los espacios  
mientras inventas  
un día para mí  
fuera de agenda

4

Caminas en dirección al ojo del mar  
no llegarás  
te detendrás en cada ola y en cada vaivén  
no arribarás a ese cementerio de peces  
que descubriste  
una tarde de amor y de distancias

5

Arribaré contigo a esta esquina  
infectada de gritos  
un hombre devuelve su miseria  
se niega a aceptar su condición de paria

La ciudad se ha tragado las luces  
nos detenemos a ver que sucede  
una procesión de luciérnagas  
inaugura el reinicio de nuestro descenso  
a los infiernos  
Estas aceras ya contienen nuestros pasos  
Hemos afilado voces para nuestros oídos  
Las vitrinas revelan la abundancia del deseo  
que se agolpa como posibilidad y nos ahoga

No es posible penetrar a solas en el parque  
necesitamos que estén abiertas sus compuertas  
para todos.

Seríamos miles y miles de parejas  
con millones de palabras  
que se cruzan.

Decenas de miles de sonrisas  
y las últimas contradicciones  
que dan paso a la tristeza  
no hacemos nada con nuestra soledad

Aceptar el sobresalto  
por encima de nuestros hombros  
cada una de sus gotas sentir  
en nuestra piel.  
Este es el reto de la ciudad  
los soles que pedimos no han  
aparecido.  
Afrontemos esta lluvia pertinaz  
este tronar sobre nuestros sentidos  
y esta breve luz.  
Ese desplazarnos por las aceras  
evitando recibir sus frías  
maneras de caer  
no tiene sentido  
te invito a desafiar el jarineo constante  
y aclimatarnos a la brisa.  
Al fin el efecto no sería mortal  
Los demás transeúntes desesperados  
(las 8 menos 5 en el reloj de enfrente)  
cruzan por la ciudad para atrapar los 300 segundos  
que les faltan  
desplacémonos, con las manos apretadas

y habremos triunfado sobre la lluvia  
que nos quiere recibir en su corazón  
como a otros amantes.

## La ciudad no perdona el desafío de sus luces

A Federico Jóvine Bermúdez

Las mariposas  
que murieron envenenadas en la ciudad  
bebieron de sus aires y sus ruidos  
se dejaron atraer por las luces potentes  
cayeron derrumbadas en el pavimento  
La ciudad no perdona el desafío de sus luces.  
Al amarnos en sus ojos  
pienso que moriremos lentamente  
no podemos contra tanta brillantez  
tanto asedio y tantos ruidos  
Derrotados desplazémonos  
al encuentro del silencio

## La muchacha que aprehendía el sendero

1

La muchacha que aprehendía el sendero  
camina al compás de su sonrisa;  
Sonidos anuncian el arribo a la vieja ciudad.  
Vientos fuertes me detienen  
inscribo la mirada en su rostro;  
inauguramos el camino  
desafiando miles de ojos inquietantes.  
Reinauguramos senderos  
en medio de bocinas  
y miradas caen de los balcones.  
Lloviznas sobre nuestros cuerpos;  
avanzamos, avanzamos,  
caminamos, caminamos;  
retomamos firmes nuestros pasos  
mientras la noche desplaza la lluvia.

Cruzarnos por oscuras avenidas  
un soldado nos mira;  
¿alteramos la Paz?  
Brillante su fusil frente a la noche  
rítmicos nuestros pasos  
Sonoro el gatillo en medio del asombro;  
ya lo habíamos dicho;  
para amar aquí hay que ser capaz de incendiar la noche

Posibilidad de tomar la ciudad  
con nuestras propias manos

Ciudad amurallada  
enciende tus antorchas  
queremos ver tu rostro  
claro como aquellas tardes  
Vientos del pueblo  
te soplaban  
cada chispa era  
un arma potente  
en nuestras manos

## Iniciación del sobresalto

A Efigenia,  
*In memóriam*  
y para Egbert Morrison,  
quien fue muriendo de amor

El hueco estaba ahí en nuestra casa  
cinco pies de oquedades infinitas  
miles de dolores rasgándonos la vida  
en su epicentro.

El espacio llenado con su voz  
en toda la extensión del hogar  
sólo son hondas y siluetas diluidas.

Y recordar su ternura  
“Es hora de la escuela”  
multitud de labios sus palabras.  
Siluetas sólo ahora en nuestra casa,  
ondas sólo su voz;  
dulzuras y dolor entrecruzándose.  
Las cinco de la tarde y el poeta en el  
recuerdo

Eran las cinco de la tarde.  
Había repartido el corazón  
sólo quedaban en su pecho breves sonidos.  
Latidos para Winni, latidos a Ramón,  
latidos a Heriberto, latidos a los niños,  
latidos para mí y nuestro padre.  
Latidos populares.

Había repartido el corazón  
eran las cinco de la tarde  
y ahora sólo quedaban siluetas y ondas  
deslizándose lentas por la casa.

## Jocksan Enmanuel

Con tus pasos lentos  
detienes madrugadas,  
arrodillas el dolor  
y quiebras mi tristeza.  
De mis astillas se desprende luz  
para tu nuevo rostro.

## Franklin Gregorio

Ha tomado su música la tarde  
a través de tus dedos.  
Espero la caída de mil gotas de lluvia  
que inician el verano.  
Travieso sobre tus piernas me rodeas.  
Es como un beso sobre mi nostalgia.  
La tarde ha repartido  
mieles sobre nosotros.  
Es decir, mi tristeza  
ha sido disuelta en tu alegría.

## Milton Teófilo

No tocaré los muros del aplauso  
sin tu sonrisa  
ni encaminaré mis pasos sin tu voz.  
Hijo del vientre alado de la tarde,  
constructor de sonidos.  
Ven con tus manos tiernas  
únete a mí por encima de las edades  
para que sea posible  
la multiplicación del amor  
y el despertar de las raíces.

## Neruda

Poeta, su silencio se oye más alto que los ruidos.  
Usted dejó detonantes palabras,  
nos enseñó a cantar la vida en formas tan diversas  
que no sabemos si su muerte es una forma distinta de la vida.  
Porque, ahora al dividirse en fragmentos su cuerpo  
el espíritu se alza y desafía postulados del tiempo.  
Los enormes edificios que usted construyó  
nos cobijan aún.  
Poeta, además de su amor recuerde dejarnos su odio  
para fulminar de maldiciones a cadáveres  
de cuerpo y de espíritu.  
Pues gente como Pinochet  
no alcanza la estatura del amor.  
Son seres de lodo y de cartón.  
Nadie les ha dado  
el soplo de la vida.

## “Guido enroscado en la patria”

El tiempo no ilumina a todos los caídos  
sólo quien engendra chispas con la tierra  
será envuelto en anillos diamantinos de recuerdos  
sólo quien dispone con sus manos que continúe  
el rodaje del amor  
podrá entregar a una multitud de acentos populares  
sus cenizas  
sólo quienes se enrosquen a los pies de la patria  
podrán correr por tantos labios  
porque las estaturas se miden por un fervor  
salido de los pueblos  
El tiempo no ilumina a todos los caídos

## Puerto Rico

A Vicente Rodríguez  
y Wenceslao Serra

Geográficos andares nos llevan a Borinquen.  
Sobre cada una de sus piedras violadas  
hemos sembrado flores.  
Estamos tristes,  
Pero nada de lloriqueos encima de esta isla.  
No hay lamento más alto que su propio grito.  
Que lares se repita con toda su energía  
y ahí estemos nosotros.  
Con bombas y con plenas  
y con un martilleo que es viento  
de amor para antillanos.

## Nos visita Carlos Marx

Detenidos en el centro de los sueños tocaron nuestros  
hombros  
nos volvimos absortos a escuchar palabras  
que el viento regalaba;  
meditaciones que iban aposentando sus alas en  
nuestros hombros,  
barbas y siluetas iban haciendo un cuerpo de palabras.  
Entonces el verbo se hizo hombre  
cada uno observaba cómo iban acercándose,  
frases angustiosas salidas de un abuelo enérgico.  
Éramos en el parque una legión construyendo  
el silencio.  
Desarrollemos la lucha de clases, no de clanes.  
Muchos no comprendieron las diferencias semánticas  
pero aquel que al nacer en Thieres, Alemania, 1818  
inquietó el sueño de los dioses;  
tomó una pizarra luminosa  
e inscribió las palabras.  
No clanes.  
No claques, sí clases.  
Desde que decidimos con Vallejo tomar la izquierda  
no habíamos escuchado expresiones tan duras  
No claques, no clanes,  
sí clases.  
Entendimos entonces lo fruncido del ceño,

la barba proyectada, las frases fulminantes salidas  
del cráter  
encendido de su boca.  
Hay que empezar de nuevo.  
Hay que empezar de nuevo.  
Entendimos entonces que la construcción necesitaba  
potentes armazones de cólera y amor  
y muchos de nosotros sólo habíamos levantado  
un majestuoso edificio de... palabras.  
Ceremonial el silencio se tragó barbas y siluetas  
entonces el hombre se hizo verbo  
y el verbo se integró a la brisa de la tarde.  
Como ustedes ven nos visitaba Carlos Marx,  
aquél que nació en Thieres, Alemania, 1818.

## Homenaje a Monolo

Prometida  
en  
escarpado  
juramento  
la montaña  
quisqueyano  
cumplidor  
exactamente  
en  
medio  
de  
lo  
horrendo  
prometido  
no  
morir  
entre  
birretes  
sentencias  
alguaciles  
demandas  
y  
reenvíos  
Cumplido  
no

respirar  
un  
sorbo  
más  
de  
aire  
cavernoso  
prometido –cumplido  
comandante  
verdinegras  
maneras  
de  
morir  
Para  
que  
cese  
el  
ruido  
ensordecedor  
de  
la  
palabra  
muerte  
verdinegras  
maneras  
de  
vivir  
para  
que  
las  
manacles  
enrojecan  
ahora  
cumplido

que  
no  
es  
sólo  
una  
palabra  
y  
que  
es  
constante  
la  
brega  
prometida  
veloces  
ríos  
autos  
lentos  
campos  
y  
ciudades  
enlazadas  
miseros  
millonarios  
ricos  
latidos  
de  
los  
pobres  
tiempo  
detenido  
en  
una  
cínica  
medio-sonrisa

congelada  
y  
hombres  
que  
sostienen  
las  
más  
limpias  
banderas  
de  
la  
patria  
muchachas  
lanzadas  
prostíbulo  
en  
mano  
por  
tierras  
y  
por  
mares  
y  
una  
campesina  
caída  
entre  
el  
conuco  
y  
la  
escopeta  
viejos  
heroísmo

nuevas  
traiciones  
pero  
el  
espíritu  
de  
Lemba  
sigue  
señalando  
el  
camino  
prometida  
en  
escarpado  
juramento  
la  
montaña  
Manolo  
quisqueyano  
cumplidor  
exactamente  
en  
medio  
de  
lo  
heroico

## Recordar a Espartaco

Las legiones romanas múltiples y estelares  
podrían ayudarnos  
no olvidar a Espartaco y sus ojos brillantes  
sus hermosas lanzas llenando de humanidad  
el aire del Vesubio.  
Neocésares neo imperios neo tiranos  
no olvidar las batallas de amor de aquel esclavo  
ni el odio medular que inscribieron en su cuerpo.

## Maestra

Tizas se incendiarán  
pizarras serán cenizas  
en nuestros ojos asombrados  
pupitres se derretirán  
Súbitamente  
dando paso a un nuevo rostro  
Maestra irá por las mañanas  
separando las piedras  
niños irán detrás reinventando  
caminos

## Sábanas encendidas tras tu cuerpo

Sábanas encendidas tras tu cuerpo  
has inyectado magias a la tarde  
ondulantes sonidos  
has sorprendido el bullicio con tu voz  
erecciones que anulas en rítmicos minutos  
no soporta nuestro amor esta ciudad  
y corremos, corremos, corremos  
deslizándonos veloces por el sueño.

## Caamaño

Ellos de kaki  
nos abrazaron  
y a lo mejor estemos juntos  
construyendo una flor  
con los escombros

## Breves visiones

### *Funeraria*

Se puede ya morir  
nuestras cajas lustrosas  
esperan su bello rostro  
congelado

## Como homenaje al año del niño

Las frutas que ruedan por las cunetas  
son frutas de amor  
alguien construye su esperanza con ellas  
dejémoslas que se maduren en el estómago de un niño  
será un buen regalo en su año

## Prostituta

Examen médico

Examen del bolsillo

Examen cristalino de los vasos

Examen del lugar y sus anexos

Después de unos minutos

Examen de conciencia

## Semáforo

Sólo la rojedad de la sangre  
que derramaron los valerosos obreros de Chicago  
me ha hecho soportar este rojo insolente  
que me detiene con una mueca atroz y despiadada

## Tirano

Devuélveme al menos  
las cenizas de uno de mis hermanos  
y disminuiré en una diezmillonésima parte  
La montaña de desprecio que te he erigido  
en mi corazón

## Evasión

No participar en las batallas de la tierra  
irse al mar y dejar que él sueñe por nosotros  
en su profundo meditar cargado de milenios

## Si la casa se llena de sombras

A Iluminada

### I

Si la casa se llena de sombras  
y declinan nuestros ojos  
si ollas caen a nuestros pasos  
inaugurando jornadas de silencio  
reinaugura tu luz salida del rostro  
imponente que posees  
altas nuestras banderas  
en el más visible de los mástiles  
atrás ese rostro cansado  
deslizándose apenas en los pasillos  
no hay sombra sin su luz  
en algún punto estará la nuestra  
esperando el arribo de tu imagen

## II

A punta de amor  
vas a deslizar tu rostro entre mis manos  
no hay posibilidad de escape  
aquí sólo es posible tomar una dirección  
no se puede doblar hacia ningún recodo  
no hay tiempo para recoger flores y adornar el cuarto  
sólo es posible aquí el amor sin aditamentos

### III

Cerca de tu corazón vuelan mis manos  
quiero acercar mi ritmo a tus latidos  
cada instante me conduce  
a la posibilidad del equilibrio  
parejo a nuestras ansias  
cerca de tu cintura  
cerca de tu soñar  
cerca del viento  
que mece las ventanas cerca

## IV

Cansado de ciudad  
me deposito en el recuerdo de tus tardes

## V

Has ido a ver tus tarros sin flores  
anhelando un día llenarlos de colores  
para que puedan acercarse  
las pocas mariposas  
que se atreven a desafiar ese desierto

## VI

Qué hacer con la tristeza  
me preguntas  
y sigo leyendo *Piedra de sol*  
hasta el cansancio  
Qué hacer con la tristeza  
me repites  
aparece Lezama  
una oscura pradera me convida

## VII

En la edad de piedra  
estos silencios hubiesen sido ruidos  
estos ruidos montañas de quietud  
estas distancias cercanías  
y este solar de al lado el infinito  
en fin

## VIII

Con papel y lápiz  
con papel y bolígrafo  
con papel y máquina  
con papel  
pude escribir las memorias  
de nuestros cuerpos encendidos  
con nada podría ahora reescribirlas

## IX

Violenta y amante  
cruzas las estaciones bruscamente  
no sé cómo acortar tu paso  
o acelerar el mío  
violenta y amante  
adusto cuerpo  
sabes amar también  
sin sonreírte

## X

Si la casa se llena de sombras  
y derrumbamos paredes a nuestros pasos  
el sol aumenta  
derrite techos  
las flores se vuelven artificios  
las ollas, los calderos, los platos,  
los vasos y la estufa se calcinan  
el patio se inunda  
todos los insectos se instalan en el hogar  
nuestros vestidos se disuelven  
Es tiempo de empezar  
a reconstruir nuestro amor  
con los escombros

## De tu otra estación

### I

Hace doce años  
asciendo por tus senos  
esculpiendo mi estatua  
en tu cintura

## II

Inquieta en tu nostalgia  
agredes mi silencio conocido  
tu rostro no reclama mi presencia  
de todos modos asistes al reencuentro  
de nuestro tedio

### III

Alguna música debería romper este silencio  
algún tambor distante debería aparecer  
ningún antepasado ha llenado de sonidos este cuarto

#### IV

No entiendes esta tardanza  
de otra forma que no sea con la tristeza  
te aseguro que has estado  
mi corazón no ha percibido tu distancia

V

No sabremos cómo organizar para nosotros  
esta noche infinita  
en que el tiempo parece florecer  
en nuestra cama

## VI

Caes en tu soledad y me golpeas  
veo que te desplazas a otra galaxia  
me siento como un astro sin su órbita  
¿Estoy soñando?

## VII

Esta es tu estación  
cae una leve brisa en nuestros cuerpos  
el corazón se inunda de amoríos  
tu primavera de amor floreció en mí  
¿Estoy despierto?

## VIII

¿Cae la madrugada entre mis brazos?

## IX

Sobrevivo y retorno a la casa  
Es como un chorro de agua fresca  
Las niñas sonríen y alumbran mi rostro  
con sus besos

X

Somos una gota de plenitud  
en esta mesa otros experimentarán  
el calor que ahora sentimos  
conformaremos un universo  
de calidad humana

## Sandalias trotando por las calles

### I

Sandalias trotando por las calles  
miradas desafiantes  
el polvo se erige señorial  
sobre nuestros cuerpos  
he ahí el encuentro  
he ahí la jornada inicial de la canción  
en una noche en que las palabras  
parecieron detectar  
que comenzaba a esculpirse  
un nuevo rostro

## II

De árboles venidos de la noche  
de colores recién estrenados  
había surgido esta extraña efigie  
que hemos ido moldeando  
en altos niveles térmicos

### III

Donde nuestros abuelos colocaron  
una a una las piedras de la casa  
hemos decidido pasar esta noche  
y sonreímos mientras recordamos  
ese lugar de nobles habitantes  
que ahora suplantamos.  
En este lecho de don Nicolás de Ovando  
hemos moldeado nuestro amor  
y las aguas del Ozama  
parecen otras aguas  
otro río otra distancia

## IV

Recordé en Shangai lejos del viento  
tus sonidos ardientes  
y construí con mi nostalgia  
un enorme soplo para que te llegara

V

En esta ruta nuestra  
han nacido distancias que no había  
obstáculos que el viento nos regala  
caminemos  
tus brazos y los míos  
fuerza de amantes

## VI

Este señor nos reconoce  
Ahí llegan con su rutina a cuestras  
nerviosos entrarán  
sabe que subiremos  
será breve nuestra jornada  
pueden pasar otros amantes

## VII

Estos muebles no nos pertenecen  
miles de parejas han sentado  
sus reales aquí  
aprovechemos esta breve posesión  
en cada minuto debemos liquidar  
los besos utilizados  
¿Estos muebles los volveremos a poseer?

## VIII

Refractará el espejo  
las cadencias del mar en tu cintura  
en medio del sueño que te vio  
borrosa imagen descender hasta mi sueño

## IX

Reflexionemos sobre nuestras vidas  
a propósito de este reloj recién detenido  
máscaras no hay  
aquí todo parece nítido  
y las aguas fluyen  
como arroyos activos  
no aquilatamos nada vendible en esta sociedad  
donde el capital transforma los alientos en mercancías  
máscaras no hay  
el fuego de nuestros poros  
las hubiera derretido  
y se hubiesen visto los cuchillos  
atascados en las gargantas  
aguardando el momento para asesinar la ternura  
máscaras no hay  
el aire se hubiera enrarecido y envenenado  
a nuestro alrededor toda vida posible  
en este territorio no se ha muerto nada  
a cada instante la vida se nos cuela  
por todos los rincones  
máscaras no hay  
esta tierra se hubiera derrumbado a nuestros pies  
y aquí todo permanece sostenido  
Reflexionemos sobre nuestras vidas  
Reactivemos el reloj

## X

Desatas tu voz como si me odieras  
desato la mía como si nos hubiésemos  
declarado la guerra  
nos aprisiona el bullicio en la ciudad  
las imágenes gastadas de la televisión  
y mi carga de conflictos fuera de la casa  
Es bueno que peleemos  
para que no parezca nuestro amor  
un producto demasiado elaborado

## XI

Esta carta me hizo sentar  
en una acera de Caracas a las 11:40  
con mi juguete a cuestas  
recorrí esta ciudad  
leía y releía  
finalmente recordé  
que era algo personal  
y que los otros transeúntes  
tenían otras cartas, otros problemas, otros amores  
me deslicé sigiloso  
con las manos cargadas de tus palabras  
a saborear sus letras íntimamente

## XII

En La Habana todas las mulatas se parecen a ti.  
Te aseguro, amor, que es una apreciación  
sólo de superficie.

### XIII

Esta carta desde Managua dice así:  
La plaza que rodea el teatro Rubén Darío  
está llena de amantes;  
no han podido penetrar ni una pulgada  
en la ruta del amor.

## XIV

Madrid me acogió entre sus calles;  
empiezo a reconstruir tu rostro en mi memoria  
no he podido olvidar un centímetro de tu cuerpo  
a pesar de que miles de siluetas  
cruzaron por mi visión de abismos.

## XV

El viejo San Juan muere  
en cada una de sus luces;  
algo tiene que detener esta destrucción del amor  
que se siente en sus estrechas calles  
donde se percibe aún  
el trajinar de los colonizadores.  
Que no muera nuestro amor  
en estas calles del viejo San Juan.

## XVI

¿Es éste el ojo de la luz o de la sombra?  
¿la infinita ternura o la fuga violenta?  
hemos abierto zanjas en este camino  
¿sembraremos un árbol o enterraremos las últimas sonrisas?

## XVII

La alta velocidad de los autos  
los colores que reciben las vidrieras  
el merengue recién estrenado  
el periódico leído en alta voz  
¿tiene algo que ver con la rapidez  
con que despides la última jornada  
de nuestros cuerpos amorosos?

## XVIII

Asesinado el tedio  
Nueva York se levanta cargado de luces y de sombras  
cada segundo transcurrido en esta ciudad  
me acerca a los abismos  
nadie puede ser indiferente en Nueva York  
hay que asumir su rostro  
confrontarlo con la brisa  
con las enormes construcciones y el olor  
con transeúntes de ciento cincuenta países  
y finalmente recordar su patio  
en el sendero hacia la vida

## XIX

Comienzo a ver el sol desde otro punto  
mareada me preguntas por alguien  
sigo mirando el sol que ahora se inclina hacia nosotros  
me miras paralizando mi hombro izquierdo con tu ojo derecho  
el sol es permanente en mi memoria  
ahora tu sonrisa ha iluminado la mañana

## XX

He llegado a la casa coronado de adioses.  
En tu vientre he encontrado una extraña paz.  
Quiero dejar aquí mi equipaje  
y mi cansancio de lunas recorridas.

## Dibujo del entorno

A Dionisio Blanco

Dibujo del entorno  
trasgresor del amor  
en los apartados lugares donde nace la vida  
trazando las líneas dadoras de aliento  
y una multitud de palomas desafiando el aire  
una mano-visible-invisible  
experimenta con las formas  
hasta dejarlas convertidas  
en perfectas posibilidades  
Que alguien recoja  
y bordee lo que fue dicho  
haciendo del color un lenguaje de múltiples contornos

## Las palabras están ahí

Las palabras están ahí  
sobre el rojo y el ocre  
y sobre el rojo y verde otras palabras  
nadie las pronuncia  
porque están ahí ya pronunciadas  
moviéndose en nuestros ojos  
como si fuera posible conversar  
con uno mismo y los demás  
al mismo tiempo

## Difícil equilibrio

Difícil equilibrio  
de un ojo misterioso  
que tiene que medir  
mientras la mano traza  
difícil equilibrio  
de una mano que traza  
mientras el ojo mide  
difícil equilibrio de unos ojos  
y unas manos que se buscan

## Nadie tendrá pretextos

Nadie tendrá pretextos  
para desdecir la unión  
entre la metáfora y la luz  
La imagen y un árbol de colores  
La vida que se puebla de fantasmas  
y la muerte que crea cada sueño al nacer

## Debajo de la superficie de la idea

Debajo de la superficie de la idea  
está su forma  
elaborando espacios concéntricos  
notas coloreadas de palabras

# El espejo

## I

El espejo reflejará los rostros  
uno a uno  
serán múltiples las expresiones  
que se irán transfigurando a cada  
instante  
¿Serán falsas tus palabras?  
tu sonrisa temprana  
tus gritos anhelantes  
o será falso el espejo  
que una noche como ésta nos  
contiene

## II

Qué miramos  
Qué vemos  
Qué contemplamos  
Qué colores nos transforman  
Qué música nos ata  
imágenes salidas del asombro  
instante para el sueño  
confundidos en espacios y  
tiempo  
pequeñas existencias  
que nacen y mueren en una  
sucesión de abismos

## Nocturnidad del viento

A Heriberto, Ramón y Winston  
a través de Egbert y Efigenia.

Habitado de antiguos vacíos  
coloco mi camisa sobre el cuerpo  
salgo al encuentro del día  
tomo mis colores más vistosos  
sobre mi frente desfallece la luz  
arriba a espacios que resultan  
desconocidos  
sábanas grises a mi paso

olor a cloroformo en mis rodillas  
casi duermo en mitad de la noche  
nadie debe detenerse  
los seis recordarán la mejor fruta  
corriendo alrededor de mi forma de amarlos  
me inicio con los ojos desencajados de sus órbitas  
miro desde la ciudad como si el mundo danzara  
lentamente sobre mí

cuantos instantes casi siglos sobre mi cabeza  
comienzo a entender las miradas tristes  
desde la maternidad  
a través de un retrato  
congelados sus ojos para siempre  
un pedazo de papel es destruido por la brisa  
para disolverse en la última gota de agua del Ozama  
cruzo momificado por el viento

hacia un banco del parque  
desde ahí divisaba entre nubes  
un rostro inserto en el Caribe  
que me enviaba desde el centro de la paternidad  
un mensaje de olas desplazándose con amor  
no había dolor que yo no tuviera en mis adentros  
ni brisa que no me circundara  
veo correr a mis hermanos

ocupando todos los espacios posibles  
los había llamado, en esta hora  
en que el viento ha decidido acompañar  
mi indiscutible nocturnidad  
los vehículos no se detienen  
saben que soy sombra que atraviesa las calles  
tormentosa mi ruta de gemidos  
extrañado en este jardín sin flores

que el viento me construye  
mientras una multitud de risas  
acompaña mi asombro  
las puertas del siglo están cerradas  
nadie entona una canción  
mientras tambores callados  
se rinden a la nostalgia  
Hölderlin me buscará en algún sitio

adherido al último sonido de la campana  
como él me dirijo hacia mí mismo  
dando vueltas sobre una inmensa superficie  
deslizándose a mi lado  
enormes monumentos a la soledad  
cada segundo la arquitectura es otra  
lo visto se revé con colores distintos  
y acuarelas enormes

la muchacha que cruza agrega una sonrisa  
a la estatua de la derecha  
el niño que corre con las manos  
cargadas de frutas  
da movilidad a la estatua de la izquierda  
el edificio de enfrente limpia su rostro  
brilla sobre mí un sol que invento  
lo único estático en la ciudad  
son mis ojos

Crece la rama desafiando la calzada  
sus flores son vapores asfixiantes  
muere la rama en los pies de la calle  
una savia contaminada recorre mi corazón  
Sospecho que es tu mano la que llega  
tu entre suave y callosa melodía personal  
tu perfume natural creado de mañanas

ese entorno que formas sobre mi cuerpo  
no parece para mí  
soy sombra escuálida  
que puedes mirar a través de cristales  
Nunca antes había exhibido mis entrañas  
admito que todos deletrean  
mis profundas debilidades  
ayer una luz infinita creció  
sobre mi frente

caminé exhibiéndola  
por los caminos  
Orgullosa vestí de mis mañanas  
todo lo que me rodeaba  
busqué libros y la sabiduría  
se juntó con la llama  
parecía un nuevo sol

entre las madre selvas  
y quería besar cada uno  
de mis poros  
huracanado acento que proclamas  
sitio privilegiado en mi memoria  
reseco viento que a veces  
ha dormido en mis noches  
me acerco a tu desnudez y tiemblo

Sabes que has vencido  
sobre este cuerpo cicatrizado  
por las horas  
reflejo de múltiples jornadas  
de tedio indescifrable  
la muerte como majestad  
recibe a Louquo, en su turey  
a San Cosme y San Damián  
en la laguna de Salazar

deidades que se plasman  
en mis ojos  
descendemos a planos  
en que se encuentran  
El Talmud herido La Biblia cesante  
El Corán mugriento Los Vedas oxidados  
El Libro de los Muertos diluido

África con páginas destruidas  
en su cotidianidad no grabada  
en los filmes  
en cassettes en bibliotecas  
en internet  
Sólo en los labios reseco  
de una paridora  
que habló de un Baquiní  
como simple espectáculo  
donde la muerte y la vida  
se abrazaban

ahora mis rodillas no pueden sostenerse  
casi lloro al desfallecer  
mientras reordeno con dificultad mi correa  
mis medias mis pantalones y mis zapatos  
a ver si adquieren  
aunque sea fugazmente  
un orden en el que pueda depositar  
mi última sonrisa

## Samantha y las palabras

Desafío del viento a las ramas más débiles.  
Samantha y las palabras se enfrascan  
en batallas intensas que todos contemplamos,  
las palabras en forma irregular  
establecen su orden.  
Samantha pretende al fin desordenarlas  
con impulsos a veces inauditos.  
Fonemas y morfemas  
cruzan por los espacios  
en una lucha frontal  
donde el idioma parece esfumarse  
y los sonidos auspician el caos.  
Al final, sonrientes,  
Samantha y las palabras  
anuncian el triunfo de la vida.  
Rosas multicolores invaden nuestra casa  
hinchadas de sueños, lágrimas y risas  
y sillas y mesas que danzan  
sobre el piso.

## Alicia Alonso

Nace un nuevo abismo  
cuando Alicia regala su universo.  
Danza la poesía  
cuando sus manos y sus pies nos estremecen.  
Flotan nuestros corazones adheridos al viento  
por espacios nunca vistos.  
El tiempo y la gravedad  
atrapados por sus leyes se destruyen,  
para que habiten nuevas constelaciones  
en nuestros ojos.

## Berioska

Escribo unas palabras  
que al instante se borran.  
Diseño unos dibujos  
que alguien convierte en polvo.  
Las manos más pequeñas  
y suaves de la tierra  
destruyen cada intento  
de edificar auroras.  
Berioska instalada  
al borde de la cama  
la convierte en su reino  
destruye-construye-destruye  
juntos reordenamos los papeles  
que terminan incendiados  
de ternura.

## Una ciudad posible

Ahora para hacer una ciudad posible  
tenemos que crearla día a día  
en nuestras mentes.  
En escenarios propicios al abismo.  
Espacios que parecen infernales sombras.  
Diría que los mundos que hicimos posibles  
son ciudades abiertas  
sin muros sin sonrisas.  
Quizás la tuya, que a veces  
se desplaza lentamente sobre mí  
y me confunde.

## Carnaval

A Dagoberto Tejeda y Reyes Fortunato,  
quienes me hicieron amar el carnaval.

Ese rostro que ahora no aparece  
dibujó con sonrisas todos nuestros  
febreros.

Fue un Róbala Gallina primoroso  
revestido, a veces, de una grotesca  
anatomía de almohadas.

Mi tío reaparece como el rey momo  
de nuestro carnaval  
familiar.

Ataviado de duendes  
que se agolpan en el patio  
lo recuerdo en este día,  
en que cada uno hace  
su comparsa interior.

Espacio multiforme  
donde los muertos y los vivos  
llenamos de máscaras la tarde.

# Sor Juana

Para Soledad Álvarez

Este Amoroso tormento que en mi corazón se ve,  
sé que lo siento y no sé la causa por qué lo siento.

SOR JUANA INÉS

Alguien llenó este convento  
de flores que yacen vivas  
sobre letras que colmaron  
de nostalgias cada siglo.  
Nadie podrá aunque amoroso  
recoger tanto universo  
que regara con sus manos.  
Cada día entre rosales  
tormentoso el corazón  
espinas de misticismo  
sangre llameante de amor.

Siete musas fueron antes  
sobre este mundo y el otro  
sor Juana nos dio un olimpo  
de oraciones luminosas.

Y se despidió un buen día  
para aparecerse siempre.  
Sobre un carruaje volando  
por encima de las nubes.

Tirado por mil caballos  
y una estrella que la guía  
hacia una iglesia sin nombre.

## Homenaje de luces

A Jacques Viau

Magisterio de luces.  
Voces pronunciando el amor  
en los predios de la muerte.  
Escenas que borraron ausencias  
en el duro trajinar de nuestras patrias.  
Palabras contra el llanto  
pincel contra cadenas.  
Espartaco y su sed  
a pesar de los ríos.  
Jacques encendido de isla.  
Tras su tumba  
un círculo de niños  
cruza sonriente  
la misma ciudad  
que lo despidió  
hace cuatro décadas.

## A propósito del cementerio marino

A Enrique Eusebio

La torre erigida a los que yacen  
a orillas de los mares  
se llenó de colores tenaces  
como la fragilidad de la vida.

Decidimos andar despacio  
encima de nuestros muertos.

Llegamos al solar  
de todas las flores milenarias.

Emprendimos el camino  
con cirios en las manos.  
Cada paso medido a la altura  
de la solemnidad.

Los muertos de la tierra y de los mares  
se abrazarán disolviendo sus esqueletos.

¿Es mediodía?  
¿Es noche?  
¿Es mañana?

El espacio y el tiempo se integran  
en círculos de fuego.

# Blancor de las palabras

(A propósito de Octavio Paz)

Para Alexis Gómez

## I

¿Qué generó los cimientos del poema?  
solidez de puntos que obtuvieron  
un ceremonial de letras diluidas.  
En un accidente de viejas melodías  
los griegos cimentaron el misterio  
a partir de una lira.  
Horizonte que el viento dispersó

poema

## II

Hubo en nuestro idioma  
una dirección creciente de palabras:  
Góngora, Quevedo, san Juan, sor Juana  
no se quedaron en el artificio de los cuerpos.

Los orientales transcribieron en signos  
extraños pictogramas de ornamentos y esencias.  
Nosotros, caribeños, pusimos guirnaldas  
a una noche de amor.

Los signos a veces no pueden  
acercarse a la llama infinita.  
Formemos ese viento de milenios  
que amoroso nos atrapa  
en una gota cristalina  
que entre risas y llantos llamamos

poema.

## Emoción por las islas

A Saint John Perse

Tomo tus palabras  
rodeadas de olas  
que amanecen conmigo.  
Cerca de mis pies,  
arenas vibrantes de sol.  
No puedo ahora  
describir un viento  
que cambia a cada instante  
de dirección.  
Sólo los pájaros  
saben la orientación  
exacta de la brisa.  
Ellos trasladaron  
el centro del universo  
a estos lugares  
del Caribe.

Los pájaros saldrán de los lienzos  
en noches de huracanes  
volverán a vivir en las telas  
cuando llegue la calma.

Soltamos de nuevo tus palabras  
para instalar nuestra casa  
en un círculo de arena.

Y hacer de nuestras vidas  
ataúdes de espumas.

## Desafiando el tiempo

Para unos ojos de mujer a la manera de Tony Raful  
como homenaje a su poética.

Toma tu voz y entona canciones  
que desaten los buenos augurios.  
Recorre estas calles  
con seres que duermen  
en el viento.  
Retorna presuroso  
al encuentro de las flores  
que dejaste.

Los nuevos tiempos  
con sus ojos cósmicos  
parecen reducirnos  
a partículas sólo examinables  
por la ciencia.

Quien ha mentido  
durante estos milenios  
acerca de tus debilidades  
lanzando al aire  
tus quejidos  
no sabe  
que lo eterno  
se generó en tus ojos.

## Emily Dickinson

Para María Castillo

Enclaustrada llenó de poemas  
los restos de la tarde.  
Sombras hicieron de la soledad  
un espacio para la creación.

Emily descendía diariamente  
a su infierno particular.

Sus páginas entonaron  
un himno a la quietud.  
Construyó estatuas de amor  
con las palabras.

Dejó para cada ser viviente una  
lección de paz a través de múltiples espejos.

Máscaras durmiendo  
sobre las últimas sugerencias  
de la noche.

## Cotidianidad

A Víctor Villegas

A veces armamos en nuestras mentes  
nuevas maneras de deslizar  
nuestras vidas por las sombras.

Huimos a mundos que creíamos  
ataviados de luces.

En verdad somos adoradores  
de los signos cotidianos.

Las mañanas, las tardes y las noches  
saben más o menos lo que haremos.

Los amores y los odios son los mismos.

Las rutas trazadas, exactas.

Admito que este día resultara extraño;  
siento sobre mí, cálidas manos  
que me conducen a lugares no vistos.

Una sensación de calma me invade  
se iluminan las paredes de mis días.

El tiempo corre sobre mis tardes  
y se instala sigilosa una nueva cotidianidad  
que me desplaza.

## Evocación de la nostalgia

A José Miguel Fortunato (Guala, mi tío)  
y Rodolfo Aquino (mi primo).

De este lado del puente  
surgen voces  
mientras cruzamos  
zonas minadas de guayabas.

El play es un universo construido  
con nuestras manos  
y las chichiguas  
amores que el viento  
nos arrebatara.

Ahora estamos aquí  
infectados de ruidos  
despidiendo a sorbos  
la dulzura de doña Nina.

Evoco con mi tío Guala  
esta nostalgia  
mientras surgen entre sueños  
multitudes que caminan  
como danza ritual sobre las calles.

Las mendoceras comienzan  
con su trotar el día.  
Sus sonrisas y sudores  
llenan de emoción nuestras mañanas.

## Instante de la muerte

A Carmen Delia Fortunato (Nina)

El velatorio ahora se llena de himnos.  
Gargantas amorosas entonan un adiós  
acompañado.  
Quienes la vimos orar bajo los árboles  
sabemos que en verdad amó su cielo  
y que cuando viajemos a algún sitio del  
mundo  
su oración ahí estará  
como una flor que se pasea  
llenando de tristeza  
nuestros ojos.

## Decisión

No tocaré la puerta que cerraste  
aunque desde sus bordes  
siempre te mire.

## Última visita al hospital infantil

Recorriendo sus ojos cada día.  
Viviendo en sus rodillas.  
Cruzando por su vientre.  
Este había muerto desde antes.

Su adiós prematuro  
congelado en sus manos  
deja casi desiertos  
los muros del hospital.  
Sobre su cadáver  
no incluido en las estadísticas oficiales  
danzará la muerte de los otros.

## Receta para ser correctamente antologado por un escritor de la post-modernidad

Subvertir las palabras  
desafiando el espacio.  
Llenar de vaguedades cada línea.  
Evitar temas relativos a las guerras sociales  
y no besar muchachas en los versos.  
Al final, llevar tu trabajo en una  
jaula de cristal a un colega  
que de seguro te inmortalizará  
en el vacío.

## Cansado de sostener

Cansado de sostener  
El mundo entre mis manos.  
He decidido con dolor y amargura  
Anunciarles mi agotamiento crónico

De ahora en adelante  
dejaré rodar el mundo  
por cada una de las constelaciones

Dejaré que cada uno  
de sus habitantes  
pueda tomar una estrella  
para que alumbre su casa

Me iré con mi familia  
a construir una pequeña estancia  
En cada sorbo de agua  
Manando del molino del amor

Me iré en silencio sin dar órdenes  
y me refugiaré en el lugar  
más pequeño de la casa  
a escribir poemas

Como sé que estos no tendrán  
las sutilezas del lenguaje  
que reclamó algún crítico  
ni las rimas que demandan  
mis amigos de infancia

Dedicaré el resto de mi vida  
a leérmelos a mí mismo  
frente a un enorme espejo.

## La escena de la muerte

Al llegar la noche  
mi casa se convierte  
en un cementerio democrático.  
Cada uno elige el lugar de su tumba.

Ponemos al desnudo nuestra vocación  
de vivos cadáveres.  
No se oye ni un murmullo  
Y es que a veces  
—Lo saben los vecinos—  
Jugamos a morirnos.

Nuestras flores ya no crecen  
Y sus tonos amarillos se integran  
al lúdico sentido de la muerte.  
Las puertas carcomidas están yertas  
Y las polillas han decidido  
Detener su hermoso trabajo en la madera.

Los clavos se oxidan  
ahora más veloces.  
Entran en mi casa.  
Todos hemos aprendido a actuar  
En la escena impostergable de la muerte.

## Soliloquio desnudo

### I

Desnudo de mí  
ahora el parque  
es el único escenario  
que poseo

Desnuda de ti  
evades mis insinuaciones  
te percibo  
por las calles de toda la ciudad

Lleno de tu desnudez  
vacío de tu voz

Siento que después de ti  
un río no será un río  
será una construcción de sueños  
al lado de su cauce

Un puente no será  
El armazón enorme que visitamos  
será una nostalgia  
por donde pasan autos  
El mar será un adiós que se detiene

y el aeropuerto una larga sensación  
de lo que ya no somos

Yo estaré desnudo de mí  
en el parque más pequeño  
mientras desafías con tu desnudez  
todas las posibilidades

Ahora buceo sobre tu superficie  
pompas de jabón  
sobre nuestros sexos diluidos

Duermo sobre las mismas caderas  
que me sacudieron  
y no sé despertar

## II

De mi amor no señalaré  
sus últimos misterios  
ya lo adivinarán  
por los ojos cansados  
y el muro que pondré  
a cada palabra

Tendrán que descifrar los signos  
a través del nudo de mi corbata

Mis zapatos deslustrados  
mi ausencia de pañuelo  
y mi complicidad definitiva  
con las sombras

### III

Las plazas y sus luces  
no me atraen  
seguiré en mi parque semi-oscuro  
esperando que llegues

Cargadas tus manos de colores  
las niñas te seguirán  
por la ruta acordada  
y nos iremos todos  
a multiplicar las últimas sonrisas  
por aceras mojadas  
de lluvias bendecidas

### IV

El parque no es el lugar propicio  
para el poema sino para la poesía  
vestida de azul la poesía  
encarnó en un cuerpo mulato a medianoche

No se necesita lápiz, bolígrafo ni laptop  
sólo unos ojos penetrantes  
que desnuden a esa mujer  
depositando en su cuerpo  
una lluvia de latidos

### V

Hoy reclamo a la vida  
mi pedazo de sueño  
no acepto ser reducido  
a un átomo insensato

que da vueltas y vueltas  
sin sentido

Algún orden debe pertenecerme  
en este mundo  
porque uno se pase  
varios días hablando solo  
en una acera  
no debe ser  
declarado el loco de la esquina  
exijo un espacio  
para eructar mis vacíos  
y dignificar sonreído  
el asco circundante

## Espasmos en la noche

1

La almohada que me cuida  
el lado izquierdo de la cabeza  
no sabe de mis sueños.  
Se van construyendo en su presencia  
y no lo sabe.

Sueños terribles, tontos, tenues;  
sueños de amores  
que se evaporan si despierto.

En cambio, a mi lado, qué soñará  
la mujer que hace tantos años  
usa la otra almohada.  
Seguro tampoco sabe  
de sus sueños, aunque sienta  
sudores en una madrugada  
donde colapsa la energía.  
Pero el sudor no tiene nada  
que ver con los sueños  
porque éstos no transpiran  
no generan nada materialmente visible.

A lo mejor  
se van a otra dimensión  
donde la mujer que se supone me ama,  
se conecta con los sueños  
míos que la amo.  
Sueños particulares, incomunicables,  
dispersos en sus fragmentos de sombra:  
vidas en los escenarios de muerte.

La sábana sabe aún menos de ellos.

Trata de comunicarse con  
la almohada. Que, como dijimos,  
no sabe nada de sueños  
o por lo menos da a entender eso  
por la indiferencia exhibida cuando  
la sacudimos y no reacciona.  
Como si el privilegio de resguardar  
nuestras cabezas  
no le importara nada.

La sábana sabe de otras cosas  
pero eso es más fácil porque uno  
ya está despierto:  
sabe de cuerpos diluidos,  
de movimientos tenues  
y movimientos bruscos;  
de humedades que hacen temblar  
cuando ella aún no duerme,  
hasta no saciar la pasión  
en caída vertiginosa hacia el silencio.

## La cámara me observa

La precisa, digital, neutral,  
sofisticada, inhumana, pero no  
indiferente cámara,  
enciende sus lentes  
y me observa.  
Lo sé por el silencio de su luz  
porque parece adivinar  
mis deseos infinitos de tomar  
un paquete de avellanas,  
para ir degustando  
en todos los espacios del supermercado  
y llegar con las manos vacías  
a la puerta de salida.

La cámara de todos modos  
me captará aunque no tome  
ninguna avellana de las góndolas  
repletas de frutas.  
Lo que quizás  
no puede la cámara saber  
son mis deseos  
y no estoy tan seguro porque  
hace mucho tiempo ya se detecta  
la verdad y la mentira a través  
de los sonidos del corazón.

Tomaré las avellanas porque ya  
de todos modos  
la cámara sabe  
a qué he venido.

## Los ejercicios

Los ejercicios que hago no bastan  
mi florecida anatomía necesita  
otros espacios en el bosque  
encendido de la imaginación.  
Por ejemplo acariciar  
las formas vegetales de mi mujer,  
múltiples verduras su cuerpo,  
signos eróticos por toda la cocina.  
Y al final más movimientos  
en la carrera  
exquisita del amor.

## Decálogo reflexivo

Hay un sonido irreconocible para mí.  
Hay una huella que me es indiferente.  
Hay un lugar imposible de regresar.  
Hay instantes en que desaparecen todos los sentidos.  
Hay recuerdos intentando convencerme  
de que existe un lugar de eternidades.  
Hay sentidos diferentes a los cinco impuestos  
por el sistema.  
Hay árboles muertos transformándose en piedras,  
y hay piedras que adquieren existencia vital.  
Hay estrellas que desaparecieron hace millones de años  
y aún alumbran a los poetas en las noches silentes.  
Hay seres naciendo y ellos mismos diseñan su tumba.  
Hay amores nunca consumados y es mejor.

## Inmadurez

Usted ya no podrá derramar la sonrisa  
en sus zapatos.

Ya está bueno de jugar a la niñez,  
como si el tiempo no pasara.

Será un silencio contenido:  
una piedra rodando con sentido  
un árbol triste en medio de la noche.  
una cascada con aguas retenidas  
un ciclo gris a punto de estallar.

Será una sombra deslizándose  
por las paredes.

Ya está bueno, deje de reír;  
de tanto hacerlo  
se ha manchado la camisa  
y el pantalón humedece.

Usted parece un árbol de Navidad  
perdido en el tiempo.

## Elementos para un dibujo

Este parque destartalado  
fue soñado por mí  
en una madrugada  
para ver tu rostro  
salir de sus escombros.  
Te dibujé entonces  
llena de polvo  
casi desnuda  
en tus harapos tiernos.  
Este dibujo soñado para ti  
me estremece.

## Dormitando en la avenida

No sé si me oías  
pero te llamaba  
hasta enronquecer  
tratando de alcanzar en vano  
el taxi que quizás te conducía  
a otro estadio de amor.  
Este sueño fue triste  
como la avenida sin árboles  
donde un vehículo tal vez  
te encaminó hacia otros brazos.

## Reunión de máscaras

A nivel global  
van llegando calladas  
una a una por diversos  
senderos.  
Las máscaras se reúnen  
para debatir los sonidos  
del agua  
los latidos del centro de  
la tierra  
y la muerte lenta del sol.  
Las máscaras reinventan  
nuestras vidas en su teatral  
manera de existir.

## Búsqueda

A

Mueble distante  
sobre tu placidez  
viene el recuerdo  
de noches buscando  
una mano más suave  
para cubrir la mía.

B

Hierba extinguida donde  
dos cuerpos se incendiaron  
para formar una efigie  
de cenizas.

C

Calles pasadas  
donde una pareja se abrazó  
hasta hacerse sombra.

## Retornar a tu vientre

He oído mi nombre  
adelgazado en tu voz.  
Me llamas desde un jardín  
creado por tus manos.  
Entre sonidos dulces  
que casi no percibo  
me dices “la muerte ya no existe”.  
Nuestra separación fue ficticia  
y la mejor prueba  
es que me cuidas  
para el llamado posible  
de volver a habitar  
tu vientre de rodillas.

## Preocupación por los huesos

Blanquecinos, liberados de la carne,  
flotando en los cementerios  
están los huesos.

Me preocupa su destino  
entre aguas que se desplazan  
posándose y abonando las flores.

Amo las plantas silvestres  
ejerciendo la libertad,  
multiplicándose siempre  
en estos camposantos  
donde permanecen brillantes  
y solitarios  
los huesos más queridos.

## Egbert

Usted transitó por el mar  
asombrando sus ojos  
a cada instante.  
Pero no descubrió  
nada vendible  
en mercados europeos.  
Su descubrimiento fue  
un simple corazón  
de una mujer  
existiendo  
sobre la isla  
sin heroísmo atesorado  
por la historia.  
Cargada de latidos cotidianos  
que cesaron una tarde,  
y usted decidió seguirla  
en una marcha fúnebre de amor.

## Charlize

La casa es el sonido del Domingo.  
Cuando Charlize atraviesa la puerta  
Dora comienza la actuación,  
nos volvemos todos cartones animados  
y terminamos como maniqués  
alrededor de ella.

Charlize se apropia  
de todos los espacios posibles.  
Su despedida es un ritual amoroso  
donde cada uno quiere ocupar  
el mejor ángulo  
para que sus manitas nos devuelvan  
nuestra condición de seres cotidianos.

Porque la verdad ha de ser dicha:  
con su despedida  
se termina la fiesta.

## Adelmo

En menos de dos años  
ya lo ha nombrado todo  
y con frecuencia  
nos transforma el lenguaje.  
Su tierna anatomía  
interpretando a los Barney  
es una pequeña luz  
en nuestras vidas  
y su alegría vivaz  
es la imagen de un río  
caudaloso.

## Mateo

Mi nombre está inserto  
en tu presencia  
como juguete nuevo;  
te exhibo en plazas  
llenas de sonrisa.  
Ha llegado el enviado  
a mis brazos de abuelo renacido.  
Saldremos a caminar  
por las calles ruidosas  
y las llanuras vacías.  
Emprenderemos los proyectos  
que fui dejando en los caminos.  
Te entrego la antorcha  
atleta de la vida  
que comienza.

## Alejandro

El abuelo ha nacido junto al nieto  
y exhibe su temblor de primerizo.  
Recorre el hospital  
y el niño  
enciende con sus ojos  
una nueva jornada.  
El viejo en los parques  
y las avenidas de ahora en adelante  
habrá de mirar  
con sigilo a las muchachas  
que le dirán abuelo.  
Muestra su corazón remozado  
junto al nieto en los tiouvivos  
donde la flor de la primera vejez  
es primavera.

## Nada más

Has decidido borrar cada uno de nuestros recuerdos.  
He decidido aceptar mi nueva condición de calavera  
porque no hay viento que pueda recuperar  
para nosotros los lugares recorridos  
las palabras pronunciadas y sobre todo  
los prolongados silencios  
que dieron paso  
al lenguaje de los cuerpos.

## Los sobrevivientes

Estamos aquí prestos a continuar la vida;  
sobrevivientes del tedio  
ensayamos nuevas alegrías  
de muertos revividos.  
Los Lázaros modernos  
somos una legión indestructible;  
ayer depresivos y tristes,  
hoy preparamos los instrumentos  
para la gran fiesta.  
Mañana volveremos a caer en el vacío  
y así hasta el infinito.

## De amores derruidos

Volver a reiniciar la pesadilla  
comenzar a danzar en el vacío,  
intentar recuperar los signos  
de un amor derruido,  
es ir acariciando escombros  
y las fuerzas no me dan  
para tanta ignominia.

## Primer sueño

¡Que memoria más densa!  
Recuerdo en la infancia mi primer sueño  
acerca de una niña  
a mi lado gritando  
inconsolable.  
La abracé y comenzamos  
a llorar a dúo.  
Con las lágrimas  
construimos un río  
y no nos ahogamos.  
Este sueño es tan cierto  
que respira.

## Los dos mares

Este mar  
me cansa los ojos  
preñado de huracanes.  
Hay otro que recrea mi visión  
donde impera la quietud de los amantes,  
formando una efigie,  
emergiendo de las aguas.

## La música en tu cuerpo

He sembrado tu vientre  
de guitarras que confirman  
la noche.

He llenado de flautas  
tus mañanas más tiernas.

La música en tu cuerpo  
ha sustituido mis palabras.

## Los ángeles de Mises

Los ángeles de Mises  
se hicieron terrenales  
y me buscan con alas  
cargadas de explosivos.  
El poeta los creó  
para el amor  
y están llenos de odio.  
A los ángeles que creó Franklin  
Mises Burgos le nacieron  
espadas y me persiguen  
con la decisión definitiva:  
devolver todas las metáforas sustraídas  
de la casa del poeta  
una tarde de lluvias.

## Almuerzo de estrellas

Este almuerzo adornado de estrellas  
es nuestra ofrenda a la quietud  
del hogar.

El diálogo en la mesa  
desafía la incomunicación que padecemos.  
Los altos índices del tedio  
han cedido en estos momentos.

Nuestros estómagos  
se llenan de ternura  
esperando la saciedad  
como tributo al triunfo de la vida.

## En la esquina del viento

En la esquina del viento  
he colocado mi casa  
en ella habito  
rodeado de montañas  
de huesos  
Cadáveres creados  
por la patria  
en múltiples batallas  
Soy un combatiente  
del recuerdo  
Los invito a visitar  
este museo viviente

## Otro homenaje

Enmarañadas en un bosque  
de silencio  
mis preguntas una a una  
habitan el vacío.

Nadie puede contra  
la tumba que creaste  
entre nosotros.

De todos modos polvo serás,  
en mis recuerdos, y de seguro,  
polvo enamorado.

## Colores de la muerte

Hay una voz que irrumpe  
en mis sueños  
para anunciarme la elección:  
un ataúd verde intenso  
con bordes amarillos  
para mi pronta muerte.  
Me niego a despertar hasta  
que no entierren esa voz  
para evitar que, en un tránsito  
hacia otra pesadilla  
me inviten a elegir  
nuevos colores  
acabando esta historia para siempre.

## Un imán en la sombra

Un imán en la sombra  
me hace perder el equilibrio.  
Un sonido persistente  
me coloca en una situación  
de inestabilidad.  
Una lluvia tenaz  
me hace escribir.  
El autobús tomado  
en la última parada  
me convence  
de una existencia  
vulnerable.

## La mujer que se viste

Esta mujer se viste  
de armadura romana.  
El metal la cubre  
y resalta con el brillo de su cuerpo.  
Sonríe desde la seguridad  
que le da su vestido  
imperial.  
Nos invita a recorrer  
con la mirada toda su existencia  
cubierta de metales fundidos  
por nuestros ojos.  
Detrás las catacumbas  
penetran en el sueño.

## Cuando nació

Cuando nació  
me recibió el guayabo sonriendo  
y mi padre no me envió a recorrer  
los caminos de la vida.  
Prefirió protegerme en su entorno  
los primeros años  
para que el viento  
no se llevara mi delgadez extrema.  
Mi madre se encargó  
de que mi crecimiento  
fuera agradable:  
construyó en nuestro patio un jardín  
y me enseñó el nombre exacto de las flores.  
Aprendí a deletrear las madrugadas  
y a levantarme temprano a saludar el día  
con un respiro al aire fresco;  
recorría el patio hablando en solitario.

Se cruzaron en mí los caballitos  
de madera y las estrellas,  
las hamacas y las campanas de la iglesia.  
Con la muerte de mis padres me llegó  
la adultez.

Tuve que arar mi nuevo territorio  
y ahí se inició la nueva historia.  
Un deseo infinito de escribir  
y una palabra difícil de encontrar.  
Un camino de escombros donde cada letra  
reclama su lugar exacto  
y cada frase se me escurre por los dedos  
formando su propio espacio  
para ser habitado con humildad  
hasta que otro árbol del patio me despida.

## Este aposento

Adoro este aposento  
de una sola puerta  
con luces bajas  
del lado que me toca.  
Un pequeño baño  
cerca de la cama  
y un montón de libros  
a la derecha.  
El televisor con imágenes mudas  
y tu cuerpo expectante  
ocupando la otra mitad  
de un posible paraíso.

## Los sonidos que alientan

El tocadiscos  
y los sonidos que lo alientan  
se niegan a perecer  
junto a la época.  
Retumban en mis oídos  
los sonidos de una  
fiesta rural inacabable.  
Junto a mi tocadiscos  
me resisto también a ser  
aplastado por el tiempo.

## Dorothy Dandridge

Aquí tengo  
Superficies que amó  
Telas que ciñó a su cuerpo  
Monedas que manoseó  
Zapatos a los que les dio su ritmo  
Vientos que recorrieron su anatomía  
Revistas que coleccionaba  
Relojes detenidos  
Vasos en que bebió  
Instantes en que se contorneaba  
sudorosa de amor

Sonrisas que lanzó al aire  
Lágrimas congeladas  
Música de todas las culturas  
Filmes en que actuó  
Hebras de sus cabellos

Álbumes con fotos de Duke Ellington  
Y Ella Fitzgerald  
Teléfonos descolgados  
Diálogos inconclusos  
Ventanas y puertas de colores  
Cortinas y sábanas compradas  
en mercados persas.  
Todo está aquí en mi museo de sueños

Jardines secretos en su boca  
Desiertos florecidos en sus ojos  
Nubes ennegrecidas  
Caderas anchas  
Árboles frondosos  
plantados en su sexo  
Y una desnudez total  
buscando cielos

## Confesiones de Denzel Matthews al nacer

¿Cómo iba a huir si los responsables del nacimiento hicieron una red y me atraparon? Una enorme tela cubrió toda la superficie habitable y mi cuerpo se deslizaba como gelatina. Permanecí entre esos enormes brazos y me movía al compás de los sonidos que en mis oídos vibraron. Al abrir mis ojos, que presenté llenos de brillo al mundo, por primera vez ví a mi padre. Otros ojos grandes me miraban y luego suponiendo quienes eran, lancé mi primera sonrisa para anunciarles que yo era el núcleo de amor que estalló del vientre adolorido de mi madre.

## Quietud en los colores

Quietud en los colores  
Silencio en superficies  
Encuentro de imágenes frescas  
Haciendo que el pincel  
Se convierta en guardián  
De las formas  
Buscando un equilibrio de luces  
Para dormir la tierra  
Con sus propias imágenes

## La timidez me impidió ver tus senos cuando nacían

Volverá tu niñez y jugaremos

GERARDO DIEGO

La timidez me impidió ver tus senos cuando nacían. No eran más que círculos señalando tu pecho. Pero así fue mejor, creció mi imaginación y creí verlos a través de la ventana que unía nuestras casas. Cuando vuelvas a nacer como espero y yo me adhiera a ese milagro no seré tímido. Y creceremos juntos alimentados por miradas y sonrisas, a través del ancho patio donde nacían las brisas que el tiempo ha convertido en ventarrones que derriban los techos de los pobres. Contaremos historias inventadas. Seremos niñas y niños abrazados trasmitiéndonos energía y haciendo parir los frutos. Soñaba una mañana cuando el campo se fue convirtiendo en ciudad y bruscamente desperté, miré tu ventana y una sirena anciana ya como nosotros, nos había despertado y ya no podíamos jugar pero te aseguro que volveremos a nacer.

## Ojos de madre, vientos de guerra

A Efigenia

Desde la lupa que arrecia mi ceguera te veo cruzar por los hilos del agua. Adivinas a través de tu iris las diversas maneras de morir cruzando por tus lentes. Aquí, madre, también se cuecen las habas de tus sueños. Los frutos cultivados en el patio recientemente han sido agujereados. Otra bandera arde en las escuelas y un retrato de Ercilia Pepín nos acompaña en este nuevo intento de humillación imperial. Los reflejos están en las córneas de tus ojos agigantados, pero sin lágrimas donde las siete que brillan han dejado de proyectarse en nuestro cielo. Ahora son estrellas solitarias que se ocultan detrás de un porta-avión. La ciudad atacada en el mismo ombligo se contornea al ritmo de una música excitando los sentidos. Despertamos sobre cada uno de los sueños que elaboraron nuestros muertos mayores. Madre, nunca me has abandonado, siempre ha estado presente tu voz. En el terremoto de agosto contra los latidos de la tierra apenas ponías los débiles latidos de mi corazón que no sabía porqué todos oraban.

Nunca me has abandonado y ahora que abril abre todos los caminos, tú junto a mí abres uno nuevo, lo percibo en tus ojos cuyas pupilas van tomando colores más fuertes y brillantes. Vienes a la mesa y traes víveres cocidos. En los instantes de calma distribuyes la comida con tus manos firmes y un nuevo disparo alumbramos los círculos del patio. Detrás de los restos de carbón las balas persiguen a mis tíos transformados desde sus andamios en diestros combatientes. Adivinan el curso de la muerte y casi se burlan

de ella, reincorporándose llenos de polvo y de rencor. ¿Es esta acaso la estación de la vida o de la muerte? En esta primavera el viento hace temblar el polen y un leve murmullo nos dice que se reiniciarán muy pronto los combates. Las palabras pelean entre sí y cada adjetivo se transforma en cañón, aunque la gramática no sabe de balas. Tus ojos adivinan que no ha cesado la muerte, siguen violentando los altares de doña Juana, hija de San Cosme y San Damián, oficiante del barón del cementerio a quien se le murió una bala en medio de la sien. El altar donde oficiaba Juana ha sido tomado por los invasores y descubrieron que ahí se construían bombas y granadas de miseria callada en medio de un bohío.

No ha sido sólo el tiempo tratando de morir entre nosotros. En este instante un fusil Máuser puede ser la diferencia entre la vida y la muerte, una granada guardada desde la segunda guerra mundial puede ser una pieza de museo o un estallido de libertad en nuestras manos. Hoy he aprendido a dirigir mis ojos a los enemigos, no los había visto, ahora a quince metros y en el hueco de la vida. Los invasores pueden tener también hijos y esposas que los esperen y madres que como tú agiganten los ojos para que yo pueda leer los signos del peligro. El enemigo es un desconocido que sólo identificas si tu bala es más certera que la de él. Eso aprendimos de manos de la guerra bajo un cielo que nos cobijó a todos. La lección es permanente, nadie puede olvidar ni el sonido ni la luz que llenó de muerte al compañero de al lado ni su rostro ni sus dolores insertados en el centro de los huesos, ni el dolor que no se ve, no se siente, no existe más que en la memoria de los vivos.

Abril apareció de pronto en cada una de nuestras manos, invitándonos a tomar el fragmento de luz que el día nos entregaba. No renegamos del pacto de amor firmado con la sangre, porque en el corazón del llanto se batían los sueños que habíamos cobijado a través de laberintos de una historia repetida. Te tomaré las manos y las asiré a mi pecho, descubriré zonas que fui creando al salir de

tu vientre para proteger las huellas de amor que me entregaste. Las demás madres que construyen este ejército de amor contigo, edifican también nuevos caminos. La muerte cruza veloz por estos pinares que nos conducen a estaciones confundidas entre sí. Preñadas de nuevas criaturas que nacen desde el agua enarbolando banderas que prolongan la identidad del sueño. Porque soñar en una guerra es despertar; porque soñar en una guerra es un sueño difícil más cerca de la muerte que del insomnio.

Desde el último piso de la plaza puedes mirar la calle que cruzamos hace cuarenta años en ese trajín ahora autopista; los cadetes dejaron San Isidro para alcanzar el puente. Luis estará tranquilo en Nueva York con su madre preñada por un marine. A través de fragmentos de sombra que delinea tu telescopio podrás ver hasta las hormigas que pasan con rapidez por donde los cañones populares fueron enterrados. Debajo del último respaldo de piedra ocultamos las armas como un tesoro que dice que los poderes suelen ser vulnerables.

Los barrotes que hicieron para encerrar los últimos resquicios del honor lucen caídos. Nadie entona su ritmo porque ya el heroísmo, dijo Luis, se vistió del último grito de la moda. La canción a la patria suena hueca en las nuevas sinfonías y un ronquido voraz hiende los aires. De todos modos toma tu cruz para una procesión hacia el combate, toma tu machete restaurador y tu trabuco independentista y canta con el coro infinito de tono marcial. La guerra dibujó cristales en los rostros vecinos. Envejecieron en forma acelerada ciguas y mariposas hasta morir dejando sólo adornos disecados en múltiples vitrinas. Debo regresar, me muerdo por no dejarte sola en medio de este desierto con tus ojos de madre atormentada, combatiente.

De pronto un vibrante sonido estalla en el centro de nuestro mundo. Aves hastiadas de tumultos se individualizan y se dirigen exhaustas hacia el sol que derrite sus ojos y van sin rumbo cierto

hacia túneles trazados por manos invisibles. Aquí está la tarde en que murieron los hijos de María. Seguros del triunfo caminaron firmes a los barrotes de la cárcel. Ya eran libres y murieron a cuatro esquinas proclamando con sus bocas trasgredidas la posibilidad del cambio. Sobre sus rostros una ciudad que entraba en una nueva etapa no quería que la Fortaleza Ozama se derrumbara y sus techos le cayeran encima de los hombros.

Renacía la ciudad en cada uno de los espacios del sueño y un leve paso reseñará el momento oportuno que elegimos para morir. En realidad era un momento de elección porque nadie quería perder la oportunidad de entrar por los muros de la historia. Un ojo enorme inauguraba las primeras jornadas donde un fusil ciego trasgredía la cotidianidad. El puente, el puente, he ahí el inicio de Ulises y el final de Ernesto o la eternidad de Ernesto, y el retorno de Ulises, porque el puente fue la frontera entre la dignidad y el vacío. Porque a veces éste es el único camino. No hay opciones: o estás en el puente o estás en la nada. Francis comprendió rápido la posibilidad del vacío o de la dignidad y no lo pensó más, por eso el puente es el símbolo permanente nacido en los oídos de la patria.



## APÉNDICE



## 30 AÑOS DE POESÍA DE MATEO MORRISON

*Lupo Hernández Rueda*

El autor hace un reconocimiento a un ser humano lleno de sensibilidad, con dotes memorables de poeta y hombre. Orientador y guía de las generaciones de ayer, de hoy y de mañana; portador de un sentimiento noble, aunque escaso en estos tiempos, propio de un ente preocupado por el destino de una sociedad que no le es ajena.

Leyendo en *Mateo Morrison, 30 años de poesía*, los poemas y la opinión de sus lectores hay que desdoblar, necesariamente en dos, la presentación de esta obra: el hombre y el poeta, dos personas en una, dos dimensiones, dos entes que se complementan y unidos constituyen la humanidad, la honda sensibilidad, la dedicación total a un ideal, a una vocación, al cultivo y desarrollo de la cultura, a la transmisión, por los hechos y las palabras, de la belleza; el humanismo humilde y carismático de un ser realizado por la nobleza, por la siembra amorosa del arte, de la semilla de la actividad cultural, de la orientación de jóvenes y adultos, de la unificación de contrarios. Mateo Morrison es un poeta en constante movimiento, un sembrador y cultivador de la amistad, del verso, de la enseñanza del amor, de la poesía auténtica. Quizás el mayor elogio que se le haya hecho a su persona y a su labor cultural lo hizo José Mármol, cuando dijo: “Nos enseñó a ser libres, a desarrollar un espíritu crítico y escrutador, y eso es lo que nos habrá de importar siempre”.

Esta noche no voy a hablarles del Mateo Morrison hombre, ni del Mateo Morrison poeta sino —y me contradigo— de la poesía de Mateo Morrison, de 30 años de poesía en constante crecimiento.

Por tanto nada diré sobre cuándo y cómo le conocí; de su generación, de su vida cultural en grupo; de sus actividades en el Departamento de Difusión Artística y Extensión Cultural de la UASD, del Taller literario César Vallejo, del movimiento Cultural Universitario, de Espacios Culturales.

Nada diré de lo que Mateo Morrison ha hecho por la cultura y la juventud dominicana; nada sobre los espacios culturales que ha creado y mantiene tenazmente; de su ejemplo sin par, de su rol de maestro y orientador paciente que aglutina y enlaza generaciones. Esta labor sería suficiente, por sí sola, para hacerle merecedor de un lugar señero e imborrable, en la historia de nuestra cultura.

Pero hoy es una noche memorable. De júbilo para la poesía dominicana de todas las épocas: el libro que ponemos en circulación recoge treinta años de poesía de una de las voces más representativas de una generación literaria.

Su primer libro, *Aniversario del dolor*, es la angustia pavorosa de la muerte cotidiana, de la vida social de posguerra. Pero Mateo Morrison no es sólo cantor bélico y combatiente, como necesaria y justamente debió ser y fue en la época en que escribió *Aniversario del dolor*, testimonio de un momento trágico, política y socialmente necesario de nuestra evolución histórica como pueblo y nación que se abría del oscurantismo político a la democracia, sino que se adentra también en el amor, con una poesía que va de lo personal a lo universal, de lo inmediato a lo trascendente, de lo temporal a lo atemporal.

En efecto, cuando en *Aniversario del dolor* el poeta encuentra en nuestra tierra cuatrocientos setenta y seis latigazos y se pregunta “quién insertó tantos alfileres en el centro mismo de nuestro corazón”, resume prácticamente nuestra historia a partir del descubrimiento de América, con un lenguaje hermoso y altamente poético; cuando “Sobre los escombros y los muertos”, el poeta avizora la esperanza de la madre en cuyos ojos “se agiganta la noche”; cuando el poeta canta al hermano muerto a destiempo, sin que pueda decir la “multitud de las palabras que son los

hechos que la muerte inoportuna, a destiempo, cortó cuando “montado en geografía de países hambrientos”, empezada la vida plenamente, el poeta nos deja una hermosa poesía social, en gran medida incomprendida por muchos de sus críticos. El tema social no hace de por sí antipoético el poema, y los primeros versos de Mateo Morrison así lo comprueban.

A título de ejemplo, cito de “Aniversario del dolor” estos versos:

Estos niños son hijos de Adán, no son hijos de Eva.  
No tienen edén ni Mesías.  
Han nacido con todas las frutas prohibidas  
la fruta del amor la fruta del sueño y de la brisa saludable.  
Son herederos del dolor centenario.  
Nadie impidió sus muertes y muchos la conocieron  
sin ver siquiera las luces de la antigua ciudad.  
Nadie les pidió identificarse  
y dejaron sus huellas claras en los caminos  
polvorientos.

¡Cuánta ternura y amor, y protesta social hermosamente crecida en la palabra hay en estos versos de Mateo Morrison!

Estos niños son los niños sin historia de Santo Domingo, de Centroamérica, de cualquier parte del mundo.

Desde la realidad nacional, el poeta proyecta en la palabra la desventura humana de la niñez del mundo contemporáneo.

Desde nuestra realidad, desde sus primeros versos, Mateo Morrison trasmuta, con palabra perenne, el drama eterno de la niñez desvalida de todas las épocas, de cualquier parte del mundo, y principalmente de nuestro tiempo.

Este fenómeno poético está presente en todos los treinta años de creación poética de Mateo Morrison, pero Mateo Morrison no se estanca, ha ido creciendo, crece poéticamente cada día. Cada libro suyo es mejor que el anterior y cada vez

más amplia la temática y los recursos poéticos utilizados. Se puede asegurar que Mateo Morrison es un poeta en constante movimiento ascendente.

Su obra es siempre joven. Como la vida humana, como el sol que amanece, como el mar que recomienza cada vez, renovándose y creciendo en la palabra.

Motivado por los sembradores de Dionisio Blanco, Mateo Morrison siembra añoranzas y belleza, que extrae del lenguaje, del mundo de sueños y sudores de los campesinos. La modernidad apuntada en su primer libro continúa en *Visiones del transeúnte* (1986) y en *Si la casa se llena de sombras* (1986). *A propósito de imágenes* es un texto que reboza modernidad.

“Si la casa se llena de sombras  
y derrumbamos paredes a nuestros pasos...”.

El amor se va, se derriba el mundo, la casa que lo simboliza; se derrumba también lo cotidiano, que es el amor. Entonces

“Es tiempo de empezar  
a reconstruir nuestro amor  
con los escombros...”

La ruptura amorosa consolida el amor que no perece, que renace con fuerzas de sus ruinas. El amor no perece con el dolor y la muerte. Pero ese amor recobrado, ese amor que renace es infinito, como el solar de al lado de aquella casa en sombras que ilumina el amor, que rehace el mundo, desde la edad de piedra hasta el presente.

Pero “Nocturnidad del Viento” es un extenso poema, donde Mateo Morrison se desnuda por dentro. Es una especie de *strip-tease* interior, es un canto abierto a la libertad. A través de sus versos, con su lectura, el lector percibe del poeta, poco a poco, verso a verso la camisa, el cuerpo, las “sábanas grises” de la vida

exterior, la miseria humana, las amarras que atan ancestralmente al hombre, hasta alcanzar su plena libertad, los colores secretos de su mundo interior. Nada le detiene. Nada le retrasa en esta búsqueda, en esta ciudad, desnudándose, en libertad. Ni la mejor fruta, ni la ciudad, ni el mundo que danza con sus alegres ritmos y tentaciones; el poeta se desnuda a sí mismo, en busca del comienzo del hombre desde su origen, desde el entorno de su corta existencia, hasta la eternidad.

*La Nación*, domingo 11 de julio de 1999.



## 30 AÑOS DE POESÍA Y OTROS ESCRITOS

ANTOLOGÍA DE DOLORES, LUCHAS Y AMORES INFINITOS

*Sabrina Román*

Dos días atrás, cuando salí al encuentro de *30 años de poesía y otros escritos*, de Mateo Morrison, sentí algo parecido a lo que en una ocasión debió de haber sentido Walt Whitman al decir: “compañero, esto no es un libro, el que toca esto toca a un hombre”. Tocamos en verdad toda una vida en línea ascendente hacia la justicia de las cosas del mundo, de la gente, de las calles.

Sería tan simple como decir: Mateo Morrison nació en Santo Domingo el 14 de abril de 1947, hombre habitado de antiguos vacíos que colocó su camisa sobre el cuerpo y salió al encuentro del día. Fundador de *La Antorcha* y el taller César Vallejo. Director del Departamento de Extensión Artística y Cultural de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Director del Suplemento Cultural “Aquí” del periódico *La Noticia*. Militante incansable de la paz, soldado amoroso de la justicia. Tocamos en verdad un hombre al tocar este libro, porque entre página y página tropezamos con la intensa aventura de un ser auténtico que ante un mundo saturado de dolor, de injusticia, de abismales diferencias sociales, de falsedad y egoísmo, decidió combatir con el fusil más tierno y contundente: el amor incondicional a su pueblo y al arte. Mateo, como Gandhi, piensa que si el amor no es la ley que rige nuestras acciones entonces todos los argumentos se hacen añicos.

Mateo Morrison es uno de los hombres imprescindibles de Bertolt Brecht que hoy nos entrega, con la humildad que le caracteriza y que lo hace aún con más veracidad patrimonio de nuestra isla, esta hermosa antología que por esas cosas divinas por las

que vale la pena vivir, el poeta me ha brindado la oportunidad de presentar esta noche.

Mateo para las escritoras del “círculo” ha sido el padre literario, el incansable padre que salió al mundo a gritar nuestra existencia, a despejar las piedras del camino, a celebrar con nosotras el alumbramiento de cada poema que nació en aquellos tiempos increíbles donde todo era tan sencillo, tan simple como salir a buscar una tarde en el calendario de un parque para decirnos un verso.

Octavio Paz en alguna ocasión expresó que la poesía es la memoria de los pueblos; algo parecido afirmó Héctor Incháustegui Cabral, cuando en uno de sus ensayos expresó “el historiador que no haya puesto la oreja interrogante en el ancho pecho de la poesía, sabrá muy poco de la vida y de la muerte de los pueblos”; ambos conceptos convierten de inmediato *30 años de poesía y otros escritos* en un documento mágico que nos traslada a los infinitos episodios de lucha, amor, geografía y mares profundos de una gigante patria en el Caribe: República Dominicana.

Del libro *Aniversario del dolor* escogemos el poema del mismo título y encontramos que el poeta nos dice:

Si van por América a buscar el dolor más profundo  
a inquirir por las heridas más antiguas  
encontrarían en mi tierra 476 latigazos.  
Si nos preguntaran  
quién insertó tantos alfileres en el centro mismo de nuestro corazón  
señalaríamos con los índices levantados  
los lugares precisos, las geografías coloniales  
a base del sudor y de la sangre.

La poesía de Mateo Morrison nació unida por la raíz a las entrañas del pueblo dominicano, en algunas zonas, aquellas precisamente donde el vuelo poético alcanza a través de mágicos

movimientos y sutiles metáforas entrar al más allá donde el poeta se agiganta en amores infinitos y entra sólo su alma al escenario de su piel, de su barrio, de su mar, dotada la misma de una intensa blancura, de vastos territorios poblados de incontables bondades y pasiones. Nos dice el poeta, cito:

Nadie tendrá pretextos  
para desdecir la unión  
entre la metáfora y la luz  
La imagen y un árbol de colores  
La vida que se puebla de fantasmas y la muerte  
que crea cada sueño al nacer.

*A propósito de imágenes*, texto basado en la obra pictórica de Dionisio Blanco. En este texto Morrison decide penetrar el mundo de imágenes concretas, el laberinto de colores ocres, verdes, rojos y azules intensos como el Caribe mismo, haciéndolo a través de una tela donde Dionisio ha plasmado su alma; el pintor siente como el poeta en sus adentros, en esa zona del espíritu, poblada de luz y sombras, la nostalgia infinita que ocasionan las realidades que en su pueblo, entre su gente, quisiera cambiar. Sin embargo el pintor, como el poeta, si bien denuncian tristes realidades, lo hacen a través de hermosas y nostálgicas imágenes que no transmiten amargura, sensaciones arrogantes; por el contrario, el poeta dosifica altamente su dolor de una ternura que casi apacigua la inconformidad, y el pintor antes que dibujar una sonrisa triste en los labios de los campesinos dominicanos, de los sembradores de arroz y esperanza, prefiere ocultarles el rostro detrás de sombreros de luz.

Morrison nos dice en “El rostro oculto se multiplica”:

El ojo no visto ampliará su visión  
si hubo una sonrisa se ocultó entre los frutos  
y si hubo lágrimas y sudores se juntaron

e hicieron sus ríos que mueren lentamente  
bajo las sombras.

En el poema dedicado a Efigenia, madre del poeta que a destiempo unió su alma al vuelo del viento, al brillo de las estrellas donde hoy habita, sentimos audibles no sólo las calamidades del pueblo, el pensamiento angustiado de los que por más lucha agotada en el camino no recogen en la vida victoria alguna, sentimos también, escuchamos el dolor de ella, su madre, en ese instante representando todas las madres del pueblo, cito:

Si pudiéramos celebrar este día reuniendo todas las madres...  
no tendrías que derretir tus lágrimas en el piso.  
Entonces no tendrías que hincarte ante “santos”  
rígidamente colocados, para pedirles un tiempo mejor  
para nosotros.

El poeta ha visto la noche agigantarse en los ojos de su madre, él implora tal vez al universo, desde adentro de sí mismo, que algo cambie, tan sólo algo que redima el dolor de las madres y que sobre los escombros y los muertos coloquen banderas de esperanza.

Esas cosas que más duelen al poeta son aquellas que su canto en perenne vigilia mantienen alejadas de la resignación, del olvido, del silencio, cosas que ha cargado el poeta sobre sus inagotables hombros de lucha y devoción por la defensa y la abolición del dolor. Morrison, como Whitman, padece en carne propia la angustia de aquellos pobres de solemnidad, de aquellos que ahogados en la desesperanza, deambulando por las avenidas del hambre, de las tinieblas económicas y las calamidades humanas que van carcomiendo a los hombres y las mujeres defendidos y protegidos aparentemente tan sólo por el inmenso canto dolorido del poeta que los arrulla y consuela. Morrison, soldado incansable que ha cuidado la pena del pueblo dominicano, uniéndose a ese ejército en cuerpo y alma como si fuese su grito, auténtica salvación.

En el poema “Somos los mismos” nos adentramos con Mateo a la gigante fosa cavada por el llanto y la angustia de muchos de los más de nuestra tierra. El poeta nos sugiere colocar nuestras miradas sobre los escombros, nos suplica llanto fresco por nuestros muertos y al final nos recuerda lo siguiente, cito:

somos los mismos  
con nuestra hambre  
nuestro llanto  
nuestra muerte y nuestra fe

El poeta que con los pobres de la tierra no echa su suerte en esa hermosa actitud martiana, habrá dejado atrás el principio esencial de su actitud frente al destino de la humanidad y abandonada su responsabilidad como “legislador desconocido del mundo”, según Shelley.

Cuando nos instalamos frente a los versos de Mateo, como sentados ante los suspiros de un alma intensa, honda, con la extraña agudeza de un ave hermosa en acecho de sus hijos, sentimos las exhalaciones de un alma que alimenta el aire que respiramos, que sustenta nuestra creencia en el porvenir de un país más cerca de la justicia, más alejado de la desventaja para aquellos cuyas vidas parecen nutrirse de desesperanza y calamidad.

El poeta con sus versos ha pretendido desde siempre acabar con la tristeza de aquellos que todo lo miran allá, a lo lejos, como miramos los poetas las estrellas, con indescriptible fe en que algún día podrán nuestras ingenuas manos acariciarlas.

En este instante volvemos nuestros ojos al poema “En Principio”, donde Morrison nos dice:

No, no fue el acuerdo,  
romper los corazones más humildes  
y exhibirlos por todos los mercados  
impedir que salga la palabra por las bocas hambrientas  
hacer rodar la débil esperanza de los niños.

El canto de Mateo Morrison ha seguido creciendo como las horas y los días de su existencia, adentrándose en cada segundo más en los diferentes territorios de las sensibilidades humanas, sin escatimar preocupación ante la más ingrátida de las situaciones de la ciudad que habita. El poeta ha ido respondiendo a través de su vida a los acontecimientos en cada época de nuestra historia, de ahí que saltan casi como criaturas iluminadas de sus versos tanto los episodios políticos, sociales como la vida de sus hijos, amigos, hermanos y amores. Las incitaciones en el camino del poeta regresan y posan para un alma que en ocasiones, en su intento de reformar algunos universos, desdibuja, desdimensiona las cosas, cito:

“Desdimensionando las cosas se dimensiona al hombre construyendo corazones en su hábitat, edificando mano a mano canto a canto, luna a luna”.

Si nos detenemos en el análisis estructural de los libros: *Aniversario del dolor*; *Visiones de un transeúnte*, *Si la casa se llena de sombras*, *A propósito de imágenes*, *Voz que se desplaza*, *Nocturnidad del viento*, obtendremos una ancha y clara visión de la vida interior del poeta, ya que nada puede ser ajeno, ninguna aventura, situación, episodio interno o externo, intangible o palpable, nada puede permanecer en estado transparente para el creador. Por lo tanto, todo aquello que ocurre a su alrededor no es otra cosa que el conjunto de elementos sobre los cuales se levanta la estructura poética, cito:

### *Despedida a un hermano*

Se nos fue con una multitud de palabras  
sin terminar de decirnos  
porque se derriten en lloros las casuchas de los barrios  
con las manos llenas de cielos (de justicia)  
y los pies horizontales a la tierra

Mateo Morrison, como Martí, como Vallejo, ha despertado admiración, amor, infinitos afectos, aun en aquellos ideológicamente en oposición a su discurso social y político.

Ningún poeta en la República Dominicana ha logrado establecer una frontera que obstaculice el tránsito de sentimientos positivos y respeto hacia la figura y la obra de Morrison, *30 años de poesía y otros escritos*, además de convertirse en un valioso aporte a la literatura dominicana, incluso a las vanguardias latinoamericanas, ya que sus versos de intensas y amorosas denuncias, de saltos hacia la eternidad, no hacen más que enriquecer el patrimonio poético de nuestra América hispana, tanto como a la propia nuestra. Así mismo a la historia, ya que la poesía eleva nuestras miradas y nuestro espíritu hacia los corazones del pueblo, hacia el recóndito sentimiento de la gente, zonas de emociones a las que las otras prioridades de la historia en sí a veces asilan en la oscuridad del olvido.

Es posible que Mateo Morrison no haya logrado con sus versos que la risa sea patrimonio de todos, como él mismo reclama en su poema "En Principio", pero Mateo Morrison sí ha logrado a través de su lucha del auténtico sudor de sus palabras que han sabido a solas, vigorosas y hermosas, caminar por el mundo defendiendo los hijos y la libertad de su pueblo que todos nosotros, habitantes de la República Dominicana, poetas, pintores, intelectuales y pueblo lo consideremos patrimonio nuestro.

11 de agosto de 1999.



MATEO MORRISON. CULTURA Y POESÍA  
COMO SINGULAR APOSTOLADO

*Fernando Cabrera*

Hablar de Mateo Morrison, tanto en lo concerniente a su quehacer poético desde la posguerra como a su infatigable e importante labor de animación cultural, es agradablemente redundante; porque poco puede decirse que sobradamente no se sepa y agradezca. Ha dado tanto en alma y corazón que su nuevo libro, *Nocturnidad del viento. Voz que se desplaza* bellamente editado por la colección Espacios Culturales 1996, no puede ser sino motivo de feliz celebración para todos. Sólo en el contexto de la figura de Mateo, con su don de gentes y vocación poética por lo llano y simple, era posible la paradoja; sólo él podía apadrinar desde su tribuna en la UASD un movimiento de ruptura, de negación de la estética establecida y que él mismo, representaba. Sólo un espíritu noble como el suyo podía propiciar, al inicio de la década de los 80, aquella flor del necesario relevo que en la ciudad de Santo Domingo encarnó el Taller literario “César Vallejo”.

En esta ocasión, Mateo Morrison, con sus versos ya no tan aguerridos nos invita a un espacio para el disfrute estético de la palabra transcendida; goce aceptado de antemano. Su quehacer literario y sus circunstancias de autor necesariamente nos generan inquietudes sobre el fin y la naturaleza del fenómeno creativo. En este tenor me permitiré algunas digresiones que considero pertinentes. La poesía, como expresión sublime del lenguaje, será respuesta sensible, a la par reflexiva, del hombre ante los estímulos de su entorno. En sí su objetivo primario no será conducir acciones específicas, sin embargo, al catalizar sentimientos la

emoción, el asombro, profundizará en aspectos recónditos o peculiares de la interioridad del hombre a los cuales no tendrán acceso las demás expresiones. En ese tenor, resultará siempre tentación para el poeta erigirse tutor de circunstancias inmediatas, cuando su aliento natural parecería ser la trascendencia. Ambos conceptos no son necesariamente opuestos, como veremos más adelante en la lectura de la obra de Morrison, ya que para un escritor evitar producir una obra totalmente superficial y desarraigada precisa mantener la vista fija en el horizonte circundante, de forma que pueda tomar para sus obras los elementos indispensables de su temporalidad.

Al leer “Nocturnidad del viento” contemplamos en Mateo una intención de fabulación, una preocupación un tanto mítica, de dilución de su propio yo para abordar lo colectivo, el sombrero devenir del hombre genérico: “habitado de antiguos vacíos / coloco mi camisa sobre el cuerpo / salgo al encuentro del día”; los espacios urbanos: “me inicio con los ojos desencajados de sus órbitas / miro desde la ciudad como si el mundo danzara / lentamente sobre mí”; la familia: “comienzo a entender las miradas tristes desde la maternidad a través de un retrato / congelados sus ojos para siempre, veo correr a mis hermanos / ocupando todos los espacios posibles”.

Es la voz emergiendo de una escéptica evocación de la nostalgia. Es el estro hurgando lugares generacionales comunes con ojos de tristeza: “los vehículos no se detienen / saben que soy sombra que atraviesa las calles / tormentosa mi ruta de gemidos”, al saber abandonada irremisiblemente la utopía de ser, la identidad auténtica: “ahora mis rodillas no pueden sostenerse /, casi lloro al desfallecer / mientras reordeno con dificultad mi correa/ mis medias, mis pantalones y mis zapatatos / a ver si adquieren aunque sea fugazmente / un orden en que pueda depositar / mi última sonrisa”. Inusitadamente Mateo Morrison se descubre aliento de muerte, el ser que se avecina a la nada sin heroísmo, ni esperanza.

Mientras en este primer texto “Nocturnidad del viento”, el más extenso y acabado del libro, el poeta se integra como ocaso al paisaje citadino, como sucede cuando la envoltura carnal del ser deshecho retorna al polvo, a la naturaleza; en “Voz que se desplaza”, aun manteniendo la volubilidad del viento, o bien de su sensación de presencia entre matorrales, su aspiración es otra: “Todos aspiramos a la ternura. / A la voz que se desplaza sin herirnos”. Al trabajar lo anecdótico, lo específico, en sus poemas menores, su geografía íntima, su fauna domesticada y vocación por los detalles concretos, determinarán la atmósfera. El poeta pretende verse reflejado en lo que su piel, su mirar o su nombrar, como Midas, toca. Es intención táctil, inmediata, de encontrar: “nuestra identidad / reveladora”; de hacer una ciudad posible: “sin muros sin sonrisas”. Y compartirla: “Quizás la tuya que a veces / se desplaza lentamente sobre mí / y me confunde”.

Por su amplia carga vivencial la poesía de Morrison está dotada para entender las urgencias de las gentes, para hacerse vox populi. De ahí que sin sonrojo mute en ingenuas dedicatorias a personalidades tanto del ambiente social, familiar, como en la referencia a poetas importantes con los cuales comparte su sensibilidad (Juan Luis Guerra, Manuel del Cabral, Soledad Álvarez, Orlando Martínez, Jacques Viau, Jeannette Miller, Tony Rafal, Guayasamín, Víctor Villegas y muchos otros). Todos sus cómplices, sobre todo los ligados a sus búsquedas poéticas o de animación cultural, se convierten en fuente inspiradora, en motivación. Acaso busca el poeta anidar en médium amados para en su lenidad conseguir reposo, para en su alianza alcanzar la paz, matando el olvido: “lo eterno / se generó en tus ojos”. En fin, en su obra aparecen como paradigmas los demás, el pueblo como noción ambigua y, por tanto, enriquecedora.

Mateo Morrison, céfiro nocturno que, no sin dificultades y riesgos, se desplaza entre lo altamente referencial y lo sugerente, entre lo mimético y el mito, es un poeta que en su madurez biológica se ha adentrado en la fresca adolescente de la transición

entre universos aparentemente contrapuestos. Esta preocupación no es exclusivamente suya. A través del tiempo del arte, de la poesía, con su dialéctica distinta al tiempo de la historia, las obras de carácter realista y las que se aventuran por espacios conceptuales han ido intercambiado protagonismo. En el terreno de las artes plásticas dominicanas tenemos un ejemplo excelente de este fenómeno. Recientemente, en la bienal “Eduardo León Jimenes” la figuración y los tópicos de aires geográficos, folklóricos o localistas, ocuparon los principales peldaños y propagaron ideas “singulares” de identidad étnica, desplazando propuestas de amplia investigación personal acaso con mayor amplitud conceptual, originalidad y un manejo acabado de códigos y símbolos universalistas. Este mensaje, sin tomarlo como absoluto, es interesante, pues sugiere que cada cierto tiempo resulta saludable abandonar la abstracción exagerada, la desmesura metafísica, para palpar la realidad cubierta de tierra y escuchar el llamado melódico, atrapado en concha de caracol del océano.

Desde sus versos mestizos, desde su transparencia, desde su arriesgado desplazamiento, Mateo Morrison quizá nos está interrogando...

¿Quién está absolutamente claro sobre cuál poema, cuál imagen de arena o sueño, quedará al final en la memoria de los pueblos?

## MATEO MORRISON, MALABARISTA DE LA PALABRA Y LA CULTURA

*Emilia Pereyra*

Poeta social, poeta del amor, profuso poeta de posguerra. Malabarista de la palabra, hacedor de la cultura.

El vigoroso atlante del orbe cultural, el germinador de grupos artísticos, se mantiene en incesante movimiento con su rotunda humanidad y sus caudales de palabras

El activo Mateo Constantino Morrison Fortunato, figura irremisiblemente en los territorios de la poesía, la prosa y la tarea cultural.

Actual promotor de objetivos gubernamentales, poeta de producciones vastas, tras treinta años de jornadas intelectuales conserva íntegro el vigor suficiente para emprender desafiantes caminos creadores y adentrarse a fondo en los tuétanos de la narrativa y el teatro.

El funcionario del Consejo Presidencial de Cultura, ex director del desaparecido suplemento “Aquí”, no ha encontrado, empero, el espacio propicio para entregarse sólo a la creación literaria, lo que tanto ha ansiado.

Cuando fue jubilado como director del Departamento de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, donde accionó durante veinticinco años intensos y feraces, pensó que era el momento propicio para entregarse completamente a la pasión primigenia.

Sin embargo, su prolongado accionar en la organización lo ubicó nuevamente en la franja estatal, misión que ocupa su horario y lo lleva a escenarios provinciales y regionales con frecuencia.

Este admirador de Juan Bosch, del poeta César Vallejo y del pintor Osvaldo Guayasamín está altamente motivado en este tiempo por un deseo inmenso de escribir cada vez mejor.

No sólo ha seguido siendo un bardo prolífico y multifacético. Se ha convertido en un cultor de la prosa que ha elaborado dos obras de teatro y se siente seriamente tentado por la novela, género que considera mayor.

No obstante, en los amplísimos y desafiantes recovecos de la narrativa y de la dramática se desplaza lentamente con pies pesados. Lo hace no sólo con calma, también con meticulosidad.

Instintivo y vital, despojado de tormentos existenciales, parte de su vendimia poética ha sido traducida al inglés, francés, chino, coreano y hebreo. Empero, no se siente complacido con su fecunda recolección literaria y cree que ha de ser más sistemático si aspira a alcanzar mayores niveles de desarrollo.

Este autor espontáneo cree haber logrado tardíamente la madurez poética, con el volumen intitulado *Nocturnidad del viento*, aunque su par José Mármol, considera que entró a la modernidad con el texto *A propósito de imágenes*, basado en la plástica de Dionisio Blanco.

## CON LA ANTORCHA

El pionero de la fundación de talleres literarios emerge como poeta en el grupo La Antorcha, espacio creado en mayo de 1967 por él, Soledad Álvarez, Enrique Eusebio, Alexis Gómez Rosa y otros, motivados por los encantos de la poesía y el propósito de crear vida cultural en la parte oriental del río Ozama. Coexistían junto a otros grupos como El Puño, La Isla y La Máscara.

Desde La Antorcha empezó una gestión literaria que le hizo trabar, junto a sus otros compañeros, una buena relación con Franklin Mieses Burgos, poeta metafísico, que comprendió las inclinaciones sociales de los bisoños vates.

Era una época rica. Abundaban las vivencias y los experimentos Etapa de las confrontaciones políticas descarnadas, de las es-cisiones, de los recitales realizados en diversas comunidades del país, de la producción incendiaria y del creer que el verso empujaba revoluciones, estimulaba cambios y despertaba conciencias adormecidas por el capitalismo vil. Sin embargo, en esa coyuntura, Morrison, nacido en abril de 1946, no fue sólo un poeta de la pólvora o del fusil. Como otros de sus coetáneos, exploró temáticas variadas y enhebró versos de amor, sólo que el interés su-remo era divulgar la poesía de corte político.

La guerra de abril de 1965 lo había dotado de una lupa crítica, que le permitió descubrir una sociedad escindida por intere-ses políticos y económicos. Se hizo marxista, se amamantó en propuestas literarias socialistas y se persuadió de que la palabra debía servir a la lucha. Sin embargo, en su primer libro es factible encontrar “La pareja del parque”, un poema amoroso, poste-riormente traducido al inglés y al francés.

Paulatinamente tomaría conciencia de que el producto litera-rio no debe llevar solamente la etiqueta política ni partidista.

Para realizarse como literato, Morrison no ha encontrado más obstáculos que la falta de tiempo, las consabidas dificultades para publicar y la casi inexistencia de una crítica metódica capaz de evaluar las producciones al margen de los prejuicios personales y políticos.

## POESÍA Y CAMARADAS

Asiduo a tertulias y cenáculos, su estampa está indisoluble-mente asociada a largas reuniones y abundantes discusiones so-bre la materia literaria y cultural.

El dominicano se reunía en la enramada en que su progenitor, el profesor Herbert Morrison, oriundo de Jamaica, impartía clases de inglés y francés, en La Cruz de Mendoza.

En esos banquetes literarios, donde se congregaban poetas levantiscos, enjundiosos y libadores, bajo la proverbial hospitalidad de la familia Morrison Fortunato, el primer hijo era un imán y regía las controversias y las lecturas de poemas.

En esa casa acogedora y modesta creció sin que echara de menos amor, protección, ropas ni alimentos y sin que le sobrarian recursos para el dispendio.

Como antes, Morrison es escéptico, y en la infancia se debatía entre corrientes religiosas. Su padre era anglicano, angloparlante y negro; la madre, Efigenia Fortunato, dominicana y católica, y la abuela, adventista. De modo que se hizo ateo para escapar, intocado, del conflicto.

Empero, el políglota, casado y padre fecundo, es tolerante frente a la práctica religiosa y si no ha acudido, contrito, ante el Creador es porque no lo ha necesitado y se ha conducido sobre la base de una ética.

Le ha correspondido regir en diversos grupos. Cuando lo hace suele desatar mucha tensión a su alrededor, y quien ha estado bajo su férula en algún momento se ha quejado a causa de sus arropadoras turbulencias.

Es natural. Asumir un compromiso lo motiva a hacer todo lo posible para cumplir cabalmente. Desata sus nervios y transmite a los congéneres sus estados de ánimo.

El trabajador infatigable, el equilibrista de frentes numerosos y complejos, ha destinado espacios insuficientes al ocio y la distensión.

Por eso, se apresta a buscar un poco de tiempo y dedicarlo más al esparcimiento y a la familia. Quiere acomodar unas jornadas de las que no planea retirarse.

De manera que el hacedor de versos, el fornido arquitecto cultural, seguirá rigiendo, creando y haciendo, durante mucho tiempo en un espacio intelectual que le ha tributado numerosos reconocimientos.

## LA POESÍA DOMINICANA EN EL SIGLO XX

*Alberto Baeza Flores*  
(Escritor chileno)

Mateo Morrison, (1947) es un poeta profesor, un poeta fundador y un poeta ensayista. Es uno de los fundadores del grupo La Antorcha. Su labor en el suplemento cultural “Aquí “ del periódico *La Noticia* de Santo Domingo, es importante, como lo es su animación de un taller literario joven. Es profesor de inglés y esto lo coloca en el camino de las experiencias de las poesías inglesa y norteamericana –tan importantes por los aportes de Pound, Eliot y Dylan Thomas, los poetas “beat” y la poesía “underground”.

*Aniversario del dolor* –su cuaderno de 1973– empieza con fuerza y unidad temática. Morrison lleva el estilo del poema-testimonio, del poema-crónica, a sus últimas consecuencias. Escribe de una manera lineal directa, esforzándose en las imágenes y símiles ásperos para poder hacer llegar mejor su protesta. No deja de recurrir a los símbolos (Los forjadores de la luz están aún a oscuras / llevan sus faroles centenarios apagados”).

Mateo Morrison escribe su poesía como si estuviera leyendo en un sindicato de trabajadores portuarios. Y su poema es énfasis, tanto en la denuncia como en la llegada hacia la acción social (“y oiremos su voz extendida en este armazón de miedo “...” Alguien se rebelará destruyendo alambradas divisorias / y reclamando amor para su siembra”, p.11). Nos entrega en “Madre – La Esperanza–” un poema antológico en la poesía social dominicana (“Si en las vertientes de los ríos sembráramos/ pensando en la victoria, / no tendrías que agigantar la noche con tus ojos”).

También “Despedida a un hermano” es todo un poema donde ha conseguido la unidad y la eficacia comunicativa. El combatiente caído con las manos llenas de cielo de justicia/ y los pies horizontales a la tierra está ahí expresando de una manera directa, simple, donde el “ritornello” “demasiado triste” se va grabando como hilo conductor de la emoción del poema. Mateo Morrison encuentra la manera del habla familiar y el tono de la voz participable en la asamblea para hablarnos y cuidar– la comunicación nueva.

Conoce los recursos de la nueva poesía y los emplea cuando le parece oportuno, pero en “La ciudad post-guerra” recurre al uso del “collage”:

Este cielo con nubes asombradas  
y huracanes en acecho no son mi ciudad.  
Mi ciudad no tiene “This side”.  
“Stop” “this way”,  
en su vientre enmohecido por el tiempo

Esto se lo hubiera celebrado Walt Whitman. Y no en vano Mateo Morrison ha elegido este epígrafe de Whitman frente a su poema: “mi lengua y cada átomo de mi cuerpo / nacieron aquí”.

Mateo Morrison nos quiere dar una dominicanidad desde lo social, desde el trabajo, desde la denuncia de la injusticia de una sociedad de unos desniveles injustos e irritantes.

#### “IDENTIFICACIÓN”

Mateo Morrison nos recuerda, a cada paso, la raíz y la razón de su poesía. En “identificación” lo afirma una vez más (“Yo soy un hombre criado por el lodo y la esperanza. / Geográficamente nacido en una isla. / Históricamente esclavizado/ e ideológicamente del lado de los pobres”).

Cuando se dirige a los niños, Mateo Morrison insiste en esta tradición de dolor y en esta voluntad de lucha y esperanza:

Y ya saben que nacimos con la sonrisa cercenada.  
Que desde antes los amos impusieron sus leyes a nuestros abuelos.  
Pero saben además que hemos nacido en esta tierra  
para imponer la paz y la esperanza.

Esta poesía tiene entronques con la poesía protestaria escrita en el sur norteamericano, con la poesía de tema negro afroantillano y con la poesía afrocolombiana. Hay un poeta colombiano en profundo intenso acento social comunicativo, poderoso, eficaz, Marco Realpe Borja, con una obra que es lección lírica dentro de la poesía de compromiso social. Queda a investigadores futuros realizar este estudio comparativo de la poesía de protesta de Mateo Morrison con la del área caribeña y señalar las humanas y siempre fraternas y útiles vinculaciones. Todo esto no quiere decir que Mateo Morrison sea un poeta que emita otros tonos. Su acento es muy personal, distinto, propio. Lo que hay que averiguar son las ondas paralelas en parecidos escenarios con semejantes problemas socioeconómicos, dentro de un mundo en vías de desarrollo.

En “Un señor visitando un bohío” nos dice Mateo Morrison:

Este canto podría terminar diciendo  
que el hombre de esta choza  
es una prolongación del dolor de las ciudades.

A Mateo Morrison le interesan, vivamente, la poesía y el quehacer político, pero con la misma identidad le importa el quehacer del compromiso social. Aquí, en *Aniversario del dolor*, se da esta paridad, por eso Mateo Morrison sacrifica muchas veces el afinamiento lírico en aras de la protesta social, aunque dice: “En

un país arrendado a traficantes de sudor” –a la manera de las crónicas de Perse–; o escribe “y las lágrimas no fueron mayores que la ira”, en este acento protestatario.

Morrison no desconoce los aportes de un Franklin Mieses Burgos a la gran poesía, pero prefiere de esta poesía de Mieses Burgos su orilla social (“niño de la poesía/ a quien la voz paterna/alerta contra el mundo/ de las desigualdades /creadas por el hombre). Con esta cita de Mieses Burgos, en su libro, testimonia Mateo Morrison que es un explorador de toda la poesía, pero que su brújula lo lleva siempre –como en el caso de esta elegida de Franklin Mieses– a la poesía de protesta social y política, económica y moral. Al final de “En principio”, Mateo Morrison utiliza, con acierto, un tono irónico, al nado, y que evidencia la injusticia humana, a través de los cambios de los planos:

Entonces son mis palabras  
que este juego desigual  
Yo el golpeado por el tiempo –tú el acariciado por la suerte  
yo el golpeado por la suerte –tú el acariciado por el tiempo.  
Esta paz invertida y desastrosa  
puede que sea tu paz, pero es mi guerra.  
“Antes que se inventaran las noches”

Desde esos grandes desniveles e injusticias sociales está la lluvia que es para todos. Y está el sol que en los años de la infancia pobre de Albert Camus fue siempre su riqueza. Nos ha dejado testimonio fiel de ello en bodas. Y en el prefacio a *Anverso y reverso* nos ha dicho Camus: “En cuanto a mí, yo sé que mi manantial está en *Anverso y reverso*, en este mundo de pobreza y de luz en el que tan largo tiempo he vivido y cuyo recuerdo me preserva de dos peligros contrarios que amenazan a todo artista: el resentimiento y la satisfacción (...) Pero me han ayudado las circunstancias. Para corregir una indiferencia natural, yo fui colocado en la distancia intermedia entre la miseria y el sol. La miseria que impidió el creer que

todo está bien bajo el sol y en la Historia; el sol me enseñó que la Historia no es todo. Cambiar la vida, sí, pero no el mundo, del que yo hacía mi divinidad”. El movimiento ecologista mundial le daría razón a Camus, en aquello de defender el mundo –el planeta–.

Y vuelvo a Mateo Morrison. En el final de “Nelson con relación a la lluvia” alude a ese llover que hemos visto en Santo Domingo en los barrios marginados. Los chiquillos reciben la lluvia como Camus recibía el sol, en su Argelia natal. Dice Mateo Morrison “Nelson ríe / y nos hace pensar que la lluvia/ es el jolgorio diluido de los niños”. El poeta ha captado esta sensación callejera, donde la miseria infantil se desviste y recibe la lluvia, así desnuda. La lluvia y los chiquillos se hermanan.

“Nelson y los cuatro elementos” es también un poema de un lirismo eficaz, vital:

Que el **aire** deposite  
sus caricias en tu frente.  
La **tierra** te sostenga como  
madre celosamente amable.  
El **agua** te empuje  
a recorrer la vida libremente  
Y el **fuego** mantenga  
la pureza de humanidad  
que te he deseado.

Es un poema para una antología para niños, donde lo social y lo humanamente vital están presentes. Es un acierto lírico de Mateo Morrison que ha hecho de lo muy sencillo un poema vigente, que es lección, emoción, pensamiento.

En “Antes de que se inventara el tiempo” hay algo sutil, delicado, donde está la escritura con el pulso del amor:

Antes de que se inventaran las noches  
y los muros vistieran las ciudades

podimos ir de manos  
sin ser fotografiados por miradas.

Esto es también un cuadro en movimiento, un dibujo en acción. En su “Arte Poética” lleva lo simbólico a una viva calidad que descansa en lo solidario, en lo fraterno (“Que la Poesía sea tan sincera, / Que este apretón de manos / sea también Poesía.”). Esta es onda fraternal whitmaniana de la mejor ley.

Todo el poema “Intento destronar el mar” sería necesario citarlo. Se trata de un eficiente poema, de una pieza estructurada con lírica emoción (“Por eso / intento destronar el mar con mis palabras, / reducirlo, y colocarlo en mi corazón perennemente.”).

En “Ciudad Colonial-Amor” hay una nota fina y de humor sentimental (Colón fue como el viento, que quiere / a veces amar tanto a los árboles / que convierte su amor en huracanes”).

## PARA LEER A MATEO MORRISON

*José Rafael Lantigua*

“Ahora para hacer una ciudad posible tenemos  
que crearla día día en nuestras mentes”.

Ya debe cumplir treinta años la poesía de Mateo Morrison. Poeta de posguerra, Morrison ha ido delineando con lentitud y coherencia, que tal vez sean términos parejos, una escritura poética que vista con un enfoque contable seguramente parecerá breve pero que, abierta a una realidad de perspectivas como vehículo de ideales y sueños, parece tan densa y amplia como la mayor de las poesías de su género.

Sus temas poéticos han corrido por un cauce de preocupación social que deja espacio para el amor y la sensibilidad humana. Así descrita, su poesía podría parecer simple y sin embargo contiene una dinámica de elementos que confieren una durabilidad firme, pues sus signos no rebotan con la transformación epocal, como en alguna ocasión pudo creerse, sino que, vistos y reconocidos en su hondura existencial más precisa, elevan la permanencia de su canto, ese discurrir sencillo, poblado de vocablos pertinaces, añorantes, desembarazados, efusivos, inmaculados, con que construye una de las posturas poéticas más entrañables de los tiempos nuestros.

### *NOCTURNIDAD DEL VIENTO*

Su nuevo libro, quinto o sexto de su corta bibliografía, exige, reclama, demanda, una lectura atenta. No puede leerse a Mateo

Morrison, ni degustarse su poesía, al vuelo, como el que se des-  
plaza sin intención de búsqueda. Para leer a Mateo Morrison hay  
que internarse en su realidad, en su mundo cuestionante que al-  
berga aconteceres y sueños dispersos, hay que afincarse en su he-  
rencia propia, en sus desvelos personales, en sus siembras y sus  
sombras y llegar hasta sus hondonadas de espuma y barro y en-  
tonces descubrir sus signos, sencillos, breves pero igualmente  
profundos y hermosos. Leamos “Nocturnidad del Viento”, tex-  
to mayor de su nuevo libro. En él Morrison se asoma a su propio  
rostro, se interna en su propio espejo macerado de espacios vi-  
vos en su memoria, y hace la biografía de su heredad bajo los  
significantes agudos de la propia luz que la ilumina o de la propia  
oscuridad que la ennoblece.

Las raíces de esa heredad están allí, junto a los retoños y junto  
a los vacíos que la existencialidad del rostro ha creado. El poeta  
se retrata en su maternidad que rememora tristeza o en el centro  
de su paternidad que convoca desafíos, promesas, dolores (“no  
había dolor que no tuviera en mis adentros / ni brisa que no me  
circundara”).

La ciudad y el asombro le circunvalan el rostro, la sombra  
asfixia su libertad. Hay un “reflejo de múltiples jornadas” y un  
viento “de tedio indescifrable” pergeñando sus vacíos. El poeta  
desnuda su eje vital, descubre sus debilidades, llama al ruedo a  
deidades lejanas, África resuena, no en el tambor del Dahomey  
sino en la cotidianidad que expresa ante él sus desafíos y hace las  
memorias de sus veleidades.

El poema descansa al final de su historia. El espectáculo de la  
vida y de la muerte ha corrido en la nocturna vitalidad del viento.  
Un viento frío de nuevo, pero a su vez un viento cálido que se  
desnuda y pasea en la fugacidad del tiempo. El poema termina  
invocando una promesa y una querencia: “...ahora mis rodillas  
no pueden sostenerse/ casi lloro al desfallecer / mientras  
reordeno con dificultad mi correa /mis medias mis pantalones y  
mis zapatos / a ver si adquieren aunque sea fugazmente / un

orden que pueda depositar / mi última sonrisa”. Poema hermoso, que leído dos veces permite descubrir el gran aliento que lo procrea.

### *VOZ QUE SE DESPLAZA*

La segunda parte del libro, titulada *Voz que se desplaza* es también una forma de hacer memoria poética. Mientras la ternura se proclama como aspiración, el poeta recoge a todos en un haz de amorosa libertad: hijos, parientes, poetas, amigos, personas admiradas. Poemas que desplazan querencias en una ciudad que le resulta cara y vital al poeta. Poemas que lo mismo interpretan sueños, como administran realidades vigorosas y fieles. Poemas que hacen el tránsito de una realidad a otra, sin reseñar sentimientos vanos, quejas y renunciadas.

Mateo Morrison tiene una voluntad ciudadana y su mayor querencia es la noche. Nocturno por vocación, el poeta encuentra en las sombras de la noche el eco de sus propias evocaciones. Morrison expresa así su fidelidad a una poesía que le permitió alumbrar su destino de hombre y de creador, una poesía breve, seguramente sencilla, que se viste de colores para salir a las calles a proclamar su dolor y su alegría de vivir. Poesía que desplaza ternuras en un escenario de brevedad profunda.

Nota: Expreso mi preferencia por tres poemas, aparte de “Nocturnidad del viento”: los titulados “Sueños posibles”, “Instante de la muerte” y “Receta para ser correctamente antologado por un escritor de la post-modernidad”, que es respuesta y acoso a las limitantes destructoras y caprichosas de ciertas antologías poéticas.



## ACERCAMIENTO A LA POESÍA DE MATEO MORRISON

Lilianne Pérez Marchand  
(Escritora puertorriqueña)

Veamos este particular libro de Mateo Morrison, y le llamo particular en el estricto sentido de ser propio y privativo de una persona y que le pertenece con singularidad. Este volumen incluye dos títulos: *Nocturnidad del viento*, poema de 126 versos, y *Voz que se desplaza*, que consta de 31 poemas (Editora Búho, 82 páginas, República Dominicana), y porta cubierta laminada del óleo de Dionisio Blanco, año 1979, si leo bien la inscripción en la manga de la camisa.

Advierto que parto de la interpretación personalísima de la portada como presencia y cédula de identidad, y doy a la misma importancia prioritaria, porque la considero parte esencial y anticipo del texto poético: la figura de un hombre gigante en cuerpo de camisa entreabierto con dos amarras que la mantienen en forma para dejar ver un fondo negro donde hay una parte de elementos de ruralía: vida y campo que se extiende a derecha e izquierda como marco a la tierra arada tierno y azul por las mangas de la camisa cielo del hombre sembrador. ¿Hombre-Dios?

Este libro de Mateo Morrison, *Nocturnidad del viento* y *Voz que se desplaza* es un texto complejo y de muchos niveles de interpretación, lleno de interrogantes desde su portada hasta su colofón. En mi caso más aún, por el hecho que estoy juzgándolo con un conocimiento limitado en medio y escenario, y reconozco que desearía conocer más de lo que actualmente conozco de la poesía dominicana.

Por eso mi acercamiento a este texto poético de Mateo Morrison es de gozo intelectual y estético intuitivo, y tocará

aspectos de este orden sin intentar abordar juicio estilístico con rigor, para lo cual no estoy preparada. El hacer una presentación de un libro de poesía siempre trae sus sobresaltos. Primero, porque tiene una la responsabilidad de ser objetiva ante la máxima expresión de lo subjetivo; segundo, porque una tiene que desplazarse en la traducción de lo inteligible para el poeta-cómodamente apoltronado entre sus emblemas— a lo inteligible al lector, que no siempre cuenta con el mismo mobiliario; y en tercer lugar, porque tal y como dijo José de Diego en el *Puerto Rico ilustrado* de 1918, y cito: “La poesía es una síntesis. Ninguna representación general es analítica y toda representación general es sintética”.

De allí que al hablar de la poesía y del poeta lo analítico y lo sintético sea cuestión de sobresalto. Con Mateo Morrison se puede hablar de confluencia, ya que logra en su volumen un balance entre ambos.

La colección consta de dos unidades poéticas claramente separadas por título aunque no por temática. La primera creación, *Nocturnidad del viento*, puede ser catalogada como “poema libre” donde la oscuridad de la noche se convierte o extiende a la del alma, al espíritu colectivo social y moral. Reminiscente de los poemas nocturnos de Friedrich Hölderlin, poeta alemán, a quien reconoce mentor, logra Mateo Morrison en esta hilvanación de imágenes de suma plasticidad prepararnos para el catálogo emblemático que seguirá en los poemas habidos en la segunda unidad.

Este aliento cabalístico de ambas unidades nos permite percibir al hombre presionado por la sociedad represiva, que conversa consigo mismo para dar su verdad y con extraordinaria sensibilidad y fineza la nocturnidad cubre al hombre; lo hace invisible, el vacío de la negritud apaga los colores sobre su frente. Lo confiesa hermosa y guardadamente en una “Voz que se desplaza”, poema de la segunda unidad:

“Todos pretendemos una ternura / que a veces negamos / en una ciudad que nos acepta uno a uno / pues las parejas alteran su quietud”.

Aquí Mateo Morrison se dirige hacia sí mismo. Es entonces el atisbar trozos de monólogos poéticos lo que nos permite adentrarnos en y con el poeta. En *Voz que se desplaza* considero posible que en las dos unidades el poeta empieza el modular aquello que dice la ciudad y aquello que nos permite decirle. Es una colección vigorosa y llena de ternura. Esa búsqueda y captura, lucha y doma, se cristaliza en el inefable encuentro de “Samantha y las palabras”. Pero aún la palabra llena todos los intersticios, ya que siempre nos encontramos ante un abismo figurado y literal donde nuestra contienda entre crear y lo creado, nuestra vida y la propia a la creación, produce a su vez las nuevas permutaciones, como indican “Una ciudad posible” y “Berioska”.

La ambivalencia entre lo deseado y lo logrado vuelve a aparecer en “Palabras prometidas”, donde Mateo Morrison añade la ambigüedad para condicionar la profecía. Claro que aquí puedo estar haciendo despliegue de mi intuición, fallida o no, y demostrar la segunda razón de sobresalto: jugar a intérprete de cábalas personales y nacionales de Mateo Morrison; aquellas cábalas que hablan más a una tradición poética moderna y popular, como “Hipocampo”, o históricas y tradicionales, como “Sor Juana”, nos llevan en la travesía poética que entiende todo poeta es necesaria para lograr las modalidades propias. Si en “Sor Juana” retoma los emblemas barrocos novohispanos y queda una sor Juana perfilada por sus propios haberes y similares decires, entonces culmina en el representante quizás más combatido pero siempre leído de los contemporáneos mexicanos: Octavio Paz. En “Blancor de las palabras” el poeta se integra al viento del milenio de la poesía y los poemas.

Aunque el poema no es el único espacio esencial, como dice en “Guayasamín”: “Manos potentes desdibujando la realidad. Me inquieta el uso del verbo desdibujar, ya que todos los poetas mencionados, incluyendo a Emily Dickinson, Saint John Perse, san Juan de la Cruz, entre otros, son artífices del trazo certero, sobrio, rotundo, parco, pero no por eso informe indefinido en

ese borrar la forma, atenuar la realidad, que nos da por los bordes la palabra desdibujado.

De hecho, es por tanto casi imposible el intentar ver a Mateo Morrison como candidato a la posmodernidad, porque no logra jamás difuminar los bordes: “Llenar de vaguedades cada línea”. Me permito leer este poema porque me niego a ser la colega que es desdibujada, pero puedo interpretar que Guayasamín desdibuja borrando la imagen anterior y crea otra. En “Guayasamín” no hay rostros humanos, hay rostros de emociones: terror, horror, miseria, dolor: deshumanización”.

Intransferibles manos en el Huacayñan  
difuminando sombras  
que persiguen lentamente la luz.  
Eras detenidas  
sonrisas milenarias congeladas  
ventanas cerradas por el polvo.  
Rostros deslizándose apenas  
por calles definitivamente  
descoloridas  
Puertas que se cierran al paso  
del amor  
y parejas que desafían  
el dolor con la ternura  
territorios dormidos por familias  
que hicieron de su hábitat  
una inmensa esclavitud para las aves  
sudores hirvientes alimentando  
nuestros ríos de nostalgias  
árboles que desaparecen  
intermitentes en nuestros ojos  
niños fulminados por luces  
que mueren de ciudad  
conservando en sus labios  
una mueca con pretensiones

de sonrisa  
manos huesudas  
pidiendo un espacio esencial  
para la vida  
manos potentes desdibujando  
la realidad  
con caras que gimen cada día.  
Al final reflexiono con mi bolígrafo azul  
desde Santo Domingo hasta Quito  
pero es sin duda Osvaldo Guayasamín  
quien nos dice  
las últimas posibilidades de la ira.

La colección de poemas de Mateo Morrison es para mí tal y como la ciudad que habita, que habitamos todos: cambiante en interior, poséida por las horas y el decir del tiempo, aunque como bien lo recalca en “A propósito del cementerio marino“.

“El espacio y el tiempo se integran  
en círculos de fuego”.

Somos todos poseedores de la voz que desea llegar a su meta, quizá conocida o no para muchos. Pero Mateo Morrison la construye como toda su creación: palabra a palabra, piedra a piedra, poblada por sus vidas y sus muertos acompañados por el vaivén de mar de cuenca caribeña que logra completar el círculo: mar-tierra, aire (Viento), fuego, vivos-muertos, poema, poesía.

El escritor y crítico de la literatura dominicana José Alcántara Almánzar, en su libro *Estudios de poesía dominicana*, de 1979, dice de Manuel del Cabral: “Desea llegar a las verdades últimas, hallarse a sí mismo en los demás. Se ha impuesto la misión de penetrar en los otros y debe cumplirla aunque no encuentre receptividad”. Mateo Morrison se me antoja en su “Nocturnidad del viento” y “Voz que se desplaza” una voz hermana. Yo le percibo más independiente que sorprendido.



## MATEO MORRISON: DE LA POSGUERRA AL AMOR

*Marcio Veloz Maggiolo*

Mateo Morrison es un poeta del amor. Obnubilado por la otra poesía, la que en su libro *Aniversario del dolor* buscaba y lograba revelar la temática social del momento, ésta, la del amor, mascullaba en silencio su canto casi temeroso, rodeado todavía del aliento de los años en que se preveía el cambio definitivo de la sociedad dominicana.

En ese libro, con poemas como “No sólo hombres”, y “Estos niños”, el poeta daba como principal presencia de su lirismo el anuncio de la muerte cotidiana producto de un sistema político dañado por la parábola que la pólvora resume en su estruendo, en su discurso y fonética de muerte.

Realmente me había detenido en el Morrison bélico, en el poeta que cantara en versos casi partidistas la muerte de Sagrao Díaz y de Amelia Ricart Calventi. Tal vez el ámbito en el que se apreciaba su poesía exigía mucho más de un tema social que de una partitura en la que el amor desatara nuevas y glamorosas melodías. Lo cierto es que a partir de su primera obra individual, se desarrolla la temática de Nelson, un pobre niño de pueblo, en la que el poeta abandona de improviso el duro lenguaje de posguerra para ir acercándose cada vez más al caudal de las imágenes transparentes que luego se destacarán en sus poemas eróticos:

Nelson ríe  
y nos hace pensar que la lluvia  
es el jolgorio diluido de los niños.

Pero no he venido aquí a hablar del primer libro de Mateo, sino de los poemas de amor que integran esta selección personal que se llama *Poemas del amoroso ente*. Es a partir del poema titulado “Antes de que se inventara el tiempo”, escrito en 1968, que Morrison irrumpe en una temática notoriamente distinta, incisivamente inscrita en una visión de la vida que considera el amor como formando parte de objetos, muebles, estaciones, vidrieras, recuerdos, cosas.

Nadie ha dicho que la poesía amorosa de Mateo Morrison está centrada en el canto de lo cotidiano, con precedente luminoso en la obra de Antonio Fernández Spencer. En el poema “La pareja del parque” el poeta incorpora la imagen de todos los amantes a la imagen que la pareja deja impresa en su memoria. Comienza con este poema el intimismo de la poesía de Mateo Morrison. A partir de este momento el desarrollo de su poesía está centrado en el recuerdo de cuanto fue el amor compartido y discutido: “La pareja se ama ignorando el entorno; ignora las aves que giran en torno de ella; no percibe el “auditórium”, el mundo de viajantes que mira y sigue; o ese universo de niños que se asombran ante el beso”.

Son poemas insertos en *Aniversario del dolor*, ahora integrados a una muestra muy completa de la poesía de Morrison.

En la medida en que se avanza a través de la selección de poemas que el propio autor ha decidido, seguimos el himno de una constante tendencia a fundar lo íntimo en lo que está alrededor. Existe la intimidad del entorno; el secreto mobiliario de las habitaciones.

El novelista francés Michel Butor, quien con A. Robbe-Grillet encabezara parte del *Nouveau roman*, descriptivo y sádico hasta el desmenuzamiento de la descripción, decía algo cierto, algo que tiene sentido lógico pero que olvidamos con frecuencia: “Los objetos tienen una vida histórica correlativa a la de los personajes, puesto que el hombre no forma un todo en sí mismo... Los destinos de los franceses —y yo agregaría los de todos los hombres—

están estrechamente ligados a los destinos sobre los cuales se acuestan y, por cierto, una de las diferencias mayores entre las civilizaciones es la manera en que el cuerpo se adapta a los diferentes objetos que lo rodean”.

En los poemas seleccionados de *Visiones del transeúnte*, el mobiliario y el amor se mezclan raramente en la poesía de Morrison. Temática que se hace obsesiva en la selección procedente de *Si la casa se llena de sombras*.

Este aspecto de la poesía de Morrison me parece un logro y una novedad en la lírica dominicana. El poeta y la diosa están en la habitación ideal, cargada de objetos que viven también impregnados por el amor:

Estos muebles no nos pertenecen  
miles de parejas han sentado  
sus reales aquí  
aprovechemos esta breve posesión  
en cada minuto debemos liquidar  
los besos utilizados.  
¿Estos muebles los volveremos a poseer?

Hay posesiones temporales, socavadas por el minuto de permanencia en una habitación a la que jamás se regresa. Hay cartas que se leen diariamente y en todo momento porque uno cree que es el único que tiene el don de recibir cartas. El poeta lo dice:

Esta carta me hizo sentar  
en una acera de Caracas a las 11:40  
con mi juguete a cuestas  
recorrí esta ciudad  
leía y releía  
finalmente recordé  
que era algo personal  
y que los otros transeúntes

tenían otras cartas, otros problemas, otros  
amores...

Elemento fundamental de la poesía erótica de Morrison es la memoria. Memoriza espacios, recuerdos, cuerpos de mujer. No se trata de poemas en donde el tema del amor aflora como una queja; el amor aflora de todas las cosas; todo cuanto él ha tocado, todo cuanto ha sido silueta es mensurable y amable.

Mateo Morrison alcanza unidades poéticas de gran valor vendiendo la descripción y abriendo paso a zonas sentimentales en las que la poesía es un resumen magnífico de ecologías perdidas. Creo que el poema marcado con el número VII de *Si la casa se llena de sombras*, es una muestra palpable del gran sentido de resumen al que me refiero.

En la edad de piedra  
estos silencios hubiesen sido ruidos  
estos ruidos montañas de quietud  
estas distancias cercanías  
y este solar de al lado el infinito...

De pronto lo universal se transforma en hecho cotidiano. De manera que el poeta se remonta hacia la totalidad de las cosas, sugiriendo como un infinito el mensurable espacio en el que se realiza el acto amoroso; tal vez desde una ventana, desde el balcón, desde algún lugar del cuarto en donde la vida amorosa transcurre se ve el terreno baldío, este “solar de al lado” que no es otra cosa que un infinito capaz de ser domesticado por la creación poética.

Veamos cómo el poeta concibe la ruina del amor a través del mundo encantado de los escombros, a través del mundo descalabrante de las sombras, a través de cuanto podría ser vulgar sonido de alacena que vuelca su contenido.

Si la casa se llena de sombras  
y derrumbamos paredes a nuestro paso,  
el sol aumenta  
derrite techos  
las flores se vuelven artificios  
las ollas, los calderos, los platos,  
los vasos y la estufa se calcinan  
el patio se inunda,  
todos los insectos se instalan en el hogar  
nuestros vestidos se disuelven:  
es tiempo de empezar  
a reconstruir nuestro amor  
con los escombros.

Nada tan real como el derrumbe del amor. Se necesita que haya materiales de uso cotidiano entre el amante y la amada. Habrá de haber calderos y cucharas; tendría que haber insectos y ropa que desaparece, las flores tendrían que transformarse en eructos de plásticos tal vez, o en perfume solidificado por la terrible capacidad de la ruptura amorosa para consolidar olores en el tiempo. Pero dentro de todo este cronograma galvanizado, hay un momento de retorno: los escombros, material de primera categoría, son a la vez arcilla para reconstruir el amor. Nada muere, todo es recuperable en grado insólito.

Si alguien me preguntara qué prefiero en la poesía de Morrison diría que su manejo fácil y dócil de lo cotidiano. Su domesticación de la imagen y el hecho simple. Para aludir a su herencia africana distante, Morrison, navegando en la habitación en donde el amor es un oleaje de objetos, que perciben la vida humana, dice:

Alguna música debería romper este silencio  
algún tambor distante debería aparecer  
ningún antepasado ha llenado de ruidos este cuarto.

Delicadamente, el poeta de la posguerra ya no lo es más. Es el poeta de la sugerencia simple, y del resumen críptico. “Alguna música debería romper este silencio”.

Ningún amante sabe organizar la noche, si es infinita. Lo dice el poeta. Cuando ella cae en su soledad y lo golpea –porque toda soledad tiene sólidas manos enguantadas– el poeta percibe a la amante moviéndose hacia otra galaxia. Así de interplanetario es el amor. Entonces es cuando el metaforizador dice sentirse como un astro sin su órbita... ¡Está soñando!

Pero, al fin y al cabo, no estoy aquí para hacer la crítica de la poesía erótica de Mateo Morrison, sino para decir algunas de las impresiones que esta creación me causa. Por tanto, debo señalar de nuevo que no había leído con detenimiento esta poesía, y que ahora la puedo ubicar dentro de ese hálito de intimismo que caracterizó a poetas como Manuel Valerio, en cuya expresión el amor va rielando en un océano de aroma crepitante.

Morrison dice:

Recordé en Shangai lejos del viento  
tus sonidos ardientes  
y construí con mi nostalgia  
un enorme soplo para que te llegara.

Esta selección de poemas de Mateo Morrison me dice que había de valorarse como poeta de posguerra, pero que a partir de su primer poema erótico debimos apreciarlo como un fino creador, por esa manera de transformar lo erótico en sonido cotidiano.

Yo, por lo menos, así lo creo.

PRÓLOGO A LA EDICIÓN EN INGLÉS DE *ANIVERSARIO DEL*

*DOLOR*

*Rosemary Mealy*

(escritora norteamericana)

Desde Santo Domingo la prosa elocuente de Mateo Morrison. Una voz auténtica, capturando los sueños de la lucha del pueblo dominicano, se desliza sobre las siguientes páginas. Esta primera edición bilingüe del *Aniversario del dolor* marca la publicación de la cuarta edición de lo que en su país está conceptuado como una obra “clásica”. En mi opinión, la obra de Morrison está a la altura de las obras de los otros “escritores de la verdad”, como lo son Nicolás Guillén, de Cuba, Ernesto Cardenal, de Nicaragua, Julia de Burgos, de Puerto Rico, y el distinguido poeta afroamericano internacionalista Langston Hughes.

Morrison tal vez no haya conocido a Langston; sin embargo, como poetas, sus obras tienen un parecido extraordinario, lo cual los une a través del tiempo y la distancia. Las poesías en *Aniversario del dolor* están enmarcadas en la angustia, el dolor, la opresión, los sueños, el amor y el espíritu combativo del pueblo dominicano. La historia de ese bello país ha sido formada por más de 480 años de dominación colonial. Hoy en día se percibe diariamente el hedor que dejó la invasión del gobierno norteamericano el 28 de abril de 1965. El presidente Lyndon B. Johnson movilizó a más de 45,000 “marines” al país con la justificación imperialista de que tenían que proteger a más de 2,300 ciudadanos norteamericanos de la insurrección popular. Una insurrección cuyo único propósito era la instauración de la democracia constitucional, promulgada anteriormente durante el gobierno de

Juan Bosch. En 1965, el pueblo dominicano estaba a punto de triunfar y de traer a su presidente del exilio. La intervención de los EE.UU. hizo retroceder la ola de revolución y cambio y permitió que siguiera abierta la ya famosa puerta que ha conducido a los países del Tercer Mundo a la deuda económica, la pobreza y el desespero.

Mateo pinta los varios escenarios con muchos detalles sin mencionar nombres. Existe evidencia en cada poema de un entendimiento de la historia, de un nuevo día que se aproxima, porque no todos los dominicanos residen en Nueva York. Él nos recuerda que sólo aquellos vinculados con la política externa de los EE.UU., que niega el proceso revolucionario, son sorprendidos cuando se organizan protestas que “profanan” la bandera americana. La poesía de Mateo es un reto para todos aquellos que se atreven a interpretar la situación de la República Dominicana como una situación irremediable donde la lucha ya no existe. Creer que todo dominicano acepta la dependencia neocolonial es una suposición ignorante y anticuada. La poesía de Mateo Morrison nace de la tradición cultural afro-latina; una cultura que mantiene las imágenes de sus héroes, una cultura cuya alma surge de los tambores que unen todas nuestras historias a través de las Américas.

Si van por América a buscar el dolor más profundo  
a inquirir por las heridas más antiguas  
encontrarían en mi tierra 476 latigazos.  
Si nos preguntaran  
quién insertó tantos alfileres  
en el centro mismo de nuestro corazón,  
señalaríamos con los índices levantados  
los lugares precisos,  
las geografías coloniales  
a base del sudor y de la sangre.

*Aniversario del dolor*

Las ideas políticas y sociales expuestas en estas poesías seleccionadas de la obra *Aniversario del dolor* nos afectan como la grama que nos acaricia los pies luego de caminar por la arena del mar Caribe. Las sensaciones que evocan son una mezcla de poder y delicia, porque cada poesía contiene sus propias caricias (de la libertad). Es una poesía silenciosa que enciende el espíritu.

Este tipo de poesía es peligrosa porque es la verdad. Es el tipo de poesía que lleva a las autoridades de Inmigración a detener al poeta en el aeropuerto por haber cuestionado la autoridad del Estado en sus versos. Las autoridades de Inmigración de los EE.UU. le negarían una visa al poeta para presentarse en una conferencia y recibir el reconocimiento de nuestra gente. Víctor Jara, de Chile, le hubiese puesto música a esta poesía si no lo hubiesen asesinado por cantar la verdad... y hoy, el fascismo reina en Chile. El poeta, en cualquier país, debe estar dispuesto a escribir sobre el sacrificio y estar preparado a sacrificar su vida o enfrentarse al encarcelamiento, a perder su trabajo, todo, cuando se trata de unos principios. Sin embargo, el poeta debe siempre proyectar la esperanza, un entendimiento de la vida en el exilio, ya sea voluntario, económico o político, que tantos dominicanos se han visto forzados a enfrentar. La poesía de Mateo puede ser un mensaje de aliento para estos dominicanos, especialmente “Poesmas del dolor no merecido”.

Estas poesías me hacen recordar a los millones de hermanos y hermanas de Sudáfrica que están encarcelados o exiliados, y los que son asesinados diariamente en las calles luchando contra el apartheid. He aquí otra dimensión: las poesías de Mateo son internacionales, recogen las aspiraciones de todos los que luchan por convertir nuestros sueños en realidad —la liberación—. En las palabras de Mateo:

Intento destronar el mar con mis palabras  
a cada trazo cuestionar su existencia milenaria  
... intento destronar el mar con mis palabras,

reducirlo,  
y colocarlo en mi corazón perennemente.

*Intento destronar el mar*

Estas poesías nos demuestran la capacidad de un poeta del Tercer Mundo para escribir de tal forma que sus ideas, expresadas en su propio idioma, pueden ser traducidas con todo el sentido y sentimiento creado por él. Por tanto, esta introducción no estaría completa si no le diéramos reconocimiento a la traducción profesional hecha por Mariela E. Shaw. Le damos las gracias a ella por traernos, en nuestro idioma, las palabras de Mateo.

EL RETORNO DEL TRANSEÚNTE O LA REFLEXIÓN DE UNA  
ÉPOCA  
*Franklin Gutiérrez*

Cuando Mateo Morrison publica su primer poemario, titulado *Aniversario del dolor* (1973), la poesía dominicana estaba alimentada todavía con los sucesos y reminiscencias que ocho años atrás había dejado la revolución de abril de 1965. Los jóvenes poetas que en el año 1965 oscilaban entre los 15 y 20 años comenzaron a dar a conocer sus obras a través de publicaciones realizadas, mayormente, entre 1971 y 1973. Fueron muchos los libros de poesía que se publicaron en ese período. De ellos sólo citaré algunos títulos: *El imperio del grito*, 1971, de Radhamés Reyes Vásquez; *La luz abre un paréntesis*, 1971, de Rafael Abreu Mejía; *Raíces de las horas*, 1971, de Domingo de los Santos; *La provincia sublevada* 1972, de Norberto James; *Fórmulas para combatir el miedo*, 1972, de Jeannette Miller; *Del diario acontecer*, 1972, de Pedro Caro; *La poesía y el tiempo*, 1973, de Tony Rafal; *Desde la presencia del mar hasta el centro de la vida*, 1973, de Enrique Eusebio; *Último universo*, 1973, de José Molinaza; *La Esperanza y el yunque*, 1973, de Wilfredo Lozano; *Canto a mi pueblo sufrido*, 1973, de Franklin Gutiérrez; *La muerte en el combate*, 1973, de Radhamés Reyes Vásquez; *Aniversario del dolor*, 1973, de Mateo Morrison, etcétera.

Todos estos poemarios, con títulos muy disímiles, giraban en torno a una problemática común. Era una poesía nacida como herencia de la situación político-social del momento. Y si bien esa poesía no tenía tanta sangre, balas y disparos como la del grupo inmediatamente anterior, cuyas voces más sonoras eran

Miguel Alfonseca, Juan José Ayuso, René del Risco (tal vez el de expresión más conservadora del grupo), Pedro Caro y otros jóvenes poetas que, junto a la mayoría de los mencionados, han desaparecido del ambiente poético dominicano, la misma no escapaba ni era ajena a esa realidad.

De los autores señalados y cuyas obras vieron luz pública en los citados años de 1971-73, algunos han abandonado la poesía para abrazar otros géneros, como la investigación literaria, la narrativa o el ensayo. Otros (a menos que estén escribiendo su gran obra en secreto), han hecho acto de ausencia permanente. Entre los que han permanecido trabajando con perseverancia, aunque la temática de su poesía ha variado substancialmente en la misma forma que ha crecido la calidad de su obra, merece una mención de reconocimiento el poeta Tony Raful.

Dentro de ese conjunto de publicaciones, casi todas precipitadas, surge el libro de Mateo Morrison, *Aniversario del dolor*. Libro que cumplió su cometido político al igual que los demás, pero que no se esfumó tan rápidamente como sucedió con el aproximadamente 75% de los restantes publicados. ¿Por qué? Porque posiblemente sea uno de los pocos poemarios de ese entonces que leído once años después escapa del mundo del panfleto y de la orfandad de poesía que caracterizó a los escritores de esa época. Y como hoy nuestra concepción y enfoque de esa realidad artística es más objetiva y meditada, estamos ante la posibilidad de escoger lo escasamente rescatable del grupo. De igual manera que *Aniversario del dolor*, es prudente ofrecer un voto de consideración para *Gestión de alborada*, de Tony Raful. *Aniversario del dolor* recibió el apoyo de la crítica y la seudocrítica del país y se convirtió en la carta de presentación poética de Mateo Morrison por alrededor de once años. Después de la aparición de este primer poemario (1973), hasta *Visiones del transeúnte* (1984), toda la producción de Mateo Morrison dada a conocer en periódicos, revistas y otros medios de comunicación se mantuvo invariable en lo referente al tema.

Si bien es cierto que la poesía de los poetas que surgieron al mismo tiempo que Mateo ha variado, la de él sigue siendo unilateral, política, tan política como desde sus primeros poemas. Para muchos será sorprendente el hecho de que cuando la poesía dominicana de este momento ha dejado de ser puramente política, Mateo Morrison siga trabajando el tema en cuestión. Y lo seguramente molesto, para algunos, es que esa poesía tenga aceptación. Pero es significativo decir que lo que se dice en *Visiones del transeúnte*, de Mateo, se acepta por la misma razón que se acepta lo de *Amor a quemarropa*, de Tomás Castro. Por lo no común en los temas comunes, por lo antirretórico del lenguaje, por el modo proporcionalmente inesperado en que suceden las cosas. En definitiva, por la certeza de hacer una poesía donde esté expresada la sensibilidad material y espiritual del hombre, donde el padecimiento de unos se convierta en clamor de otros. Y no es que Mateo Morrison sea el último poeta político de la poesía dominicana. Existen muchos más. Lo que sucede es que su poesía ha madurado, ahora es fruto de una mayor vivencia; es la visión del transeúnte que ha sido el poeta durante los últimos años, es acumulación de conocimientos obtenidos en la práctica diaria.

*Visiones del transeúnte* está formado por 59 poemas de diferentes extensiones. Veinticinco de ellos son poemas cortos o breves, poemas de síntesis, de una gran fuerza humana, donde los héroes, los políticos, los hombres del pueblo, los tiranos y otros aspectos del diario vivir hacen acto de presencia. Cada uno es fragmento de una denuncia mayor que se va gestando en todo el curso del poemario. Los demás son parte del canto patriótico que Mateo no terminará de escribir en lo inmediato, porque es difícil que la unilateralidad de su canto se vea quebrada ante un simple empuje del tiempo. Unilateralidad que no significa, en modo alguno, un estancamiento en el proceso evolutivo, ya que el uso del lenguaje, el tratamiento temático y la construcción de los poemas de *Visiones del transeúnte*, están por encima de su libro anterior.

La de Mateo es una conversación permanente con los hombres de acción y los pueblos que requieren su libertad y desprendimiento urgente del imperio que observa cada movimiento que ejecutan. Está entre los que, como Roque Dalton, nunca dejó que el filo de su pluma fuera borrado con la tinta del enemigo. El reconocimiento que se hace en *Visiones del transeúnte* a los diversos héroes nacionales y extranjeros no es una simple loa, no es una manera de acercarse a ellos para que los demás crean en la posición en que se encuentra el autor. Es, más bien, una real identificación con esa causa. Mateo Morrison, conocedor a grandes rasgos de las últimas promociones poéticas del país, no debe ignorar que tiene pocos compañeros o pocos oponentes trabajando la línea poética que él ha mantenido, y esto le ofrece la ventaja de seguir despertando y manteniendo el interés de aquellos que ven la poesía política como un arma de alto calibre para vencer al contrario.

Como Mateo Morrison había anunciado tantas veces la aparición de su próximo libro y ésta nunca se concretizaba, hubo quienes opinaron que ya no sucedería. Esto motivó incontables comentarios en los pasillos de nuestra literatura. De los dos más sonados, el primero decía que Mateo no publicaba porque tenía temor de enfrentar su obra con las de los nuevos valores surgidos últimamente; y el segundo, era que lo más seguro que la publicación de su anunciado libro fuera la publicación de su epitafio. Un lector extranjero encontrará raras esas apreciaciones. Pero nada tiene de sorprendente. Así son de sencillos nuestros poetas cuando hablan de sus colegas, o así son de “humildes” los “genios” cuando hablan de los “ignorantes”.

No obstante, los que enfocaron el asunto de semejante modo no supieron jugar los billetes. Ninguno jugó los premiados. Porque nadie ha de negar las múltiples ocupaciones de Mateo, y aunque esto no sea una defensa abierta a sus once años de silencio es una forma de aceptar cuán beneficiosos le han sido. Sobre todo, al reconocer lo importante del retorno. Verdaderamente criticables

son aquellos que han desaparecido totalmente, aquellos que sólo usaron la poesía como medio de expresión temporera. ¿Eran ésos escritores? Ser escritor implica, además de la calidad de la obra, la perseverancia y la comprensión necesaria para entender la inminencia de ella, y la autocrítica como parte inherente de la capacidad creativa.

A Mateo, en cierta medida, se le puede aplicar lo que el 23 de febrero de 1882 dijo José Martí en el periódico *La Opinión Nacional*, de Caracas, Venezuela, acerca de Antonio Batres, cuando éste publicó su libro *Literatura americana*: “Bien es verdad que andamos tan ocupados en nuestros asuntos domésticos y luchas y penden- cias locales de los pueblos de América, y tan desatendidos los unos de los otros, que es verdadera maravilla que un hombre estudioso llegue a acumular datos bastantes para el conoci- miento de los méritos y trabajos intelectuales de las repúblicas del continente”. Y digo que eso es aplicable a Mateo Morrison por- que aunque *Visiones del transeúnte* no es trabajo de recopilación, la secuencia que mantiene es una muestra de la ardua lucha y la per- sistencia del autor en las actividades políticas, intelectuales y lite- rarias. También, porque esas acciones son acumulación de cono- cimientos e ideas que brotarán en su momento apropiado.

Finalmente, *Visiones del transeúnte* es un poemario bien soste- nido, capaz de mantenerse a sí mismo sin que tenga que recurrirse a los elementos laudatorios, tan comunes en estos casos. Este libro, como expresé en párrafos anteriores, no cerrará el ciclo de la poesía política de Mateo Morrison, como tampoco creo que sea su más fina y final forma de expresión estilística. Así que a la ruta le quedan muchos metros para llegar al abismo, para llegar a un punto donde todo haya finalizado.

El buen lector y el conocedor de nuestra poesía, así como de los métodos de análisis literario, observará que este no es un estudio profundo de forma y contenido de *Visiones del transeúnte*. Lo que he intentado es hacer un poco de historia crítica, por una parte, y un poco de juicio personal, por la otra, para cuestionarme en

torno a qué ha sucedido con un grupo de escritores —al cual pertenece Mateo— que durante un tiempo fueron vanguardia y timón de nuestra poesía y que hoy se han ido gastando como ola que se estrella contra las rocas al final del recorrido.

Y Mateo es, sin que nadie lo dude mínimamente, el único que ha mantenido la misma trayectoria. Con la diferencia de que su poesía se ha enriquecido de un lenguaje, de un modo de decir las cosas y de unos recursos técnicos que lo hacen superar notoriamente a muchos de sus coetáneos. Esto nos hace esperar que si de los poetas que surgieron a partir de abril del 65 no se tiene una obra capaz de representar verdaderamente esa parte de nuestra historia, todavía existe posibilidad de ello. Porque, ¿acaso no es el grupo de posguerra de la poesía dominicana un movimiento que se quedó a mitad de camino?, ¿no es material inadvertido la mayor parte de esa producción?, ¿qué hace la mayoría de ellos aparte de vivir de la fama que creen tener? Es imperdonable que casi todos hayan muerto —como poetas— antes de los 35 años. Por esas razones, y aunque a muchos les duela, siempre he sido respetuoso de la persistencia de Tony Raful, de la inquietud y constante búsqueda de Federico Jóvine Bermúdez y la incansable dedicación y aporte de Mateo Morrison.

## VIAJE ESTÉTICO: DEL GESTO SOCIAL A LA IMAGEN LÚDICA

*César Augusto Zapata*

Era la década de los sesenta. Con el *Canto general* (Neruda) y los textos de la “antipoesía” (Nicanor Parra), se labraba una escritura que muchas veces quedó atrapada en el panfleto y las urgencias sociales propias de una época convulsa de la historia nacional. En contacto con los trabajos teóricos que anunciaban una “estética marxista”, según la cual toda obra de arte debía cumplir una función social, el arte al servicio de la revolución, surgieron los escritores de la poesía de postguerra. Las utopías parecían tangibles y las arengas las anunciaban cercanas. Allí se teje la historia de esta generación: en un topos social que no constituyó la ruptura formal con los movimientos literarios de los sesenta, sino la producción que este grupo había esbozado en la acción de los frentes de masas y los sindicatos. Así, post-guerra fue el catalizador de las iniciativas setentistas.

En ese contexto, el grupo La Antorcha convocó a los jóvenes que en el momento representaban una fisura importante en el discurso que les precedía. La Antorcha, aunque escribió versos de barricada, exploró, aún en medio de la propuesta marxista, otras visiones, sonidos y experiencias. Como antecesora de la Joven Poesía, La Antorcha fue una luz importante en medio de las utopías y luchas que marcaron los doce años de la semidictadura balaguerista.

Las heterogeneidades se aproximaban sólo por la realidad social que movía sus sensibilidades, pero en el texto, era claro, los sujetos de la escritura se distanciaban. La intertextualidad que podría reclamarse hoy para el estudio generacional, no estaba

presente en los trabajos que para los sesenta habían publicado los miembros de estos nuevos grupos. Es por ello que el concepto generacional que los cohesiona es el ortegiano en que se asumen las coordenadas epocales, la coetaneidad y una determinada sensibilidad social como variables definitorias.

Una búsqueda de los vasos comunicantes, de estructuras discursivas isotópicas se tropezaría con las diferencias y la diversidad de estrategias en mayor grado.

A pesar de su condición rizomática con relación a la postura de compromiso social de los escritores de los sesenta, las posguerras se distancian de éstos en la búsqueda signada por nuevas lecturas, de un lenguaje poético que supera al panfleto. Diacronía entre la obra poética y las exigencias de un discurso político, el mensaje no debía desplazar la belleza estética (Luego de las estéticas estalladas y la “belleza de lo feo” que introduce en la literatura Baudelaire, entre otros, esta tautología recupera la visión de la *actualidad de lo bello* donde Gadamer calibra el arte actual en relación con la visión estética clásica; es decir, un retorno a la estética en contraposición a *las estéticas*). De este modo se inicia, en la historia de la literatura dominicana, el proceso de abandono del viejo debate sobre forma y contenido, herido de muerte ya por los formalistas rusos.

En ese contexto emerge el poeta Mateo Morrison, impelido por una especie de realismo de la simultaneidad: las utopías sociales, los sueños, la paternidad, el amor, la solidaridad, los asombros, la mujer. “Fabrica” con esta hibridación conceptual, una poesía donde dialoga el compromiso con un filón romántico que se cuele muchas veces a despecho del autor. Cuando la convicción ideológica lo llevaba de la mano hacia la necesidad de comunicar un mensaje, por otro lado el corazón hacía su incursión en las zonas de la ternura. *Aniversario del dolor* podría ser un título con una posición especial en la galería de conmemoraciones del romanticismo. El poema funciona en Morrison como catalizador, como palabra que organiza un decir que no

abandona la doble articulación entre el lenguaje que dice y el lenguaje que se dice.

...desde hace poco  
mis versos tienen un rastro de llanto recrecido  
un crujir de dientes, un odio almacenado.

El poema cuestiona la existencia de lo bello atemporal en medio de la dura realidad vivida en el ahora:

ojo vibrátil del mañana  
ojo acuoso de sales  
dónde está el mar  
donde los peces bañándose  
en enormes olas impetuosas

El poeta expresa su fe en el porvenir, pero dista mucho de la arenga y realismo socialistas:

La cabeza da vueltas en una enorme mesa  
El índice de nuevo señala al horizonte  
Y el mar aparece de pronto  
Humedeciendo los ojos infinitos  
Del futuro

A menudo reflexiva, la poesía de Mateo Morrison se apropia de los elementos cotidianos, elevándolos a la categoría de voz poética. Aunque no tiene un texto que pueda considerarse su *Ars poética*, es posible rastrear en su obra algunas constantes discursivas que la articulan. Podemos referir la función de un significante cotidiano alcanzando un sentido nuevo de transparencia en el nombrar. La enumeración es un recurso pocas veces usado en la tradición escritural dominicana. En manos de Morrison, esta herramienta se eleva por encima de la simple referencialidad, para

alcanzar la categoría de una imagen, de una figura de construcción que convierte a las cosas en una serie de objetos que *amueblan* los mundos posibles creados por el autor. Los muros, la hierba, las aceras se transfiguran en receptáculos de la muerte; en los árboles puede colgar la enfermedad y unos peldaños ascienden al pecho del poeta poblándolo de palomas.

La poesía aquí es reconstrucción, transfiguración y deseo que se yergue en el tránsito hacia el canto, donde la cuestión temática es un pretexto que permite el paso de la visión sensible del poeta a la facticidad del texto. *“Tiempo de empezar a reconstruir el amor con los escombros”*. El tiempo es topos, la palabra escombros que en las manos del orfebre se torna belleza o utensilio. Mateo Morrison resuelve esta dicotomía por la vía de las analogías, con la cuales acomoda el mensaje social con la *diferencia específica*, que Roman Jakobson atribuye a la función poética.

Situarnos en el año de 1973, época de la aparición del primer libro de poesía bajo la firma de Mateo Morrison, nos plantea el asunto del texto como unidad, lo que nos sitúa en una visión moderna quizá no reclamada por el poeta. Sin embargo, la poesía de Morrison evoluciona, cambia, se hace multívoca y fragmentaria en su unidad, se acerca a dialogar con otras formas textuales, como es el caso de pintura de Dionisio Blanco, lo que nos coloca ante una poesía social abierta, crítica, que busca y encuentra lo que de lúdico y onírico hay en la propia realidad, traslapada de la crítica social a la crítica de lenguaje lineal. Así en la práctica textual, no en el teorizar, la poesía de este autor nos hace asistir a una pretensión de unidad y estilo que estalla luego en unas posibilidades, en correspondencias y diálogos.

...dificil equilibrio  
de una mano que traza  
mientras el ojo mide  
dificil equilibrio de unos ojos  
y unas manos que se buscan.

Equilibrio del ojo y la mano del pintor. Equilibrio del ojo del poeta ante la imagen plástica y la mano que traza unos versos, colocando a Morrison definitivamente en la contemporaneidad del decir poético, explorando en el interregno de otros discursos, en este caso el de la plástica.

Los rápidos cambios ocurridos en la “aldea global” atañen también a la escritura —dicho esto sin pretensiones sociologizantes—, no sólo en las tematizaciones, sino en la experiencia del sujeto inmerso en una determinada realidad, en una materialidad que será magma y pretexto de su producción estética. Pero en la propia perspectiva estética se pondrá de manifiesto, a despecho del otro, los rápidos cambios sociales. A pesar de las propuestas escriturales y críticas, la lucha de clases como divisa ideológica que marcó al sujeto de los setenta, ha dado paso a un proceso de individualización y soledad cuya metáfora tecnológica es la comunicación virtual. El poeta encuentra en la heteroglosia, en los lenguajes atravesados por la poesía, su respuesta, proponiendo su propio aparato teórico desde la productividad misma del poema.

Las palabras están ahí  
sobre el rojo y el ocre  
y sobre el rojo y el verde otras palabras  
nadie las pronuncia  
porque están ahí ya pronunciadas  
moviéndose en nuestros ojos  
como si fuera posible conversar  
con uno mismo y con los demás  
al mismo tiempo.

Si asumimos esta visión bahktiniana, los signos ideológicos aparecen pues en toda poesía, así como el lenguaje poético atraviesa los lenguajes utilitarios y los lenguajes de otras formas del arte. La literatura y la vida (Deleuze) se tocan siempre en los corredores de la multivocidad, donde el poeta reclama suyas la originalidad y

su verosimilitud. Una voz que se desplaza es una que se multiplica en voces dirigidas hacia la metáfora fundante de la poesía morrinsiana. Unas palabras que comienzan a “*Esculpirse en algún rostro*”.

La dicotomía entre “lenguaje poético” y “lenguaje ordinario” es disuelta por las formas y la apertura de la escritura poética a las demás inscripciones y “géneros”. Aunque Mateo Morrison no se detiene a jugar con la parodia y el verso, con la estructura narrativa y el ritmo, sí dejó su poesía aproximarse a los linderos de lo conversacional y salir airosa como *lenguaje otro*. El poema no se perdió en el mero decir, el poeta no se quedó entrampado en las urgencias.

Debajo de la superficie de la idea  
Está la forma...

La cuestión del mito como sustancia del poetizar –genialmente recuperado por Octavio Paz en aquella frase que afirma que la poesía es siempre mitos recuperados o mitos creados– convierte al poeta en una especie de mago o mistagogo cuyo material creador es el lenguaje. En los diferentes momentos de la evolución poética de Morrison se evidencia la transfiguración de lo representacional a lo mítico; la madurez de su poesía que es un revelar, un dar a ver lo que hay debajo de la superficie, de la forma y de la idea: el signo puro al que aspira el poeta. Sabiendo con Paul de Man (1979) que la estructura paradigmática del lenguaje es retórica más que representacional, o expresiva, o referencial, el poeta mira con otro mirar las cosas cotidianas y las vuelve cuerpo del ritmo y el asombro.

... mi retina y mis manos  
iniciaron su circular manía  
hasta que descubrí  
los símbolos del viento

Mateo Morrison ha logrado levantarse de un tiempo donde se intuye un compás necesario de reflexión y maduración. Pero, sobre todo, de renovación del lenguaje, requisito que la poesía nos demanda. Ahora su estro se orienta a la experiencia de la cotidianidad, y rompe los linderos del poema para explorar la narrativa. Allí, a despecho del escritor, se filtra por los intersticios de la anécdota o el relato la voz poética: los fognazos líricos, las imágenes. Lo que digo se hace evidente en el propio título de su novela recientemente publicada: *Un silencio que camina*.

Una cuestión que se evidencia también en la escritura renovada del poeta, es la ironía y el recurso de lo cotidiano reinventado, presentes ambos recursos en el poema “la cámara me observa”, de su más reciente texto. Atmósfera conversacional que imanta con recursos del lenguaje poético, a las palabras cotidianas. La imagen verbal (“la cámara ya sabe a lo que he venido”) con la que explora el poeta posibilidades psicológicas, aparece por primera vez en la poesía de Mateo, por lo que la asumimos como parte de los elementos de ruptura con la poesía de urgencia de *Aniversario del dolor* y como parte de la búsqueda de nuevas posibilidades.

Así, recursos de imágenes yuxtapuestas que agregan multivocidades al texto son manejados con acierto: “*Usted ya no podrá derramar la sonrisa en sus zapatos*”. Este verso, al inicio del poema “*Inmadurez*”, remite al lector a lecturas múltiples, potenciación de la plurisemia propia de la poesía. *Tirar por el suelo la alegría, desdennar sentimientos* son algunas de las imágenes que podrían derivar de este hallazgo. Sin dudas, un nuevo decir se ha gestado en la producción del poeta Mateo Morrison. Sin abandonar su poética de lo cotidiano, ha realizado el tránsito necesario a un discurso que se adecue con las nuevas corrientes, no desde el punto de vista de adhesión a escuelas, sino desde las significaciones que los tiempos ponen en manos del poeta como herramientas para la creación de sueños: concreción en la letra de los mundos posibles.

Una colección poética es una aventura doble: la escritura y la selección crítica. Pero siempre toda elección entraña un acto

subjetivo. Las preferencias y los olvidos son inapreciables materiales para el estudio detenido de la estética del escritor, evidenciada en su junte. Siempre queda el sabor de lo postergado, de aquel poema que pudo ser imprescindible. Siempre una selección será “difícil equilibrio”, un acto de amor y permanencia en las letras de un poeta de los sueños y la tierra.

MATEO MORRISON. *LA POESÍA COMO EXPERIENCIA VIVIDA*

*Enrique Eusebio*

Cuando leí este nuevo libro de Mateo Morrison, algo en mi interior me dijo que estaba frente a un gran texto que debía leerse con detenimiento. Así lo hice y llegué en el entusiasmo a plagiar un poema de Mateo: “La música en tu cuerpo”. Claro, plagio no en el sentido de copia, sino de parodia o regodeo en el espíritu de las palabras (como lo entendía Severo Sarduy), porque a mi entender me había encontrado con un nuevo Mateo Morrison que me incitaba a dialogar, a hacer un intercambio de voces. Y este es el punto inicial para mí. Advertí que Mateo conversaba acerca de una sub-cotidianidad vivencial, que bruñía las palabras para decir su entorno sin rebuscados vocablos, sólo con el corazón abierto de la poesía; y esto no es fácil para ningún escritor, exponer las realidades aparentemente sencillas en un tono claro y definitivo.

Sé que hay muchos tipos de discursos poéticos: el grandilocuente, con una inmensa batería de metáforas y palabras poco comunes; el del encadenamiento subjuntivo, que hace de una primera oración una urdimbre que concluye en un punto final, el de los poetas pensantes, cuyo fin es la exposición de consideraciones filosóficas en torno al mundo; el de los poetas experimentales, que dan un sentido de extremada importancia al rejuego de los signos lingüísticos en un contexto determinado; y así otros discursos, pero el que yo noté en Mateo era uno distinto: el de la realidad sub-cotidiana aposentándose en la vida misma, el que dice el yo como si fuera un nosotros, pues despliega las alas desde sí y se

confunde con nuestras preocupaciones de cada día, con términos casi exactos, sin buscar la imagen sino dejando que fluya espontáneamente; es un discurso intertextual, desde el meollo mismo del decir hacia la irrefutable realidad de lo dicho.

Pienso que fue este tipo de discurso el que me guió a plagiar a Mateo, pues me sentía en la necesidad de responderle, de hablar con él sobre los mundos que me desvelaba. No es casual que una almohada no sepa soñar o que la sábana sepa aún menos de los sueños, como nos dice en el poema que nombra el libro: “Espasmos en la noche”, para referirnos una realidad intracotidiana: “A mi lado qué soñará la / mujer que hace tantos años / usa la otra almohada; de seguro tampoco sabe / de sus sueños”.

De los métodos literarios y las teorías que los sustentan pronto entendí que cada uno se debatía en un irresoluto, la negación de los otros para constituirse en única vía de abordaje textual, por lo tanto decidí asumir una crítica de la lectura que a la vez fuera una exposición sumatoria de todos sus esguinces y una valoración de lo textual como objeto principal de análisis. De este modo podía escoger de cada uno aquello que consideraba válido sin perder la oportunidad de reusar los otros. Del estructuralismo genético me gustó el concepto; claro, después que Lucien Goldman sobrepasó mentalmente a Gyorgy Luckas, de que la obra literaria no era un espejo de su tiempo, sino un espejo en el tiempo de la obra. Lo que equivale a decir que es el texto quien habla, no quien lo interpreta. Es preciso tener pruebas para hacer cualquier afirmación, por eso cuando tratamos de interconectar el discurso de Mateo con su entorno epocal, citamos lo que él nos dice: “...aunque sienta / sudores en una madrugada / donde colapsa la energía”. Sólo la palabra “energía” nos remite, no a la fortalece que alguien tiene o exhibe, sino a los maltratantes apagones con los que convivimos diariamente. Casi automáticamente obtenemos al poeta que sin pretender hacer un discurso social, nos refiere su sociedad.

El poema termina privilegiando la sábana porque sabe “otras cosas” que la almohada no sueña: “...de cuerpos diluidos, / de movimientos tenues /y movimientos bruscos, / de humedades que hacen temblar...”

Este texto que hemos tomado como modelo constituye la apertura a la intelección del discurso de Mateo; y no es que los otros poemas sean iguales, pero se embarnizan con su pátina.

Yo los agrupo en cuatro núcleos temáticos fundamentales: 1.- Los referentes a la subcotidianidad vivenciada. 2.- Los textos francamente amorosos. 3.- Los exterioristas, a veces coloquiales, 4.- Y los de raigambre social. En el primer núcleo tenemos, además del referido, “Egbert”, “Adelmo”, “Mateo”, “Alejandro”, “Almuerzo de estrellas”, “Cuando nací”, entre otros.

En el segundo: “Retornar a tu vientre”, “Nada más”, “De amores derruidos”, “La música en tu cuerpo”, y otros.

En el tercer agrupamiento: “La cámara me observa”, “Decálogo reflexivo”, “Reunión de máscaras”, y otros.

En el cuarto: “Preocupación por los huesos”, “Los sobrevivientes”, y “Ojos de madre, vientos de guerra”, etcétera.

Como señalamos al principio, la característica común a todos los textos es el uso de un lenguaje aparentemente sencillo, pero complejo en el decir; preciso en el uso de las imágenes invocantes, dadas a cuentagotas; nada está de más ni de menos, casi exacto en la expresión poética, pero que resalta el genio de Mateo Morrison como poeta maduro, que sabe lo que dice y lo que quiere decir. No hay improvisación alguna. Los poemas comienzan con un propósito y lo terminan. Y es este el objetivo de un poeta que se piensa y sabe serlo: domeñar el difícil oficio de la expresión auténtica.



## MATEO MORRISON: LA GRANDEZA DE SUS VERSOS

### Y LA GENEROSIDAD DE CORAZÓN

*Tony Rafal*

A Mateo Morrison la gente lo asoció durante mucho tiempo a la idea de una poesía de fusiles y llanto. Pero no hubo nunca un poeta más amoroso, calladamente tierno, romántico en su expresión esencial, sin degenerar en lo cursi, que él.

Porque fue un producto natural de una época. Porque se asomó tímidamente a la vida pública luego de los sucesos de abril de 1965. Y lo hizo desde la parte oriental de la ciudad. Aglutinó a un grupo de Jóvenes, algunos de ellos sus propios alumnos del colegio donde impartía docencia y se lanzó a conquistar su propio espacio en una sociedad virtualmente tomada por élites intelectuales.

Hijo de cocolo y dominicana, aprendió desde pequeño los modales insustituibles del respeto y la formalidad hogareña. Aprendió a dar las gracias a la hora del almuerzo, a alguien que propiciaba la vida. Aprendió a hablar idiomas, tanto el inglés como el francés, con perfecta armonía y dicción. Aprendió bien temprano a leer poesía, a los clásicos en literatura.

Mateo Morrison es la figura más destacada de su generación.

¿Quién se atreve a negarlo? Habría que ser mezquino, habría que ser doblemente pequeño, para negarle un estado intelectual que él ha sabido consolidar con su trabajo y dedicación.

Fue la cabeza de la generación del 65 y no tardó en apoderarse del ambiente cultural. Editó su propio suplemento, a cuya cabeza estaba Mateo y el entorno ciudadano vivió las polémicas más duras, presencié combates literarios, ganó concursos literarios. Todo ello en medio de una diversidad amplia y democrática.

Era el tiempo en que Luis Manuel Ledesma, uno de los jóvenes de mayor proyección y vigor poético, se levantaba en una tarima del Centro de los Héroes en un acto público y, frente a las altas autoridades de Gobierno, declamaba aquellos versos de confrontación con las injusticias vigentes, señalando con pelos y señales a los funcionarios. Era el tiempo de Diógenes Céspedes recién llegado de París, enfrentándose a una batería de poetas en *La Carreta* de Añez Bergés. Céspedes despotricaba contra los géneros y la función de la literatura y Mateo Morrison respondía con textos y autores leídos por el propio Céspedes. O hablando sobre parejas de amantes que en el parque se amaban sin saber que el tiempo los destruiría.

Mateo impulsó, a través del departamento de Extensión Cultural de la UASD la creación de grupos y círculos de nuevos poetas. Gran parte de la llamada generación de los 80 son hijos de Mateo Morrison En cuanto a su nacimiento y a la colaboración e influencia inicial que Mateo les proporcionó. Fue generoso en grado sumo, siempre tuvo con un, sentido democrático de la cultura y de su función en la sociedad.

Fue el puente de diversas generaciones porque a través de Mateo se coordinaron acciones literarias entre jóvenes y viejas promociones. Hasta la aparición del movimiento pluralista por el poeta Manuel Rueda en 1975, hubo magníficas relaciones de los poetas jóvenes y el poeta Rueda quien era el más diligente e incesante creador de aquellos años. Encuentros semanales donde Rueda que se convirtieron en días enteros de lectura y discusión de textos poéticos. Sólo cuando Rueda sobreestimó los alcances de su movimiento pluralista, permitió la idea de que con el mismo dividía la literatura dominicana en dos etapas, absolutizando la concepción literaria y excluyen otros aportes, se dividió amargamente el medio literario nacional.

Mateo siguió siendo un símbolo de la trascendencia literaria e intelectual a nivel de pueblo. Se dedicó a promover la literatura en barrios, clubes y provincias. Su nombre estuvo asociado a

poesía coreada, a movimientos de masas, a magníficas relaciones con instituciones culturales y sociales.

Y su poesía creció más amorosa que nunca. Más dulce y tierna. Más depurada en una sencillez inviolable tan difícil de lograr. Hace 20 años, escribí que el nombre de Mateo Morrison estaba destinado a ser uno de los pilares de la tríada más importante de creadores poetas de los años del porvenir. 20 años después no tengo que ratificarlo. Mateo Morrison es un poeta definitivo y excelente que nos honra y distingue como escritor, como intelectual y, sobre todo, por su clara y limpia condición humana.



## MATEO MORRISON ANTE LA CRÍTICA

*Adrián Javier*

De nuevo Mateo Morrison nos premia con la versatilidad y multivocidad de su pluma. Revelado hace más de cuatro décadas como un destacado artista polivalente y un trabajador cultural efectivo e infatigable (ora poeta, ensayista, narrador, antólogo, animador, consultor cultural, editor, pionero en la fundación de talleres literarios en nuestro país, y un largo etcétera; entrañable y secreto), el feliz autor de *Dorothy Dandrige* (Editora Universitaria, 2006) y *Si la casa se llena de sombras* (Editora Búho, 1991), ha visto incrementarse, no sólo el número de sus lectores, sino también los juicios provocados por su obra y trayectoria, provenientes de la más diversa y variopinta gama de artistas, escritores, estudiantes y catedráticos universitarios, así como de estudiosos académicos de la lengua y críticos especializados en la historia de nuestra cultura.

Me honra ser quien presenta esta noche, un volumen cuyo contenido es tan auspicioso, diverso, focalizado y justiciero. Y pronto he de justificar, las razones por las cuales he utilizado esto cuatro adjetivos. Antes, permítame señor rector, poeta Morrison, amigos de la mesa de honor, y público presente; sólo dos minutos y medio, como preámbulo necesario, para reafirme al valor de la crítica; a su función primera, promotora y develizadora, así como a la justificación esencial de su existencia, dentro del marco de propuestas creativas plurales, que estructuran y caracterizan a la inventiva espiritual e intelectual de una sociedad determinada.

Fue el grande Octavio Paz (Ciudad de México; 31 de marzo de 1914 ídem; 19 de abril de 1998), quien en su Discurso de

Ingreso al Colegio Nacional de México en el año 1967, señaló al espíritu crítico, como “la gran conquista de la edad moderna”, subrayando puntualmente, que para el pensamiento, no debe haber nada sagrado o intocable, salvo la propia libertad de su ejercicio: “sin crítica, es decir, sin rigor ni experimentación— decía Paz en esa oportunidad—, no hay ciencia”, y sin esta —sentenciaba— tampoco hay arte ni literatura”. Ya que —alegaba el autor de *Piedra de sol*— “creación y crítica son una y la misma cosa”.

El crítico y creador mexicano, autor de “Sombras de Obras” (Seix Barral, 1983), comulgaba de este modo con una idea del autor norteamericano Henry James (Nueva York, 15 de abril de 1843-Londres, 28 de febrero de 1916), según la cual, el crítico es “un aliado del artista, un intérprete, un hermano”, pero visto —pensamos nosotros—, como uno que se vuelve puente de mediación y meditación entre el arte, el artista y el público.

La crítica es una “actividad instintiva de la mente civilizada”, decía el poeta y dramaturgo anglo-estadounidense, T.S. Eliot (St. Louis, Missouri, 26 de septiembre de 1888-Londres, 4 de enero de 1965), y para el escritor y semiólogo francés Roland Barthes (Cherburgo, Francia, 12 de noviembre de 1915-París, 25 de marzo de 1980), se trataba nomás de “una sucesión de actos intelectuales, profundamente inmersos en la existencia histórica y subjetiva”.

Una y otra ponderación acerca del papel del crítico y la función del ejercicio vocacional o profesional de su pensamiento, indistintamente, presentan ejes comunes y combinatorios, cuando son objetivados y focalizados los grados de responsabilidad que su esencia de instrumento de progresión social mantiene, frente a los anhelos de avance y crecimiento de una muy específica colectividad.

De ahí que nos parezca oportuna y auspiciosa, la aparición de este volumen que recoge de manera antológica ensayos, presentaciones y comentarios críticos, a veces anecdóticos, acerca del modo en que un poeta, Mateo Morrison, destacado hasta

hoy sólo como “poeta social”, aborda el amor, como tema también nodal en su hechura literaria, con la misma pasión, destreza y atención estética, con que nos tiene acostumbrados su devenir creativo.

En los prolegómenos de otro texto, pero esa vez, bio-bibliográfico, publicado en el 2006 por la Editora Universitaria, titulado: “Del verso a la fragua: Mateo Morrison en Persona y Obra” (P. 60), habíamos señalado, pedido y casi denunciado la urgente necesidad por parte de la comunidad de lectores, de que la obra de un poeta, de destacada trayectoria pública y significativo decurso intelectual como Mateo Morrison, fuera puesto bajo la lenta crítica de una lupa, más abierta y objetiva, la cual estaría llamada a la revelación de sus fulgores cualitativos más íntimos y ocultos; arropados o sobrecogidos hasta ese momento, sólo por el reflejo de sus acentos de emergencia y por los tonos circunstanciales de su aguerrido activismo generacional.

Hablábamos esa vez, de que ya había llegado la hora en que la obra poética de Mateo Morrison fuera objeto de mejores encabalgamientos por parte de la crítica vernácula, pretendida avezada; pero que tales embestidas, si tal fuera el caso, deberían estar alejadas de la conjura de conciliábulos de supermercados, librerías y cafetería, es decir; distanciadas del prejuicio y la arrogancia tertuliarle, y divorciadas de la infértil y degradada componenda de amelcochados miembros de capillas literarias de dudosa reputación y falso reconocimiento; aquellos hijastros del infortunio, que, mitigados por el oro que brilla en el interior de los demás, no han tenido el valor, ni el coraje, ni el talento, de estructurar una obra de cierta trascendencia lingüística, señora inmersión simbólica y notable vocación emblemática.

Creo, mis amigos, (“y mis amigas”, para seguir en la onda de la “equidad de género”), que los textos reunidos en este volumen: “El tema del amor en la poesía de Mateo Morrison”, escritos por Ylonka Nacidit-Perdomo, Enrique Eusebio, Marcio

Veloz Maggiolo, José Rafael Lantigua, Odalis Pérez, Emelda Ramos, Miguel Aníbal Perdomo, León Félix Batista, Tony Raful, Agustín Labrada, Juan Bosch, José Mármol, Lilianne Pérez Marchand, Rosemary Mealy, Roberto Reyna Tejada, Franklin Gutierrez, Ángela Hernández, César Augusto Zapata, Enegildo Peña, Fernando Cabrera y Alberto Baeza Flores se constituyen en la mejor demostración de que la crítica, cuando está alejada de recelos y pequeñeces, sabe encontrar la perla en un océano de espejos, y sabe también vislumbrar mejores senderos en los jardines de una obra, que como hemos visto hoy, maravillosamente se bifurca.

Muchas gracias, buenas noches.

Jueves 13 de diciembre de 2007

## Biografía

Nació en Santo Domingo, es hijo de Egbert Morrison, jamaiquino, y Efigenia Fortunato, dominicana. En la historia de la literatura dominicana corresponde a la Generación de Posguerra. Es el primer dominicano egresado en Administración cultural. Estudió en el Centro Latinoamericano y del Caribe para el Desarrollo Cultural de Venezuela.

Es licenciado en Derecho, Magna Cum Laude, con un diplomado en Derecho de Autor y Propiedad Intelectual, y otro en Negocios Jurídicos Internacionales. Ha sido profesor en los grados secundario y universitario. Ha recibido la distinción Salomé Ureña de Henríquez que otorga la Secretaría de Estado de Educación. Así también, por la Cámara de Diputados por su labor cultural. Es presidente fundador de Espacios Culturales y fundador de la Unión de Escritores Dominicanos, donde ostentó la Secretaría General; del taller literario César Vallejo recibió una distinción de manos del Presidente de la República, en 1997, y de la revista Extensión de la UASD. Es miembro del Colegio Dominicano de Periodistas y del Colegio de Abogados de la República Dominicana.

Dirigió el Departamento de Cultura de la UASD, recibiendo por esta labor cinco reconocimientos durante diversas gestiones, entre ellos, el Premio al Trabajador Universitario. Fue director de Cultura de la UASD por 22 años. Además ha sido director de Formación y Cooperación Técnica del Consejo Presidencial de Cultura y presidente de esta entidad, director

general de Formación y Capacitación de la Secretaría de Estado de Cultura, secretario ejecutivo del Consejo Nacional de Cultura, cargo que ejerce en la actualidad, consultor cultural del Secretario de Estado de Cultura, consultor en Animación Sociocultural de las Naciones Unidas para el Plan Decenal de Educación de la Secretaría de Estado de Educación y asesor de siete rectorías de la UASD. Fue miembro del Consejo Universitario de la UASD y Presidente de los Organismos Académicos Comunes de esa institución. Dirigió durante 20 años el suplemento cultural *Aquí*. Su obra literaria ha sido traducida al inglés, francés, chino, coreano, hebreo y rumano. Fundador y coordinador general del Encuentro Internacional de Escritores Pablo Neruda y del Encuentro Nacional de Organizaciones Culturales Populares. Ha participado en un sinnúmero de conferencias, recitales, encuentros mundiales de cultura y poesía, encuentros de escritores y literatura, festivales culturales, reuniones de ministros y altas autoridades de cultura, entre otros eventos en México, Panamá, Cuba, Venezuela, Jamaica, New York, Puerto Rico, Estocolmo, Barcelona, Pekín, Shangai, París, Haití, Corea, Trinidad y Tobago, Colombia, Chile, Perú, Martinica, Guadalupe, Ecuador, Benin (África), Rumanía y Canadá.

En la actualidad es Subsecretario de Estado de Cultura.

## Bibliografía activa

**POESÍA:** *Aniversario del dolor*. Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1973. *Poesía I* (en colaboración con Andrés L. Mateo y Rafael Abréu Mejía). Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1969. *Visiones del transeúnte*. Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1983. *Si la casa se llena de sombras*. Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1986. *Visiones del amoroso ente*, Santo Domingo. Editora Taller, 1991. *A propósito de imágenes*. Editora Taller, 1991. *Nocturnidad del viento/Voz que se desplaza*. Santo Domingo. Editora Búho, 1996. *30 años de poesía y otros escritos*. Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo, 1999. *Difícil equilibrio*. Santo Domingo. Editora Ángeles de Fierro, 2005. *Dorothy Dandridge*. Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2006. *Soliloquio desnudo y otros poemas*. Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2007. *Espasmos en la noche*. Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2007.

**ENSAYO:** *Política Cultural en República Dominicana: Reto inaplazable*. Santo Domingo. Editora Espacios Culturales. *La cultura en los barrios, Nivel I* (en colaboración). Santo Domingo. Editora Consejo Presidencial de Cultura. *La cultura en los barrios, Nivel II* (en colaboración). Santo Domingo. Editora Consejo Presidencial de Cultura. *Hacia una política cultural para el diálogo y la concertación*. Santo

Domingo. Editora Diálogo Nacional. *Hacia una radiografía de la cultura dominicana contemporánea*. Santo Domingo. Editora Universal. *La transformación curricular en el área de animación sociocultural* (en colaboración). Santo Domingo. Editora Secretaría de Estado de Educación. *No olvidar a los poetas*. Santo Domingo: Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo. *Derecho y relaciones internacionales*. Santo Domingo. Editora Búho, 2008.

**ANTOLOGÍA:** *Juan Pablo Duarte a través de doce autores contemporáneos*. Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo. *Homenaje de los Poetas Dominicanos a la Cultura Francesa*. Santo Domingo. Editora Espacios Culturales. *El tema de las madres en la poesía dominicana*. Santo Domingo. Editora Espacios Culturales. *Seis Mujeres Poetas*: Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1989. *Pablo Neruda entre nosotros*. Santo Domingo. Secretaría de Estado de Cultura, 2004. *Actas y documentos del Encuentro Internacional de Escritores Pablo Neruda*, Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2003. *Encuentro Internacional de Escritores Pablo Neruda*. Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1983. *Abril del 65: Visión poética*. Santo Domingo. Editora Espacios Culturales, 1995. *Aída Cartagena Portalatín (Antología poética)*. Santo Domingo. Editora Espacios Culturales, 2002. *Antología poética de Juan Sánchez Lamouth*, Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1983. *De carabelas, descubrimiento y encuentro de culturas*, Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2006. *El Tema del Amor en la poesía de Mateo Morrison* (editor), Santo Domingo: Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2007.

**NOVELA:** *Un silencio que camina*, Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2007.

## Bibliografía pasiva

Álvarez, Soledad: *La ciudad en nosotros (La ciudad en la poesía dominicana)*. Santo Domingo. Ediciones de la Secretaría de Estado de Cultura, Editorial Búho, 2008: 157-161. | Baeza Flores, Alberto: *Mateo Morrison en Los poetas dominicanos de 1965*. Santo Domingo. Biblioteca Nacional, 1985. | Balaguer, Joaquín: *Mateo Morrison en Historia de la literatura dominicana*. 7ma. ed. Santo Domingo. Editora Corripio, 1988: 319. | Cabrera, Fernando: *Mateo Morrison, cultura y poesía como singular apostolado*. *El Caribe*, 8 de enero, 1997. | Céspedes, Diógenes: *Entrevista a Mateo Morrison*. *El Siglo* [Cultura] 7, 14 de noviembre; 5, 12 de diciembre, 1998. | Collado, Miguel: *Mateo Morrison en Apuntes bibliográficos sobre la literatura dominicana*. Santo Domingo. Biblioteca Nacional, 1993. | Comarazamy, Francisco: *Nocturnidad del viento, voz que se desplaza*. *Listín Diario*, 18 de enero, 1997. | *Diccionario enciclopédico dominicano*. Santo Domingo. Sociedad Editorial Dominicana, 1988: 347. | David, León: *Mateo Morrison*. *La Noticia* [Aquí] 11 de noviembre, 1973: 8A. | Eusebio, Enrique: *Radiografía de un joven poeta*. *Listín Diario*. Enero, 1973. | Félix Batista, León: *Palabra y palabra de la palabra*. Extensión 3:9-10 (1989): 7. | Gerón, Cándido: *Mateo Morrison en Diccionario de autores dominicanos 1492-1994*. 2da. ed. Santo Domingo. Editora Colorscan, 1994: 262. | Gil Díaz, Oscar.: *La obra poética de Mateo Morrison*. *La Noticia*. Noviembre, 1984. | Gutiérrez, Franklin: *El retorno del transeúnte o la reflexión de una época*, en *Reflexiones acerca de la literatura latinoamericana*. *New York*. Editorial Mambrú, 1987: 101-108. | Herrera, Ruth: *Mateo*

*Morrison: la voz de la esperanza siempre verde*. *Última Hora*. 7 de enero, 1993 | Lantigua, José Rafael: *Conversación con Mateo Morrison*, en *El oficio de la palabra*. Impresora Soto Castillo, 1995: 67-75. | Lantigua, José Rafael: *Si la casa se llena de sombras: Mateo se sostiene sobre el amor*. *Última Hora* [Biblioteca] 6 de diciembre, 1986: 5. | Lantigua, José Rafael: *Entre dos textos: tras el compromiso, una poesía de amor después de la utopía*. *Última Hora* [Biblioteca] 2 de noviembre, 1991: 10. | Lantigua, José Rafael. “Para leer a Mateo Morrison”. *Última Hora* [Biblioteca] 15 de septiembre, 1996. | Lantigua, José Rafael: *Los treinta años de poeta de Mateo Morrison*. *Última Hora* [Biblioteca] 13 de junio, 1999: 27. | Lebrón Saviñón, Mariano: *Mateo Morrison en Historia de la cultura dominicana*. Vol. II y III. Santo Domingo. Edición Sesquicentenario de la Independencia Nacional, 1994: 1084, 1532, 1544, 1596, 1611. | Mealy, Rosemary: *Prólogo a la edición en inglés de Aniversario del dolor*: National Alliance of Two journalists, 27 de abril, 1986. | Mármol, José: *Mateo Morrison: poeta moderno*, en *Ética del poeta*. Santo Domingo. Amigo del Hogar, 1997: 41-48. | Mármol, José: *¿Puede jubilarse un poeta?* Espacios culturales. Noviembre, 1997. | Martínez, Carlos T.: *Mateo Morrison en Grandes dominicanos*. Tomo 4. Santo Domingo. Producciones Catemar, 1997. | Molina Morillo, Rafael: *Mateo Morrison en Personalidades dominicanas 1988-1989*. Santo Domingo. Molina Morillo & Asociados, 1988: 423-424. | Moquete, Clodomiro: *Mateo Morrison: tras la caída de los muros sigue su compromiso social*, en *Cada uno Dios*. Santo Domingo. Colección Calilonada, 2000: 535-542. | Moya Pons, Frank: *Mateo Morrison*, en *Bibliografía de la literatura dominicana*. Santo Domingo. Comisión Permanente de la Feria Nacional del Libro, 1997: 339. | Peña, Lino: *Mateo Morrison y la pintura social*. *Touring*, 3 de junio, 1993. | Peña, Enegildo: *Maestro de la cultura*. *Listín Diario*, 6 de octubre, 1996. | Pérez, Odalís: *Ut Pictura Poesis*. *La Noticia* [Aquí] 6 de junio, 1992: 2. | Pérez Marchant, Lilianne: *Acercamiento a la poesía de Mateo Morrison*. *Espacios culturales*. Noviembre, 1997: 7. | Rafal, Tony: *El poeta o la grandeza de lo sencillo*. *Listín Diario*, 26 de junio, 1973. | Ramos, Esmelda: *Visualizaciones en otra dimensión de la poesía*

*de Mateo Morrison. La Noticia* [Aquí] 23 de enero, 1993: 2. | Tejeda Ortiz, Dagoberto: *Todos aspiramos a la ternura. Última Hora* [Biblioteca] 8 de diciembre, 1996: 33. | Veloz Maggiolo, Marcio: *Mateo Morrison: de la post-guerra al amor. La Noticia* [Aquí] 29 de septiembre, 1991: 2.

Esta primera edición de *Las palabras están ahí... Antología poética de Mateo Morrison*, se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Editora Búho, en el mes de septiembre de 2008, Santo Domingo, República Dominicana.



